







~~65~~ K

30 ptas.





LIBRO

1.

En que se contienen los Capítulos
más precisos y necesarios, para q^e
todo Cavallero, ò Aficiónado, se
exercite en el modo de andàr à
Cavàllo, con là mayòr perfección
y enseñanza. Sacado al piè de là le
tra dichos Capítulos, de el Libro
que compusso D.ⁿ Manuel Alvarez,
Offorío, y Vega, Señor de Villa
ciz, Conde de Grajal, y Villanue
va de Canedo. Y añadidas por
el mismo Authòr, algunas dudas,

A

2.
ò preguntas què se le han hècho con-
sus l'espuestas, àl dicho Libro Manè-
jo Real.

Trage para èl Pícadèro.

En todas las Acadèmias, y Pícadè-
ros ay su trage particular; y allí à la
pregunta supuesta del Chrístianíssimo
à su Mäestro, les responde empèzando
por el trage. Es el más común, y aun
casí uníversal un armador de ante,
calzones de lò propio, y botines de
cordovan, ò bezerrillo. La razón, por
què se estila allí, ès clara; pues en es

te desembarazo nada estorba, que^{3.}
se vean el cuerpo, muslos, y piernas
del Caballero, y así pueda el Maestro
advertir en todo el más puntual, y de-
bido asseo. También es conveniente,
por que en esta forma nada le estorva;
ni tiene que cuidar de otra cosa, que
de caer en la silla; pues acomodada
su persona, todo lo está. También se
atiende en esto à la decencia de las
personas; por que como son parages
públicos los Picaderos, y posible el
concurrir à ellos personas de autho

4.

ridad, y respeto, y muchas veces Damas;
en este traje, con ponerse los Cavallè-
ros la casaca, que suelen llevar, hasta
empezar à trabajar; quedan decentes, à
un quando sea preciso cortejar despues
à los Señores, ò Damas. Es tambien ne-
cessario, y conveniente este traje por la
proporcion que tiene para ayudar à los
Caballeros delicados, poniendolès en
el armador ballenas atràs, y adelante,
escusandose allí (fuera del atraso, q.
seia forzoso) la desgracia de que un
Cavallo fuerte pueda vencerles los li-

ñones; cosa muy possible sin esta pre^{s.}
caucion; y no es razonable poner a nin
guno en Cavallo de ayre alto, mientras
tuvielle contingencia su poca robustez.

En esto hablo de experiencia; pues yo,
al aprendèr, trabajava los Cavallos mas
violentos de salto, còz, y cabriola a be
neficio de quatro barrètas de hìerro;
què tenia mi armador, døs atrás, y døs
adelante, sin haver experimentado
el menor riesgo, siendo el mas deli
cado, què puede darse, y mi edad
tan corta, què de catorce años seguia

6.
esta profesión en el Picadero de Bruselas.

Lo que el Cavallero debe llevar quando vaxa al Picadero y otras circunstancias.

En todos los Picaderos fuera de España, lleva cada Cavallero unos anteojos, estrivos, y acuerda, que desto cuidan de proveerle los Mozos del mismo Picadero con harta puntualidad, entregandolos al Lacayo, que el Cavallero lleva para servirle; pues cada uno tiene el suyo, que le trae, tiene, y lleva los Cavallos, que el Ma

esto le destina para montar. También ^{7.}
cuidan de proveerle de varas, y de los
dardos, y lanza à sus tiempos; como de
poner las cabezas, quando los Cavallè
ros estàn en parage de poderlos fiar
estos exercicios; lo què sí hubiera de
ser à consèjo de los asistientes, seria
sin duda desde el primer día, por q^e
no se retardasse la propina.

Estàn tan arreglados todos los Pi
cadèros, què hasta esto tiene talla, y
es un doblòn por anteojos, estrivos, y
cuerda; otro al tiempo de la lanza;

8.
y dardos, y un Real de plata de cada
caveza que se lleva. En cada Picadero
hay diez y ocho, o veinte Caballos, propi-
os de el, hechos en todos los ayres, para
dar lección a los Caballeros en el princi-
pio, y hasta que tomen aquel buen ayre que
se desea, o a lo menos el mejor que se
puede conseguir: que tambien esta pro-
fession tiene su no se que, el qual no esta
sugeto a la escuela, ni se enseña; viene
de arriba, como se experimenta en las
demas Ciencias, y Artes. En el danzarse
ven dos Caballeros de igual disposicion,

con la misma escuela hacerlo el uno pri^{9.}
morosamente, y el otro no con tanto pri
mor. A cada Caballero se le hacen mon
tar cada día tres Caballos, en que se le
dan nueve lecciones, tres en cada uno;
con lo que se adelantan de forma, que
el que no es negado, en un año sabe qu
anto como Caballero debe saber, que
es mandar qualquiera Caballo hecho, con
la última perfección, según el Caballero
es capaz de lograrla; y el que en este ti
empo no lo consiguiera, no adelantará
más, aunque gaste en este ejercicio to

B

lo.

da su vida, y sea larga. El que quisiere aprender para ser capaz de hacer un Caballo, no le sobrará mucho tiempo, aunque ocupe alguno. Creanme, que les hablo de experiencia; pues ninguno habrá tenido mejores, ni más principios, grandes Maestros, gran conveniencia en muchísimos, y varios Caballos, gran robustez para exercitarlos, habiendo logrado por mucho tiempo estar à Caballo à la punta del día, no dexandolo hasta la noche, sino un limitado tiempo para comer; muchos inteligentes con quien tratar; muchos selec

11.
tos libros, y particulares ynstrucciones q^e
lèer, y lo què de todo esto hè sacado, à mi
parecèr, es, conocèr más què otro lo què
ígnoro, hallando cada día nuevas dudas en
què tropezàr mucho. Esta razòn, y lo què de
sèo la aplicacion, y adelantamiento de la
Noblèza Española, me hân hècho separàr
en este tratado lo què debe saber el Cabà
llero como tal, para què vèa quan facil le
ès conseguírlo, y què poca disculpa tendrà
de ígnorarlo, pidiéndolè en reconpensa de
mi buen desèo, què se persuada es la ígnò
rancia culpable baxèza, como el saber

loable vanidad (dexando de serlo, quando se hace de aprender, y saber bien lo q^e se debe.) Nò puede la necesidad yr más allá, que à persuadirnos nò ser necesario el aprender, siendo esto lo más indecoroso, especialmente à la Nobleza, à quien el exercicio, y profèsion de todas las buenas Artes le vienen como hereditarios, y estos de Caballería vinculados. Lo que nò se aprende, nò puede saberse sin milagro; este nò es razòn esperarle en los Picaderos, por que suele haber sus patadas, y sus cozes, con que nò es decente estancia para venir el Espiritu-Santo: el

bueno basta, generosamente emulado de
nuestra obligación, y de nuestra honra, que
sin duda la aja el caimiento, con que hemos
dado en tomar muchas de las cosas, que solí
an hacerse con ella. En estos últimos años he
visto, con harta vergüenza mía, lo que jamás hu
viere creído de nuestra Nación; la que en to
das las acciones públicas ha tenido un honor
inimitable, assi en el lucimiento, como en la e
xecución, no escusandose ningún trabajo,
para adquirir la más puntual, y la mas pre
cisa noticia de las reglas con que debía
ser executada; pero olvidada de ella tan

14.

antigua, como plausible columbre, delante de las
Personas Reales, y en otras publicidades se
han puesto algunos, sin más regla que la ima-
ginaria en lo que exercitaban de torrear; y sin
más probabilidad de mandar su Cavallo, que
la de no haberse puesto en otro en su vida; y
esto no dicho por ponderacion, sino precisam^{te}.
como suena, cuyas consequencias se dexan
bien inferir; y no es razon que yo lo haga, ni es
este mi asunto. Lo que corresponde à mi obli-
gacion, es, exhortar à toda la Nobleza à que
jamás intente accion pública, sin tener una
gran probabilidad de hacerlo bien, no ig

nòrando nada de lo què en ella se debe execu-
târ; y inclinandose siempre à las leyes mas rí-
gidas, mas bizarras, y mas arriesgadas; por
què en las matèrias de honòr, en què uno es
Juèz de su causa, solo es justícia lo más temerario.
Nò puede hacerse nada de esto bien en sabien-
dose por relacion, por vistas, ni oydas; se ha de
saber practicamente; de forma, què el Cavallero
ha de entrar en estas ocasiones tan dueño de su
Cavallo, de los manèjos, de las armas què hu-
viere de exercèr; y de los actos què tuviere què
executar, què ningun acaso le pueda prevenir,
ni alterar; y aun allí aventura mucho, exponi

endosè à las contingencias de la fortuna; por
 què lo què meramente es desgracia, se suele que
 dar en opiniones, siendo lo màs què puede aven
 turar un Cavallero poner en ellas la reputacion
 de su obrar. Perdonenmè mezclar este discurs
 so entre las halajas del Picadero; por què co
 mo andamos aùn à piè, nõ me he puesto sobre
 los estrivos.

Postura de à Cavallo.

El ponerse à Cavallo es regla general sin o
 pinion entre todos los Authores clasicos de la
 facultad, y en todas las Academias, y Picade
 ros de nombre en nuèstra Eùropa, y todo lo

queno se arregla a este metodo, no tiene
fundamento; y assi es puramente voluntario:

y en prueba de ello, el que gustare, lea los Au

tores siguientes. = D. Ant. Pluvin. Manè

jo Real Francès. Pierre de la Nove, Cavalle

ria Francèsa, è Italiana. D. Ant. Galban de

Andrade, Portuguès. D. Pedro Antonio Fer

rara, Napolitano. Miser Cola. Pagan. Fe

deric. Grison. = y vera si assi en esto, como

quanto dixere en este tratado, esta bien au

thorizado: fuera de que espero hacerle e

videncia, de que quanto dixere, no solo es

assi, si no que no puede ser de otra suerte,

haviendosè de hacèr bien hecho. A cava-
 llo sè hà de estàr naturalmente, sin violènci-
 a, ni afectación. Entre el Cavàllero, y el Cavàllo
 hân de formàr un quadro perfecto, què se hà
 de medir así: Echando una línea desde el me-
 dio de la frente del Cavàllero al medio de en-
 tre las dos orejas del Cavàllo; desde aquí o-
 tra à la punta del piè de el Cavàllero, otra al
 medio de la cadèra de el Cavàllo, otra que
 desde aquí vuelva à cerràr donde nació la
 primera, què hace perfecto el quàdro, y la
 postura; por què obliga à què las piernas
 caigan en su lugàr derechas, y perpendi-

culares con el cuerpo, jugando con todo él:

oblíga al pié à quedar como deve, ni buel

to à fuera, ni adentro, à levantàr la punta de

él, lo que ès necessario para la justa medida

de los estrivos: estos là tienen tambien fíxa,

y precisa, que ès: Puesto à Cavallo, como

quèda dicho, dexàr caer las puntas de

los pies, y tocando en el principio del em

peine el hâro de el ondòn de el estrivo;

tiene cada uno la justa medida que neces

sita. Sobre sèr esta regla absoluta, es

tambien precisa, como lò verà por la experien

cia èl que gustàre. Pongasè à Cavallo devàxo

20.

de estas reglas, y se hallará tan dueño de los estri-
vos, y tan sin necesitar de ellos, que los podrá
soltar, sin hacerle falta, cobrar sin cuidado, y
sin descomponerse, ni ser reparable: lo que no
podrá conseguir en otra alguna medida. Esto
solo para el que se hiciere cargo de sus circuns-
tancias, verà, que hace ley. Las más de las
desgracias en las funciones públicas, y fue-
ra de ellas, nacen, por lo regular, de perder los
estrivos, por que en andando más cortos, no
puede perderse el uno, sin descomponerse el cu-
erpo, ni los dos, sin exponerse à un trabaxo;
ò por lo menos al desaire de necessitar qui

en se le dè, ò hàber de paràr de su obra; para
podèr cobrarle. Hace, como hè dicho, ley à es
ta medida là precisión de là devída pro
porción, con què el Cavallero debe quedàr
en là sílla, para nò sentàrse; por què hacien
dolò en qualquìer manèjo lè descompondrà
el Cavàllo, y en los altos lè arrojará; y en es
ta postura nò ès capáz de sentir el Cavà
llo, ní de poderle ayudàr con là puntuáli
dad neceffaría, conservando al mismo tier
po là justa, y airòsa postura en què se le hà pu
esto, nò siéndolè jamàs permitido al Cavà
llero descomponerse levemente, ní por

mandar, ni ajudar el Cavallo, ni por otra alguna otra circunstancia; cosa que tanto encargan los Maestros en esta profesion, que le obliga à Don Antonio Pluvinel à decir al Christianissimo estas palabras,,: Señor, el Cavallo se hà de mandar con tal ajuste, è igualdad, que persuada à quantos lo miraren lo hace tan voluntariamente, que nõ tiene el Cavallero necesidad de ayudarle. Esto è tan necesario, y tambien parecido, como se dexa conocer; pero nõ es alleguible en otra postura, ni en otra alguna forma de montar. La prueba è matematica: Pongase, el que quisiere verlo,

23.
à mandar un Cavallo, què sepa el manèjo, y
verà como nò guardando estas reglas, y medi-
da, ni le manda puntual, ni el conserva el ajuste,
y compostura què deve; por què todas estas re-
glas son una musica, què en faltando un punto,
es falible falte la dífsonancia, siempre què ten-
gan oÿdo los circunstantes; por què los sordos
nò tienen voto en punto de harmonia; y allí
nò puede ser Juèz à quien nò se là hiciere. Ento-
da la Euròpa nò ay otro tañido; este es el sòn
Reál, y de Palacio, à què se baïla en París, en
Parma, en Brusèlas, en Alemania, en In-
glaterra, y demàs Cortes. Là brida hà sido

su silla algunos siglos hà; para nosotros ès
 nuèba: nõ devèmos sèr tan vânos, què quèra-
 mos entrâr dando règlas: bueno serâ què con-
 mènòs díficuiltad entrèmos en las suyas, pu-
 es bastante darèmos què embídïar à las Na-
 ciones, si nos aplicâremos, por què los ex-
 cederèmos mucho, ayudâdos de las gran-
 des ventâjas què tenèmos en la proporci-
 on de los Cavâllos.

Para ponèr à Cavâllo àl Ca- vâllero.

Supuèstos los antècedentes, renèmos à
 nuèstro Cavâllero en apritud de què el

25.

Maestro le mande ponerse à Cavàllo, èl què
èl Lacayo le aprontarà, como quèda dicho,
y le tendrà con sus antèojos, y la cuerda, y es
trivos en la otra mano: llegando Maestro,
y Discípulo, aquèl le mandará à este requè
rir todo el arrèo de el Cavàllo, viendo sí
la gurupèra està más, ò menos ajustada de
lò què deve; sí las cinchas están floxas, ò
apretadas; sí el pretal està en proporcion,
de forma, què lò què de la silla; y le dirà la
què corrèponde à cada cosa de estas, una,
y muchas veces: las razones què ay para q.
allí sèa; los inconvenientes en lo contrario,

D

y hará estudio de que le traigan el Cavallo in-
devidamente equipado, para precisarle à es-
ta atención. Lo mismo hará con el freno,
haciendole ver, y entender la proporción de
el aguadero, el ajuste de la muserola, la si-
tuación de la barbada, y el lugar en que de-
ve andar el freno. Todo esto con puntua-
lidad, y con precisión, por que desde lue-
go se deve poner al Cavallero en aprècio
de todas estas, al parecer, menudencias,
pero en la realidad substanciales circuns-
tancias, para constituir un Cavallero
formal, y advertido, como deve ser; pre

caviendo todas las contingencias, que ocasionan tales descuidos, tan culpables en los Maestros, como en los Discipulos; que si a estos se les hace comprehender la importancia, y hacer havito al uso de ello, no incurriran sin duda; y de contado el Maestro llena su obligacion.

Concluidas estas previas diligencias, el Cavallero tomara sus estrivos, los que deven estar colgados en un cabeltrillo, que metido por el pomo de la silla, quedan tan naturales, como si estuviesen en el lugar ordinario; y tomando las riendas de el freno con la mano derecha, y metiendo el dedo peque

ño de la mano yzquierda por entre ellas, ajustandolas en la devida proporcion, se quedara con ellas en esta mano que es la del freno, en la qual pondra tambien la vara, que esta para montar, deve estar hacia abaxo, y luego tomando la clin en la misma mano, con la derecha tomara el estribo, poniendo en el el pie izquierdo, y gozando de el movimiento de volver el brazo derecho a igualarse con el cuerpo, se aligerara, y tomara la silla, poniendo la mano derecha en el borren trasero, para que ayude a la pierna derecha a passar por encima de las cade

ras del Cavallo, sin tocarle, ni arrastrarla,
firme, tendida, y airòsa: esta mano suelta
al borrèn, para passar el muslo, y poder en-
trar en la silla, què desde luego se hà de pro-
curar caiga justo, è igual; de forma, què no
tengã necessidad de andarse zarandean-
dose para tomar su lugar. Hecho esto, sol-
tarà la cin, y tomarà la vara con la mano
derecha, por encima de la izquierda; y sa-
cando los estrivos de el pomo de la silla, los
entregará al Lacayo, por què hà de andar sin
ellos, mientras al Maèstro no le pareciere
darselos: se le hà de poner derecho, miran-

30.

do entre las dos orejas de el Cavállo, las manos iguales, frente una de otra, la vara derecha arriba con una migaja de inclinación hacia la oreja izquierda de el Cavállo, los codos iguales, un poco abiertos, los mustos tendidos, las rodillas cerradas, las piernas caídas naturales sin ninguna violencia, el pié correspondiente; y allí, ni se forzará à fuera, ni se volverá à dentro: la punta del pié levantada, à la proporción, que queda dicho en los estrivos; por que esta es una regla natural, el que la costumbre es otra naturaleza; y acostumbrados los Cavalleros

en esta postura, ni estrañan despues los estrivos, ni hechan menos su falta. Nuestro methodo de enseñar à los Cavalleros, poniendolos con la punta del piè tan vaxa, nunca hà sido vien admítido de los hombres de à Cavallero, pareciendoles muí opuesto à las buenas reglas, y más para la Gíneta, que despues los dexa tan recogidos. En prueba de esto, dirè una coplilla de el Príncipe de Boudemón, que haviendo estado en nuestra Corte de España, hablando de diferentes cosas, le llegaron à preguntar de nuestros Picaderos, que le havían parecido, y el juicio, que de ellos ha

vía hecho, y respondió prontamente.

A quien hà de andàr tan corto,

là pierna tan larga, y yerta,

solo se puede enseñar

con cascos à là Gíneta.

Que dicho por un hombre de su practica, y
experiencia, sin duda explica bastantem^{te}

el concèpto. Formaràs con estas reglas el

quàdro dicho, pues faltando à ellas, nò po

dràs. Le advertiràs que gùarde otros tres

precèptos en su persona: Desde là cintu

ra arriva, que vaya airòso, natural, y desem

barazado: de là cadèra à là rodilla, fir

me, cerrado, y de una pieza: de la rodilla
 abaxo, docil, pronto, y activo. Tenemos a
 cavallo al Cavallero; mientras toma asse-
 ento, y el Maestro desenrreda la cuerda,
 diremos algo.

Advertencias.

Estas son las reglas, con que al gran Lu-
 ys XIII. se le puso a Cavallo, como lo
 podra ver, quien gustare, en el citado Ma-
 nejo Real en la figura tercera, en cuya es-
 tampa esta figurado el Cavallero con to-
 das estas medidas; y en los demas Auto-
 res citados hallara la propia regla.

E

34.

Pretendo acreditar; nõ lleva este tratado na
da, què nõ lo apoyen los primeros Profesores
de este Arte; y assi en los què cito, sobre selec
tos, se hallaràn otros, y otros de igual autori
dad. Tambien darè razòn de todo, para el q.
lo leyere, pese con la suya la què tienen estas
reglas, y doctrinas. Que el Cavallero monte
con los estrivos en la forma dicha, ès la ra
zòn la facilidad, y brevedad con què se mu
dan de un cavallo à otro; el tiempo què en es
to se gana, què en Picaderos de concurso se
pasará el dia en acortar, y alargar estrivos;
el desaire de los Cavalleros en haver de es

tar media hora alargándolos, y acortándolos,

quando nò van allí; y como en esta silla nò se

contempla posible poder llevar tras el Ca

vallo el poyo, se hace à Cavallos, y Cava

lteros à un tiempo, à lo que hà de ser despu

es. La vara tiene más altos fines: El prí

miero es, que ocupada la mano derecha

con ella, guardando proporción con la yz

quierda, hace preciso el que los hombros,

y codos esten iguales, que sin esto nò es tan

facil de conseguir. Lea el curioso à Dⁿ

Pedro Galvàn de Andrade, que escri

viò en Portugál el año de 1678. el ca

pitulo de el uso del cavezòn, què dice lle
gò entonces à su Reíno y aun nó parece
havía llegado el de là vara, y verà què en
los elògíos què de el hace, dice, què hasta
què con èl se les obligò à los Cavallèros
à traèr íguales las manos, nó havía forma
de quitarles el vicio de hacer espaldèta:
consiguiendosè esto tan facilmente con
là vara, se convertiràn sus alabanzas à
ella. Sirve también para hacer entender
à los Cavillos las demás ayudas, y là vo
luntad del Cavallèro, por què esta ayuda
ès là más natural al Cavillo, como là ex

37.
periençia lo enseña à todos; pues un Potro,
què un Paysano monte en el prado, sin mas
cavezòn, ni mas frèno què un palito, le go-
vierna, à un lado, y à otro con là facilidad,
què nõ conseguíría en mucho tiempo, ni por el
cabezòn, ni por el frèno. Esto prueva, què es
conveniente, y necesària para el manejo.

Te pudièra comprobàr mucho esto con va-
rios exèmplos; uno te dirè, què aunque bar-
baro, hace fuerza: Entre los Barbaros, aun
se practica là lanza, y entre ellos ay Cavàllos
razonablemente obèdientes, y solo man-
dados con là lanza, y cuerpo, pues ni fre-

38.

no traen, y se truécan, y rebuelven bastante
mente; siendo la lanza el principal móvil
de su ovediencia, y esta por la representaci
on de la vara. Aunque todo esto es confian
te, y sobrava para hacer conozer prudente
mente la utilidad de la vara, que he propu
esto, tiene mas alto fin: estando, pues, dedi
cada la mano derecha al uso de la espa
da, se procurara desde luego habilitarla,
acompañando a la yzquierda, que des
pues ha de ser su Dama, pues la ha de
celar, y guardar de todas las concingen
cias, siendo la mayor la corte de las ri

endas: desgracia en que se aventura vida, y hon-
nor. Esto es, para que se entienda la gran re-
flexion con que esta escuela obra, y lo que
conviene instruir à los Cavalleros en todas es-
tas cosas, para que las sepan apreciar, y no las
conçiban, ò como superfluas, ò à lo menos de
poca entidad. Todo el manejo de la vara
es una continuada agilidad para el de la
espada, desmuñecando adentro, y afuera,
castigando atrás, y adelante, que son los mis-
mos movimientos, de cubrirse, herir, y qui-
tar con la espada. Da gran libertad al cu-
erpo, acostumbRANDOSE à no perder la gra-

Do,
cia, y buena postura de él, y hacer con ella todas las acciones que pide, allí el uso de la vara, como el de la espada, y demás armas, que corresponden à la mano derecha. Los anteojos, sobre vitales, son necesarios, por que aseguran los cavállos, lo que excusa muchas contingencias à los Cavalleros, y más en los principios, en que algunos suelen tomar con dificultad la silla, ò por su poca fuerza, ò por su poca maña, y estando el cavállo con ellos, sufrirá qualquiera de estas pesadezes, lo que sin ellos no haría, si no es que fuelle tal, ò qual, vien experi

mentado; pero no es razón aventurarlo ge

neral à un caso particular. Para la escue

la son necessarios, y tanto, que ellos, y yo à

otros dos; esto mientras llega el caso de

hablar de ellos. La cuerda, ya se dexa

conocer, que el que cada uno lleve la suya

es necesario, pues no han de estar esperan

dose unos à otros, si ay ocasion de poder dar

lección à tres, ò quatro. Hemos dado no

ticia de la cuerda, anteojos, vara, y estri

vos, que para quando llegue el caso de q.^e

el Cavallero los use, añadirè à la preci

sion de su medida las palabras de Plu

F

vínel, dichas en este asunto al Christianíssi-
mo,,: Sobre todo, Señor, el Cavallero deve tra-
er sus estrivos en tal proporción, que solo to-
que el medio de la silla, por que el cavallo
nò le puèda incomodar, manèjando, ni hacer-
le perdèr su buèna postura. Y en otra par-
te añade,,: Esta medida se deve observar,
de modo que el Cavallero nò se siente en
la silla.,, Y deviera haver añadido: por que
sentado, nò sentirà al cavallo.

Primera Lección al Cavà- llero.

Teniendo al Cavallero à Cavallo, y supu

esto en el Picador el cuidado de su buena
postura, y asseo, desde los pies al sombrero,
es tiempo de hacerle mover; por que se-
ria en mi groseria notable tenerle esperan-
do mas tiempo que el preciso, para que to-
malle asiento. Pondra el Picador la cuer-
da, y le sacara al paso por derecho, cuidan-
do solo de que no se desconponga, de que va-
ya derecho, que lleve la vista adelante, pero li-
bre, y sin precission; el semblante natural,
sin fiereza, ni puerilidad: que vaya su sombre-
ro bien metido, uniformandole de que es desai-
re el que se caiga, como perder el Cavallero

otra qualquiera de sus prendas: que en el Picadero
estas cosas no tienen más inconveniente, que el
de si se le cae el sombrero, le pague al Mozo
que se le alcanzare: si monta sin guantes, le re-
galen los Mozos de Cavallos con los suyos,
que son los naturales, precisandole a que su
galanteria los haya de correspondèr; lo mis-
mo con la vara. Todo esto sirve para que en-
tienda el cuidado, que en las acciones publi-
cas deve tener de alleguar todo su adorno,
por no aventurarse a tales desaires. Este es
el modo, de hacer entrar en aprecio de las
cosas a los Cavalleros, y de que hagan con

cepto de su misma reputacion, tomando res^{45.}
pèto à las acciones publicas, y hacer estimà
cion de su honor. Yo alléguro, que si los Ma
estros tuviessen este cuidado, no pasaríamos
por la vergüenza de ver à tantos tontos, ig
norantes, ponerse en público, solo à obten
tar su poca reflexion, y à dar que sentir à
los que la tienen. Habiéndole hecho passear lo
que prudentemente le pareciere, le mandará
traer los estrivos, y baxarse, à que deve assis
tir el Maestro las primeras veces, hasta q.
lo haga en orden; y el Cavallero deve ob
servar siempre que se apèare, yr à hacer

la reverencia al Maëstro; por què esto, despu
 es de sèr devído àl caracter, sirve para q.^e
 el Maëstro sepa què hà acavado en aquèl
 Cavallo, y lè mande dàr otro, ò yrse, si hà
 concludido sus lecciones. Ni en esta, ni
 en las demás què se siguen, puèdo deter
 minàr tiempo; solo devo prevènrle, què
 si quiere adelantàr al Dìscipulo, no lè sa
 que de ninguna de las lecciones, sin què
 estè en ella seguro, por què lo demás ès
 llenàrlos de viciòs, y tomàr este trabajo
 màs.

Segunda Lección.

En teniendole con alguna seguridad
 derècho en la silla, y que se reconozca
 haver perdido un poquito aquèl primer
 recèlo, puede el Maèstro soltarle la cu-
 erda, poniendole en torno, para que an-
 dando en buelta, se acostumbre à no de-
 xar yr el cuerpo con ella, haciendo se
 mantenga igual, y rècto el cuerpo, que
 este cuidado es prèciso por huír el vicio
 de dexarse caer unos adentro, y otros a
 fuèra, inclinándose al oficio de Sota-Co-
 chero. Me parece haver dicho, que tres lec-
 ciones sòn las que se dan al Cavallero en

cada Cavàllo: primèra, y tercera à la derècha,
 y la segunda à la yzquierda. La prudencia
 de el Maèstro harà, què el Cavallero vaya
 tomando noticia de las ayùdas, mandando
 le poner la vâra à la parte de afuera, y à la
 espalda, y al vientre, y à la cadèra: lo mis
 mo con la pierna, tanto à la parte de adentro,
 como à la de afuera, para què insensiblement^{te}
 se vaya haciendo capâz, y tomando havito
 à acudir con las ayùdas necèssarias, enten
 derlas, y saber usarlas à tiempo, y lo mismo
 se debe hacer con la mano yzquierda, haci
 endole comprendèr los quatro movimien

ros del freno.

Tercera Lección.

Habiendo dado à las antecedentes lecciones su lleno, que este será tener al Cavallero derecho, desembarazado, y con alguna resolución, le pondrá el Maestro à la pared, en la qual le hará llevar el Cavallo à la pierna, que en esta lección acabará de entrar en el conocimiento del manejo de el freno, con los movimientos de la mano, y de el de la vara, piernas, y cuerpo; pues los necesita ya todos.

Debesè cuidar mucho en esta lección

de no permitir al Cavallero pierda un punto de su buena postura; por que es ridiculo verle mandar un Cavallo torciendo el cuerpo, metiendo la pierna, encogiendo la, o haciendo otras figuras proprias de baile de boton gordo: no siendo disculpable jamas a ningun Cavallero perder el buen ayre de su postura por ningun acontecimiento. Lea el Manejo Real, y vera lo que sobre esto se le dice al Señor Luis XIII. y en este mismo Tratado vera en algunos exercicios, que este cuidado de no perder su ajuste, y propiedad, es lei,

y justa, pues en tales personas siempre
deve serlo el aúre, la gravèdad, y authori-
dad en todas sus acciones.

Quarta Lección.

Suponiendo en esta, como en las an-
tecedentes, y se disponiendo nuestro
Cavallero, y proporcionandose, para
y rle pasando de lección en lección pa-
ra adelantarle, le pondrás en el quadro,
que es figura que ya pide algo de más
conocimiento, y soltura, siendo necessa-
rio ayudará tiempos al Cavallo, sabi-
endo distinguir las ayudas que le cor-

responden, y darselas con conocimiento.

Por lo que deseo la claridad, he pensado tratar aparte de las ayudas, las que corresponden à cada cosa; y allí pretendo hacer entender mas fácilmente su uso, y utilidad.

Quinta Lección.

Sin duda, que esto se dice mas fácilmente que se hace; pues en cinco lecciones estamos al fin de lo que un Cavallo puede hacer al passo, y lo que un Cavallero tiene que mandarle, para lo que le mandaràs, y traheràs sobre las

medias vueltas, que con el título de pas-
 sadas hallarás autorizadas en los
 Autores; pero yo escuso tratar de a-
 quellas por hablar de estas, que son preci-
 sas, y esenciales, y tienen que saber, in-
 cluyendo en sí la pasada, con que queda
 a tu arbitrio el hacerlas quando gustá-
 res. En la media vuelta ya necesita el
 Cavallero tener tomado algún aire al
 Cavallo; por que siempre que los movi-
 mientos son distintos, y prontos, es necé-
 sario que el cuerpo esté suelto, y fácil pa-
 ra recibirlos, sin novedad, ni descompò-

sición. Hecha la media buelta, la buelta entera à la pierna, con la cadèra dentro, ò la cadèra fuera, varia poco hacia el Cavallero; y assi no es razòn separarla aquí como cosa distinta. Es pòssible, que al leer estas lecciones, te parezca frívolo su trato sucesivo: Ruegote suspendas el juicio, por que espero le has de hacer de que van tan mehodicas, que de ningun otro modo se podran adelantar mas, ni los Cavallos, ni los Cavalleros.

Hecho esto, se pondrà el Cavallero en los tròtes, y conforme se fuere afirman

do, se le hura passando de lección en lección, hasta practicar al trote lo que se hizo al passo; observando traerle en redondo, à la derecha, pararle, y despues à la izquierda continuar assi, por què no quierò se le haga partir la buelta hasta que este con alguna firmeza, y tenga tomado algun aire. En haciendo esto sin desorden, se le pondrà en el quadro, de este en las medias bueltas, y buelta entera; por que estos manèjos de passo, y trote sòn el fundamento, y contienen toda la ensenanza. Yo respondo,

allí por el Cavallero, como por el Cavallo,
 que esto hicieren bien, que todo lo harán.

Pasemos a los galopes, que son más acomodados; y allí en este tiempo serán más fácilmente recibidos, con que se hará más sensible la continuación de las lecciones.

Sexta Lección, sobre los Galopes.

Practicadas las antecedentes lecciones, para esta se le pondrá en los galopes sobre el torno, por que esto es lo más fácil, como más natural en los Cavallos; pues en el campo, si se ponen a retrozar:

los Potros, y aunque sean los asnillos, todos
 los verán andar en redondo, por lo que
 es tan despreciable esta costumbre, aunque
 antiquada; pero desde que el Señor Juan
 Bautista Piñareli encontró con la prove
 chosa utilidad de trabajar en quadro, so
 lo en los principios se usa en lo redondo,
 por ser regla general en todas las cosas
 empezar por lo más fácil; y así se le hará
 galopar sobre la derecha, y parar; lo
 mismo sobre la izquierda; adviértien
 dotè, antes de empezar; como ha de pre
 venir el Cavallo para sacarle al galope,
 H

como le hà de mantener en el. Ya hè dicho desde el passo, y cròce, que nò partan la buelta mientras nò tubiere el Cavallero tomado algùn aùre al tresno en que trabàya. Tambien devo advertir, que partir la buelta se entiende cortar el quàdro, ò el corno en frente; esto es, desde el parage que lo intèntas, al opuèsto de en frente; de forma, que havíendole partido à las dós manos, forma la huella de tu Cavallo una Cruz perfecta, dexando dividido el círculo, ò el quàdro en quatro partes iguàles, observando que le partes,

que el Cavàllo vaya derècho de un polo à o
 tro, sin torcerse, ni trocarse, hasta que con los
 brazos llegue à tocar là pista del corno,
 ò guàdro que llevas; y no haciendolò affi;
 no se llame partir là buèlta, sinò hurtar
 se los Cavàllos, verterse, ò agazapar
 se, todos movimientos indignos, sin regla,
 agenos de toda escuela, impròpios, ni aun pa
 ra vustos de los Cavàlteros que deven ser
 enseñados como tales.

Septima Lección.

Là antècedente habrá llevàdo el tiem
 po, que haia parecido conveniente,

para que el Cavallero, entrado de ella, la execute, como es razón, y allí podrá entrar en esta con alguna probabilidad de embarazarse menos. Se le pondrá a la pared, para que ayudándose de ella, pueda con más facilidad llevar su Cavallo en el galope, y de costado; pues poniéndole por ahora la pared de lante, tendrá menos de que cuidar, y lo podrá hacer de conservar su buena postura, gobernarle, y guiarle con la mano de la brida, ayudarle con la boca, con el cuerpo, con la vara, y con las pier

nas: pues aunque suponemos, que el Ca
vallo es Maestro, y sabe hacer todo es
to, por la misma razón encargamos se
le haga al Cavallero, que le mande, q^e
viendo la obediencia del Cavallo, y
quan bien le corresponde a su volun
tad, se hará cargo de las ayudas, to
mará seguridad en mandarle, y con
cebirá gran satisfacción en la verdad
de la escuela, y logrará gusto en la
execución, que es lo que devemos
desear, por que allí se logrará su ade
lantamiento.

Ocrava Lección.

Capaz el Cavallero de passar a si guiente lección, se le pondrá en la vuelta entera con las cadéras del Cavallo dentro, y la cabeza fuera, que en el galope, y en las corbetas es más facil la vuelta, que la media; por que esta tiene otros tiempos más embarazosos, como se dirá, y así necesita entrar en esta lección más hecho el Cavallero.

Novena Lección.

Hemos llegado muy aprisa a la media vuelta, y no es mucho, viniendo al

galope, que es passo largo. Esta es leccion, que pide especial cuidado; por que siendo de las ultimas, tiene primores de segunda mano, esmeros del Artifice, retoques del pincel mas delicado, y assi executa la atencion del Maestro, y la aplicacion del Discipulo, a quien se le deve allegurar; que en haciendo esta obra justa, cabal, y arreglada, no tendra dificultad en ningun manejo; pues solo con saber su figura, los executara todos con facilidad, como le sucedera con otra especie de me

dia buelta, que suele andar junta con las que acabamos de decir, que los Franceses llaman pirueta, y nosotros llamaremos rapida, o hurtada, de que se hablará en su lugar, como lo demás.

Decima Lección.

Para esta pondremos la Cruz, por que á unque todas nuestras acciones deben empezar con ella, tambien las admiraciones se suelen significar con igual demostracion, y esta no es de las que menos lo merecen; por que entre Cavallos, y Cavalleros, son pocos los que pueden hacerlo.

Nò hēmos puēsto àl Cavàllero en lōs ^{65.}
aüres altos, aunque èl uso de ellos cor-
responde à su firmēza, y à què el cuer-
po tome el aüre, y movimientos de èl
Cavàllo, para què allí estēn firmes cōn
libertad, y libres cōn firmēza; pero
practicandose el servirse de estos aü-
res en lōs Cavàllos, què lōs tienen, or-
dinariamente àl paràr, èl Maēstro
habrà usado, y usará prudentemen-
te de èsta violencià àl paràr en lōs
trotes, y galòpes, como le pareciere oportu-
no. En estos aüres se hàce también qual

quiera de las figuras dichas, y las demás, que omito; por que, no conueniendo ciencia especial en el Cavallo, ni en el Cavallero, que supieren hacer medias bueltas, y puerca, haran con más facilidad el manejo de la zaravanda. El que hiciere un quadro, hará más fácilmente la sierpe, el caracol, los anteojos, la salomonica. &c.

por que todo esto es voluntario, y como he dicho, no añade más que bulto, y aquí vamos huyendo de todo espanto, reduciendo toda esta obra, aunque con el ruinoso título de Manejo Real, à tal cor

redad, que esto ya esperando un reparo,
 que se ofrecera a qualquiera. Dírame con
 razón: } Para dos bueltas, una media, y
 andar de costado, tanto aparato? Con
 otra expectación nos tenia el asunto.
 No extraño la duda; ni es nueva; pues
 la misma se ofreció al Señor Luis
XIII. y se la propuso en los mismos
 terminos a Don Antonio Pluvinel:
 este respondió a su Magestad: Sire,
 es así; pero el Cavallero, y Cavallo, q.
 hicieren bien una buelta, y una media
 buelta, entendiendo vien la pierna,

68.

harán quanto se puede mandar; como el que no la entendiere, no es capaz de hacer nada bien, sino que lo haga por casualidad. Créo haver satisfecho la duda, y pretendo en adelante hacerlo à la curiosidad.

Dè las Ayudas.

De cinco modos se ayuda à los Cavallos: con el cuerpo, con la boca, con las piernas, con la vara, y con las espuelas; cada uno de estos ayuda tambien de sus cinco modos. Unas de estas ayudas son anexas, otras conexas. Pongo

el caso: El cuerpo hecha al Cavallo a
delante, le lleva à atrás, le suspende, le
hecha à la derecha, y le lleva à la izquí
erda; pero estas funciones por conèxi
on las hace la mano izquierda con la
brida, y esto en los principios se entí
ende más fácilmente, por que las de
el cuerpo, como menos perceptibles,
no se comprenden tan fácilmente,
hasta que la misma practica las hace
conocer; y allí hasta que la practica
se lo enseñe, solo los alumbraremos,
para que con la luz vean más claro.

Ayudan cuerpo, y mano para hechar el Cavallo adelante; la mano, volviendolas unhas abaxo, y baxandola un poco, lo que alarga sobradamente el freno, para dar libertad al Cavallo. Este leve movimiento trae el cuerpo adelante; y aunque poco perceptible a la vista, le es bien inteligible al Cavallo, y lo sera a su tiempo a los Cavalleros. Para hecharle atras es al contrario esto; pues el cuerpo le lleva, y la mano le trae, por que haciendo un poco el cuerpo atras, y volviendo la mano las unhas arriba, este corto movimiento de el

71.
cuerpo llama tras sí la mano, y la trae tras
sí, lo bastante à obligar al Cavallo à yr
à tras. A la derecha, con botver las u
ñas arriva con un leve movimiento de
ella hacia la derecha llevas el Cavallo,
y el cuerpo. Al volver a la izquierda,
el cuerpo previene a la mano, la que bot
viendo las uñas abaxo, y dexandose
llevar de aquel leve movimiento de
el cuerpo, obliga al Cavallo à yrse con
ella, y con el cuerpo. Para suspender
le, suspendese el cuerpo, afirmando
te sobre los estrivos, y l'odillas, sa

cando un poco el estomago à fuera, lo q.^e
 te obliga à cargar te un poco en los li-
 nones, y este corto movimiento, que ha-
 ces de retrocaer el cuerpo, tambien lla-
 ma la mano, de forma, que con solo
 volver las unas arriba, suspende, o di-
 gamoslo assi, sompessa el Cavallo. Es-
 ta noticia creo balsa para que se de-
 xe entender en la practica, sin que le-
 cueste demasiado al que la enseñare.
 La boca tiene tambien otros cinco
 modos, para mover el Cavallo con a-
 quel primer castañeteo, o sonido de

73.

lengua: en los galopes con el sucesivo,
acompañando el aire de el Cavallo:
en las corbètas con el continuado; en
los demas aires altos, con la voz, que
estuviere establecida; y al parar con
la determinada ola, bálta. &c.

Las piernas tambien tienen sus cin-
co: juntando las pantorrillas a las
cinchas, suspenden para todo aire;
abriendolas, le caen; afirmandose
más sobre la yzquierda, le lleva so-
bre la derecha; cargandose sobre la
derecha, le lleva sobre la yzquierda;

de las cinchas atrás mandan la cadè-
 ra, pues èsta nó tiene otro freno, que
 la obligue, ni mande más que las pi-
 òernas. La vara tiene otros cinco mo-
 dos: con el sonido muève, alienta, à
 ligèra, y suspende al Cavàllo: puesta
 àl lado yzquierdo, lleva el Cavàllo
 sobre la derecha; puesta en el dere-
 cho, le lleva sobre la yzquierda; pu-
 esta en los brazos, ayuda a las cor-
 beras; y sobre las cadèras a los Ca-
 vàllos de salto, y còz, ò salto, y paso. Las
 espuelas tienen los mismos modos: he

chan el Cavallo adelante rasgando
 hacia atrás, o batiendolas, como se sue
 le decir generalmente. Haciendoselas
 sentir a la izquierda, llevan el Cavallo
 sobre la derecha; y la de afuera obli
 ga la cadera para que no la dexre, y
 la de adentro la detiene para que no
 se precipite; y al contrario, sintiendo
 las sobre la derecha, le lleva a la iz
 quierda; corrigen, y detienen al Ca
 vallo, redondeandole con ellas en
 el vientre, ya con la una, ya con la o
 tra, haciendo correspondan los gol

pes a compás; por que esta es una musi-
 ca, que bien acordada, es de grande
 harmonía, y de la mayor utilidad en
 sus casos: hiriendo determinan, y obli-
 gan el Cavallo, quando es menester.
 En la union, y distribución de estas a-
 yudas estriva el mandar el Cavallo
 con puntualidad, con regla, con aire,
 y con seguridad: con puntualidad,
 acudiendo prontamente con las ne-
 cesarias: con regla, distribuiendolas
 con ella, no excediendo, ni faltando:
 con aire, executandolas con el, de

sembarazado, y suelto, sin fruncimien^{77.}
to, ni melindre: con seguridad, estando
con el cuidado, y advertencia devida
para no trocarlas, ni enredarlas, con
formandolas como se deve.

Para traer un Cavallo à la pìerna.

Si quieres que el Cavallo ande de
costado, donde, y quando tu le man-
dases, y no como otros; que solo po-
niendoles la pared delante, obede-
cen, has de guardar estas reglas.

Supongo que vas sobre la derecha,

te has de afirmar sobre los estrivos, y más
 sobre el izquierdo, poner el cuerpo un poco
 atrás, que es lo ya dicho, de sacar el esto-
 mago, haciendo alguna más fuerza so-
 bre los riñones; pues ya has entendido,
 que por ningún caso has de perder la
 gata, y aléalo de tu buena postura, por que
 todos tus movimientos han de ser de Ca-
 vallero, no contencibles, como de Curie-
 lo; y allí, suspendiendo á correspon-
 dencia la mano de la brida, volvien-
 do las uñas arriba, y haciendo con e-
 lla un leve movimiento hacia donde

79.

quières llevar el Cavallo, le pones en esta
do de yr: no va con esto? Ves aqui, como
te dice, que necessita de más ayuda; da se
la prontamente de boca: no basta? Ponle
la vara al lado izquierdo por encima
de la mano de la brida; y si no le basta
re, tocale con ella en los pechos, que de
ben yr delante de la cadèra: si dexa
re esta, le tocaras por encima de una
pierna con la vara en el vientre; y si
esto no basta, con la espuela, que es el
ultimo recurso para el Cavallo mas
pesado, y sufrido à las ayudas: supu

esto, que es Cavallo hecho, por que aqui te
le enseñamos a mandar, y no à hacer.

Estando en tu devída y siempre preve
nida postura, te hallarás pronto, para si
el Cavallo ganase arrás, (que es vicio
intolerable, aunque regular) arriman
dole prontamente entrambas pantor
rillas, y dandole libertad en la mano,
hecharle adelante; ayudandole de bo
ca, sonandole la vara, y si te precisare
dandole las espuelas. Estas ayudas
son las mismas en todo tresno, y en
todo ayre, solo con la diferencia, de

81.

arreglarlas à cada uno con la devida
proporción, y à cada Cavallo segun
su sufrimiento; pues uno necessita
rà, que todos los cinco modos concu
rran uniformes, y à otro, con solo pen
sarlo, sobrarà.

Para galòpar el Cavallo.

Siempre que pretendas levantar el Ca
vallo, aunque sea quando va passeando,
por caído, por floxo, ò descuidado, y le
quisieres con màs orgullo, le has de le
vantar un poco la mano, botviendola u
nas arriva, como te he dicho, afirmando

K.

re más sobre los estrivos, haciendole sen-
 tir más las rodillas, juntandole las panto-
 rrillas, haciendo aquel movimiento de
 sacar el estómago: que estas ayudas
 son las que llaman el Cavallo arriba,
 preparandole para lo que le huvieres
 de mandar; pues son previas para to-
 do, sirviendo para que salga adelante,
 que es en todas acciones la primera,
 y le disponen previniendole a lo que le
 mandares. Siendo el galopar sobre la
 derecha, continuarás las ayudas, a
 firmandote más en el estrivo yzquier

do, haciendolè sentir: là misma pierna, casta
 ñetearle, sonarle là vara; y si no correspon
 de, ponerse là, y tocarle al lado de afuera, ò
 en los brazos, ò en el vientre segun sudifi
 cultad; là que tambien se puede obligar à
 tocarle là espuela del mismo lado, y al
 gueno habrá, que las quiera entrambas; y
 en esto hàs de entender, no està là causa
 de parte del Cavàllo, si no de parte de
 là enseñanza: que en los Cavàllos, que
 se hacen para là Guerra, ò para otra
 faciga, se les enseña à sufrir màs las a
 yudas; por que assi son màs faciles de

mandar, no estando tan delicados: y deve ser assi por buena regla, por que el Cavallo se deve proporcionar al fin para q. se hace; y assi como en alguno de Picadero es primero hacerle tan delicado, y sentido, que pruebe bien el ajuste, y habilidad de quien le mandare: en los que no son para esto, es juicio y razon, el que se hagan servibles; por que tales Cavallos no lo son para todo, ni para todos. En ellos, y en los demas modos de ayudar el Cavallo, has de tener presente, que se te dicen todos,

85.
para que los sepas; pero los has de u
sar segun la necesidad; pues si sale
con la primera, excusas la segunda, y
de ay adelante; y si te precisa a todas,
todas se las has de dar; y tan prontas,
que las has de unir como si fueren u
na, siendo esta union, y separacion de
ayudas, la prueba del que sabe man
dar un Cavallo. Aninguno supongo
tan lerdo, que diciendole lo que de
be hacer sobre la derecha, no entien
da lo que deve executar sobre la
yzquierda. Resta decir lo princi

pàl; y ès, què, aunque el Cavàllo obedez
 ca, saliendo à galopàr, ès preciso sa
 carle justo, y unido: por esto se entien
 de, saliendo sobre là derècha, què seà
 llevàndo delante piè, y mano derèchos
 què esto ès unido, y justo, sacarle en su ay
 re regulàr, sin màs, ni menos acelèracion,
 què là què à este corresponde. Quando
 fuèlle sobre là yzquierda, llevarà de
 lante piè, y màno yzquierdos. El cono
 cèr esto tiene su dificultad, y esto se lla
 ma, sentir el Cavàllo, què ès entender,
 percibiendo de su movimiento, què piè,

ò que mano, sòn l'òs que mueve, qual de
 xa, ò qual adelanta; por que si v'as g'ã
 lòpando sobre là derècha, puede èl

Cavallo salir con piè, y mano yzquier

dos; y èsto ès yr trocado, publicando,

y g'itando, nò l'ò entiendo sù Cavallero.

Aunque salga bien, puede desunirse, c

dè piè, ò de mano: èsto sè dice, quan

do, yendo sobre là derècha, adelanta

là mano yzquierda, ò dexa èl piè de

recho; l'ò que tambien sè dice yr falso;

y por el contrario, quando va sobre là

yzquierda, que ès igual desaire para

el que està encima; puès, ò lò uno, ò lò otro
 hacen iguualmente notòria su falta de intè
 ligencia, y habilidad. En èstos casos de
 bes prontamente acudir à remedio, que
 sòn las ayudas; si va desunido de la ma
 no bolviendole à llamar de nuevo, como
 si le prepararas para salir à galopar; y
 no uniendose prontamente, tocale con
 la vara en la espalda de afuera, y lò ha
 ra: si fuere desunido del piè, le llama
 ras tambien, y le tocaras con la vara en
 el vientre por encima de la pierna por
 la parte de afuera; y si no obedece, to

carle prontamente là espuela de a
quel lado, y lo mas arràs que se pue
da, sin descomposicion, que esto
le unira. Si vâ trocado, le hâs de
llamar, como de nuevo à galò
par, no dexandolè salir, hasta
que lò haga como debe, continu
andole, y haciendolè sentir las
mâs fuertes ayudas, hasta que
entienda, y obedezca à tu vo
luntad, y lo mismo debes ha
cer en los demâs desordenes.

En acabando de explicarte
L

los modos de ayudar en cada aire, te dirè quanto pueda, para ayudarte à sentirle; por què es el todo para constituirte capaz de mandar el Cavàllo, por què sin sentirle, nõ se puede hacer.

Para ayudar èl Cavàllo en las Corveras.

En estas debes hacer las previas ayudas, què ya te he dicho, y para mayor claridad te repito; suspender el cuerpo, levantar la mano, afirmarte sobre los es

trivos, arrimarle las pantorrillas; ^{91.}
lo especial en este aire, es, que
las piernas han de andar como
dos alas; pues para que el Ca
vallo se levante, se las has de
cerrar; abrirlas, para que baxe;
bolverlas a cerrar, para que bu
elva a levantarse; y cuerpo, y
mano han de acompañar, sus
pendiendo uno, y otro, quando
las juntas, y bajando quando
las abres. Suspender el cuerpo,
llamo a aquel movimiento que

te he dicho, de sacar el estomago,
y baxarle, quedandote natural.

Estos movimientos los tomaras
facilmente, manteniendote en
la soltura, y docilidad de cuer-
po, que te he dicho, y sin sentar
te. Estas ayudas son para Cavá-
llo hecho bien, y la de la boca;
que aqui has de medir el castá-
neteo con el aire del Cavá-
llo, por que ha de yr a compás con
piernas, mano, y cuerpo. El que
las hiciere herbidas, pide las a

93.
yudas prontas; el que las suspende,
menos, pues da mas tiempo, y todas
deven ser quando se ha de levan
tar. Otros Cavallos necessitaran
de que añadas a estas ayudas la
de la vara, bolviendola hacia a
baxo, para yrles tocando con e
lla en los brazos al mismo com
pas. Para otros se mete la vara
por debaxo de el brazo derecho,
y se les va tocando sobre la gura
pa, guardando el aire, mas, o me
nos vivo, como queda dicho. To

do ello te será facil de entenderlo,
 como vaias sabiendo lo que haces,
 y entonces, o tentando el Cavallo,
 u observando el methodo, con que
 ves, que otros los mandan; y mi
 entras aprendes el que el Maes
 tro te diere.

Como se podrá sen tir el Cavallo.

Habiendo hablado de los modos
 de ayudar el Cavallo, y en que tiempos
 se le deve acudir con estas, o las o
 tras ayudas, resta, el que pongamos

95.
al Cavallero en ocasion de distinguir
estos tiempos, lo qual se llama con pro-
priedad, sentir el Cavallo. Esto no
es más, que conocer el Cavallero indi-
vidualmente todos los movimientos
de su Cavallo, assi con el passo, como
en todo aire. Quando va passeando,
debe saber, si lo hace con igualdad,
si dexa el pié, si le adelanta; (lo
mismo de las manos) si va dere-
cho, arqueado, o vertiendose, y es-
to en todo tresno. Ahora entra aqui
la precission dada en la medida de

los estrivos, y las reglas dadas, de co-
 mo el cuerpo deve yr; pues observa-
 das, no llegará el caso de que te si-
 entes, ni rellenas en la silla, y as-
 tendrás el tacto fácil, y advertido,
 y la docilidad del cuerpo conocerá
 el movimiento que hace el Cavallo,
 por ligero que sea; pues corresponde-
 rá inmediatamente á los riñones, para
 acudir al remedio. Parecemé á mi, que
 esto se dexa entender, pues, quando á u-
 no le tocan ligeramente, luego lo sien-
 te; si le apelmazan el toque, se passa

la sensibilidad; y esto es lo que suce
 de en la silla: El que va debaxo de es
 tas medidas, solo toca en la silla, y
 alli va el tacto facil, y advertido. El
 que se sienta, se aprieta, con que le
 pierde. En este sentir, o no sentir el
 Cavallo, esta el preciso desengano
 del que es capaz, o no, de poderle
 mandar; y en esta escuela el que
 a los ocho, o diez meses de exer
 cicio hecho, como queda dicho, no
 lo lograre, creamè, y tome otro ofi
 cicio, por que no es para este. Debe

98.

consòlarse, con què sino ès mui ru-
do, y mui sordo dentro de là silla, lò
logrará; y más si sus Maèstros tie-
nen tã buèna condicion, como yo,
què tengo un despertador en là
chambriere milagroso, pues hace
oyr à lòs sordos. El despertador
và en Francès, por què nò lò enti-
enda el dormido: El despierto bi-
en conócerà là diferiècia de es-
ta escuèla à otras, en què despues
de trece, ò catorce anos de exer-
cicio, si el Maèstro nò advierte al

Cavallero, si èl cavallo va trocado,
ò desunido, nò lò conoçe. Nò me
admira, pues en lò que he visto,
me temo lè sucederia lò proprio
al Maestro. Este ès un lenguage
tan nuebo en nuestra España, q.^e
haviendo treinta años, con poca
diferencia, que Chicho fue à
Sevilla, donde sin duda, nunca
hà dexado de sobresalir esta no
ble aficion, y oy arde con tan visto
sa llama en su noble Maestranza,
empezò à exercèr su ministerio de

Picador, y galopando el Cavallo u
 no de aquellos Cavalleros, salio
 trocado: viendo Chicho, que no le
 enmendava, le advirtio diciendole:
 Señor, mire, que esse Cavallo va tro
 cado: voz, que pasmo la Maestran
 za, por no oyda jamas. Esto no es
 mio, ni yo lo invento; el Conde de
 Torrèjon, que esta vivo, y sano, Cava
 llero Sevillano, y Maestrante, me lo
 ha dicho; y lo pongo aqui, para que
 a ninguno engañe la vanidad, vien
 do, no la hacen estos Cavalleros,

que pudieran, confesando la novedad de la escuela; pues le seria en gaño perjudicial, y de poco provecho: pues puede creërme, nos tienen bien persuadidos los Cavalleros mozos oy, a que no les deve el mayor cuidado el uso, y aplicacion de los Cavallos, teniendole sin duda mayor de sus candongas, de su hermosura, y de su buen parecer; (no se yo a quien) pues si las Damas fueran de mi genio, o se dexaran persuadir de mi

malicia, yò las hiciera entender q.^e
 nò podia ser de su gùsto, èl que nò
 fueße muì diestro à cavallo. Por ul-
 timo, nò siendo possible mandar un
 cavallo, sin la circunstancia de sen-
 tirle, de nuevo encargo la libertad
 del cuerpo, natural, sin afectacion,
 suelto, y facil, que assi veràn, como
 en hechando èl cavallo piè, y brazo
 derècho, sentiràn como perfilado
 el cuerpo, adelantandolès èl lado de
 recho, y se hallaràn tan unidos con
 èl cavallo, que les serà gùstoso, y a

pacible èl movimiento; y lo proprio les
sucederà, quando hagan esto sobre la
izquierda. Quando se desuna, sen-
tiràn displicencia en este aplacible mo-
vimiento. Esto obliga à ponerse màs
atento, y entonces con la experien-
cia entraràn en èl conòcimiento;
si nace del pie, ò de la mano, la cau-
sa de su desagrado. Por escrito nõ
puede explicarse esto màs, y sin va-
nidad les dirè, què ni tanto hallaràn
en otro ningun Autor; por què èl co-
nòcimiento de su importancia, y èl

desèo de el aprovechamiento en mis
Españoles, me han obligado a alam-
bicar la explicacion hasta donde
ha podido obligarla el fuego de mi
afecto.

De la Vara.

Pareceme que aunque hablé de la
utilidad de la vara, no he dicho su
manejo. Si lo repitiere, tengan paci-
encia, que tambien la tengo yo para
tomarlo, y dexarlo cien veces al dia.
El lugar de la vara ya estara dicho,
y que va en la mano derecha, y que

esta va en proporcion, y igualdad con
 la izquierda. Debe ser la proporci
 on de la vara de entre cinco, y seis
 palmos; pues ha de alcanzar à todo
 el Cavàllo desde el lugar que ocu
 pa. No hà de ser muy delgada, q.^e
 siendolo, tiene el mismo inconveni
 ente, que el latigo, haciendo mo
 ver la cola à los Cavallos: desaire
 sobre toda ponderacion. Se usa
 de ella en las espaldas de los Cà
 vallos, desmunecando adentro, ò
 afuera, como para sonarla; solo

què esto pide desmuñecar con mas fuerza. Se usa tocando el vientre del Cavallo detràs de las botas, y en là càdèra de dentro, y fuera, desmuñecando con el mismo aire, y por encima del hombro sobre là gurupa; y en las corbètas, en los brazos, bolviendolà hacia abaxo, como queda dicho, y tambien por debaxo del brazo derecho. Le manda, (y sirbe mui bien para obligarlos à llevar bien la cola) tocandolè de quando en quando en el

nacimiento de ella. Todos estos mane-
jos de vara combiene mucho enseñar-
selos à los Cavalleros; por que bien
hechos, son airosos, y facilitan mucho,
para que logren el desembarazo, y
libertad de cuerpo, que deseamos pa-
ra que tomen el aire à los Cavállos.

Al tiempo de ayudar, ò trocar el cava-
llo, el mismo movimiento de poner la
vara, ò trocarla, dispone el cuerpo,
para recibir apaciblemente el movi-
miento contrario, del que llevava el
Cavállo; y assi, produciendo tan ven-

tajosos efectos, no es despreciable este cuidado.

Del uso de las Espuelas.

Por lo que generalmente veo, hallo, estar persuadido el comun, à que las espuelas solo se hicieron para herir los Cavállos; y cierto, que tal inteligencia es bien vulgâr. Rarissima vez se deben usar para tal efecto: despues de que como solo en ellas queda por ultimo vinculada la conservacion de la obediencia del Cavállo, es consiguiente nõ hacer tan comun.

su uso, por que el habito las quitaria
el efecto. Todas aquellas cosas, que
destinamos para las ocaſiones, las
usamos poco, reservandolas para e
llas. El Cavallo las ha de saber sufrir;
las ha de entender, distinguiendo, qu
ando le advierten, quando le avisan,
quando le corrigien, y quando le man
dan. Conviene al Cavallero **saber**
esto; por que de ignorarlo, Cavallo,
y Cavallero andaran siempre em
brollados, sin saber el uno lo que
manda, ni el otro lo que quieren

qué haga. Digo, qué por ultimo se reduce la obediencia del Cavallo à las espuelas; por qué vara, verga jo, y chambriere se quedan en el Picadero: y no puede uno llevarlas consigo, ni para los triunfos, ni para la guerra, qué son las voces, con qué quedan explicadas todas las funciones publicas. Usanse las espuelas en distintos modos, y en distintos lugares, desde las cinchas hasta los hijares. Los modos son rasgando, martillando, y redondeando, cada u

na de por sí sola, o correspondiendo
 a una a la otra, según lo pide el caso,
 y entrambas tambien por el mismo moti-
 vo. Alguna vez suelen ser necessari-
 as detrás de el brazuelo; pero este
 modo de usarlas toca más a los
 Picadores; y allí lo cito para su lu-
 gar, como al Cavallero curioso, q.^e
 gustare de saber más. En ellas se
 vincula la enseñanza, y adverten-
 cia, que esto se distingue; pues el
 advertir se hace, y muchas veces en
 en lo mismo que se sabe; y enseñar,

es propriamente lo que se ignora.

Digo, que enseñan, y advierten; y digo más, que precipitan, y detienen el Cavallo. He citado a los Curiosos, y allí no me detengo.

De los Manèjos.

En las lecciones hablamos de buelta redonda, de andar a la p_{er}na, de el quadro, de las medias bueltas; sera razon, que sabiendo los Cavalleros los nombres de estas partidas, que componen todos los de más manèjos, les demos razon de

ellos, como se lo tenèmos ofrecido.

De là buelta en l'edondo.

En qualquier Arte, ò Profèssion, què

se hàya de aprendèr, es regla empe

zâr por lo màs facil. Al principio Po

tros, y Cavallèros se mandan de una

manera: y assi como al Potro no se le

hà de mandar nada, y el què và en èl

hà de ser un palo, mientras nõ tiene al

gun arrimo; assi al Cavallèro tam

poco en los principios se le deve pe

dir otra cosa, què el què tome buen

ayre en là silla, para lo que ès lo màs

facil traerle en redondo, por què esta de baxo de la mano, y alli se le puede de cir lo què le comviene; nõ tiene otra utilidad esta buelta, y alli solo para esto se practica, y lo menos que se puede; por què si nõ cansara tanto el andar träs cada Cavallero por derecho, solo con los Potros à la cuerda se haria, como antes al pilar.

De el Quadro.

Esta es la buelta de la ensenanza, y alli tan aplaudida de Don Antonio Pluvinel, y por la qual hace tan gran

des èlogios de su gran Maestro Don
Juan Bauptilta Pignatèl; siendo assi,
què aun en su tiempo nõ havian ex-
perimentado su grande utilidad;
pero por lò què tenian de grandes
en esta profèssion, se hicieron lue-
go cargo de su valor, è importancia.

Oy, como más experimentado, te
podrè describir là más formal, y me-
thodicamente. Pierre de là Nove, y
Federico Grison hablan del quadro;
pero solo lò entenderian ellos, qu-
ando lò escrivieron: por què la No-

ve, para explicarle, solo dice, que la
 buelta, como quiera que sea, debe com-
 ponerse de quatro angulos; y Federi-
 co dice, que para que la buelta sea
 bien hecha en las quatro esquinas,
 se ha de obligar al Cavallo à cavalgar,
 y redondear. Todo esto es no saberse
 explicar; pues alli se entenderà con
 más facilidad. El quadro es lo que
 suena, una buelta quadrada, com-
 puesta de quatro esquinas, forman-
 do quatro angulos; la qual para ha-
 cerse vien de esquina à esquina, ha

de yr el Cavàllo derecho antes de lle^{117.}
gar à la primera esquina, ò angulo co
mo dós, ò três passos, se deve prevenir;
suspendiendolè un poco para acortarle,
y ponerle más sobre las piernas, por
que estas deven llegar à hollar el per
fil de adentro de la linea del otro an
gulo sobre que hà de volver; pues
con esta prevencion, en volviendolè
la mano sobre la otra linea, està pre
cisado à cavalgar con las manos, y
redondear con el cuerpo, y allí se
halla de firme, y de quadrado sobre

là otra linea que va à empezar. Haga
 mè mercèd el inteligente de ver si esto
 tiene algùnà màs ciencia què el an-
 dar en l'edondo. Empezada pues, là
 segùnnda linea, harà lo propio en el se-
 gundo ángulo, y allí en los otros dós,
 què en passo y trote le obligarán à
 cavalgar; como queda dicho; pues
 là pierna de fuera que le tiene fir-
 me là cadèra, le precisa à què lla-
 mandolè là mano à bolver sobre là
 otra linea, lo haya de hacer caval-
 gando, y l'edondeando como està

dicho. En el galope, haviendole ya o
bligado a meter las piernas, y la cade
ra, no dexandofela sacar la pierna
que la manda, se halla buelto sin difi
cultad, con moverle la mano, y de qua
drado. Quando el Cavallero travaja
a la cuerda, el Maestro le hace ha
cer esta figura a regla, y con facili
dad; pues soltandole en cada esquina
una braza de cuerda, (que buelve a
recoger quando va por derecho) la
sacara justa, e igual, pues va a cordel.
Quando el Cavallero esta ya habil

para trabajar libre, tambien lo estará pa-
 ra formar esta figura à discrecion, pro-
 poniendose algún objeto para empe-
 zarla, perfeccionandola despues en
 las primeras bueltas que de de passo.
 En todas las figuras que se huvieren
 de hacer para qualquiera manejo, es
 regla hacer primero de passo su figu-
 ra, estampando la huella, para obrar
 despues sobre ella en qualquier aire.
 Este es uno de los principios de toda
 Escuela, que los tiene, y con razon;
 pues para saver si lo hace bien, o

màl, à lo mènòs ès menester que se se
 pa lo què và à hacèr. Un Orador pro
 pone su idèa, y là reduce à puntos, y as
 si hace Juèces à los oyentes de su
 desempeño, y en esta curiosidad tie
 ne divertido el auditorio, y le satis
 face quando cumple; à este mòdo
 en nuestro asunto: Hàs propuesto el
 quadro en las bueltas què has da
 do de passo, ò partiendolè, ò sequa
 drandolè, ò del modo què haia sido;
 tienes con expectacion à todos: em
 piezas à galopàr, ò en otro aire, y to
P

dos están atentos à ver si te sales de
 la huella que hiciste; si el Cavallo ha
 ce bien las esquinas; si le obligas, ò te
 descuidas; si cumples, les das gusto,
 y diviertes; si no dirán de ti, do que
 tú habrás dicho de muchos Orado
 res. En nó siendo con esta orden, y
 siguiendo esta metáphora del Ora
 dor, que sin ydeá, ni regla estuviéss
 orando mucho rato, siendo muy bue
 no lo que dixéss, comunmente se
 dice que es un libro delquaderna
 do; y en esta profission del que nó se

observa estos principios, andando à
troche, y moche con su Cavallo, se di
rà con razón, que es un hombre descon
certado, y con justicia, que no tiene regla,
ni metodo. Sobre este quadro se hacen
diferentes figuras, y el mismo se hace de
diferentes modos. Tres son los mas co
munes; uno llevando el Cavallo dere
cho; otro llevandole con la gurupa den
tro, de manera que haga con la pista
dos quadros, uno con los brazos, y o
tro con las piernas: El tercero con la
gurupa, y caveza dentro de la buelta,

que los dos solo sirven para hacer ver la habilidad, y primor del Cavallo, y Cavallero; y de utilidad solo tienen el vencimiento de cuello, y cadéras, que el Cavallo necesita para este exercicio. Hacesè este quadro, haciendo otros quatro dentro de èl, uno en cada esquina; se parte al medio, haciendo lo proprio à la otra mano, observando en estos manéjos, lo que en las mudanzas de nuestra antigua danza Española, que se decia hecha, y deshècha. Tambien se hacen estos mismos quadros

partiendolòs, y quadrandolòs de o
tras fuertes, què sòn mitad natural,
y mitad sabia, què es lo mismo què
decir de costado, y haciendo to
dos lòs quatro quadros de den
tro de costado; esto, para què me
jor se entienda es, como antes ha
vias hecho estos quadros chicos,
galòpando regularmente, forman
do tus quatro ángulos como en
el grande. Para este modo has de
observar en haciendo la primera
cara de el quadro chico, al llegar

à hacer el ángulo, en lugar de bolver
 là mano àl Cavàllo, le pones là pier
 na, y và de costàdo à cerrar el qua
 dro grande: en ocupando là huella
 de este, haces à tu Cavàllo hacer un
 firme para trocarle àl sigüiente
 tranco, yendo galòpando por el qua
 dro grande, hasta que llegues àl
 quadro chico opuesto, en que ha
 rás lo mismo, y allí en todos qua
 tro; y esto se llama mitad natural,
 y mitad sabia; si lo has de hacer fa
 biamente, ò de costado, nó tiene

más diferencia, que el hacer entram
bas caras del quadro chico de cos
tado. El entrar, y salir en estos qua
dros chicos, pide un poco de cuida
do, pues si no, o no saldrás de ellos
en todo el día, o los harás con irri
sion, pues ellos deven ser dos à u
na mano, y dos à otra, entrando, y
saliendo uniforme, y respectivamen
te, pues allí se te deve enseñar, que
es hacerlo de una vez; por que
en estos dos manejos tienes ya
dos valets de escuela, que entre

quatro Cavalleros se pueden ver,
y no tienen más estudio que decir
les la figura a los Cavalleros. Se lla
man estas dos obras, o valets de el mis
mo nombre que en la Escuela: la una
el quadro quadrado, partido, mitad
natural, y mitad de costado; y la otra
el quadro quadrado, partido, sabia,
o de costado. Se hace tambien sobre
esta figura otra, que se llama el qua
dro quadrado en division unido,
que este tiene más obra, y para co
nocerla, pide que todos sean inte

ligentes; tambien se hace entre quatro Cavalleros. Yo los explicara; pero habiendolò intentado, vèo que ès una confusion incapaz de entenderse; si hallare quien los estampe, lò harè, reduciendolòs à arismetica, si nò paciència; y al que las quisiere saber se los enseñarè, que es quanto puedo hacer, y alleguarle, q^e nò pareceràn mejòr ninguna de las obras de Cañas, ni Alcancias, ni ninguna otra de las obradas à là Gineta. He ofrecido darte razón

e

de todos los manèjos; y allí en este à lo menos ya encuentras la utilidad de saberle, divertirte, y poder divertir à otros en alguna ocasion, que no seràs de tan mal genio, ni tan esquivo, que esto no te parezca puesto en razòn. Direte haora los de trabajar en quadro, que son de más sequencia. La guerra, que es el fin principal à que los Cavallos naceron destinados, hà hecho poner toda aplicacion en hacerlos los más aptos, y firmes para ella, y esta ne

131.

cessidad hà enseñado à traerlos
siempre de quadrado, lo que tiene
muchas consequencias. El Cavà
llo que va de quadrado, no dà
más fianco de costado, que de ca
ra, que esto es util, y acomodado,
pues de contado ay media vara
menos en que dar; y todos sabe
mos que es mas facil poner una
bala en medio pliego de papel,
que en una quartilla. Tambien es
facil de entender, que andando
el Cavàllo de quadrado, no tiene

flaqueza, por que por todas partes es frente, y allí va libre de que un encu entro le trastorne, lo que le sucederia si fuesse en redondo, encontrando con el que yva de quadrado. En el angulo de el quadro has visto, que llevando el Cavallo de quadrado, en solo un tranco das frente à el primer quarto de conversion; y quando se hable de la pirueta, veras como en solo un tiempo de conversion das la frente à la gürupa, y nada de esto se puede conseguir;

no estando el Cavállo firme en andàr
de quadrado. Estos son tiempos, que
nò tienen menos pèna que de là vi
da, en nò haciendose allí para las
funciones de espàda en mano, espe
cialmente en las de hombre à hom
bre; esto pide entenderlo para a
preciarlo: nò obstante, qualquiera
inteligèncià conocerà, que el an
dar los Cavállos en quadro, nò es
para hechado à pares, y nones, co
mo el andàr en Redondo, por que
lleva esta reflexion toda, y congru

encia. Basta esto por haora, pues en el discurso del tratado advertirás otras muchas razones si no te cansa re èl leerle.

De la media buelta.

Esto es cierto, que aunque este manejo le hayas leído, oído, o visto, ninguno no te le habrá explicado como yo, por que ninguno habrá havido tan curioso, ni tan impertinente el averiguar el por que de las lecciones, y ninguno habrá logrado la fortuna de tan grandes Maestros que pudie

sen darle la razón, ni tan sufridos que
 quisiesen. Al Señor Malineus devi esta
 especialissima gracia, que confellare
 toda mi vida: escrito esto cierto,
 no lo hallarás, pues no lo solicitarás
 tanto como yo, y no lo he conseguido.
 El Señor Pluvinel, que es el que más
 habla de la media buelta, solo po-
 ne los tiempos, señalando el nume-
 ro, y aun no los dice con sus propi-
 as voces; acaso no las sabria, o por
 hablar con quien las entendia, no las
 expresaria. Es la media buelta uno

de los manéjos más utiles para toda
funcion de guerra, y combatiendo
hombre à hombre, preciso, è indis-
pensable. Componese de quatro ti-
empos, que son disposicion, ò prepa-
racion, (como mejor lo entendieres)
observacion, conversion, y conclusi-
on. Entenderaslo mejor: Fingete u-
na pared, ò una linea recta, y que
sobre ella vas à hacer la media bu-
elta de galope, ò en corvètas; lla-
mas el Cavallo en uno, ò otro aire,
das tres, ò quatro trancos por dere

cho, ò más, hasta el parage donde piensas
 empezarla: estos trancos se llaman dis-
 posicion, pues sirven de esso, y de elegir
 el terreno en que has de hacer este ma-
 nejo, y para poner el Cavallo en el ai-
 re en que vas à trabajar. Hecho esto
 le pones la pierna izquierda al Cava-
 llo, para que metiendo la gürupa den-
 tro, quedes tu en disposicion de po-
 der registrar con la una vista la li-
 nea que dexas à trás: en esta dispo-
 sicion haces tres, ò quatro trancos,
 que estos se llaman de observacion;

R

en otrès, ò quatro formas la media
 buelta, què por esto se llama conversi
 on; en otros très, ò quatro la cierras,
 què se llaman de conclusion, y lo son
 en realidad, pues là has concluido.
 Si has de proseguir con otro tranco,
 ò corveta, preparas el Cavallo, haci
 endolè hacer el tranco, ò corveta de
 firme, (dè què he hablado, y hablarè)
 que este deve preceder siempre, q.
 el Cavallo venga sobre là pierna, y
 quieras llamarle sobre là otra; por
 què nõ haciendo este tiempo de

firme para prepararse, no puede dexar
de verterse, enredarse, ò agazaparse, y
assi tenlo entendido para siempre. Pre
parado en esta forma, al siguiente tran
co le truecas, que ès el tercero tranco;
con que al quarto puedes empezar la
otra media buelta, observando los mis
mos tiempos de observacion, conver
sion, y conclusion; y assi proseguiràs,
cuidando en este, y en todo manejo,
dexarlo antes que el Cavallo flaquee,
pues si no haràs ver que tienes poco
juicio, y menos inteligencia. Quiero

què adviertas, como en todo este manejo es todo mi cuidado que lleves el Cavàllo de quadrado, siempre de firme en firme, y que en los tiempos q^e esto puede tener algùn riesgo, abriendoetè el Cavàllo, ò con otro movimiento de los que tienen inconveniente, y quedan dichos, te prevengo con la contrayerva del tiempo de firme, por que en lo que se sigue veràs su importancia, y allí te haràs mas cargo. Todo este manejo, que como de Picadero tè hè referido, ès el preci

141.

lo, y effencial para la guerra, y al que
añadiendo la pirueta, los Francèses
llaman Cup de Pistolet, que entre no
sotros vale por la accion de pistolas,
y espada, y se deve executar assi. Sa
les à reñir con otro Cavallero, y en po
niendoos en la devida distancia, par
tireis el uno al otro, en que gastaís
los tiempos, que llamamos de dispo
sicion, que estos seran más, o menos
à vuestra eleccion, advirtiendò, que
entrambos deveis partir sobre la de
recha, y manteneros sobre ella mi

entras durare el Combate, que en es-
 to difiere este exercicio hecho en gue-
 rra, ò hecho en Picadero; por que en
 este se muda de mano en cada me-
 dia buelta por gala; y en este otro no,
 por la necesidad de buscarse siem-
 pre uno à otro por el lado de la es-
 pada. En passando de ti tu contrario,
 luego debes empezâr tus tiempos de
 observacion, para observarle, y hacer
 quando èl tu conversion. Ahora cono-
 ceràs si se dan con propiedad à es-
 tos tiempos los nombres que les cor-

responden, y harás, quando èl, los de
conversion, y conclusion para tomarle
el frente, ocupando la línea en que em-
pezaste, nõ perdiendo ni un piè de ter-
reno, pues nõ gustarás de esso: botvien-
do à pasar harás lo proprio, observando
tus tiempos, haciendo tu media buelta,
donde antes la hizo tu contrario, que
aqui haveis ya trocado los lugares.
En estas passadas os haveis dispara-
do las pistolas, con que os hallais en
el caso de hechar mano à la espada.
Hablandote como Cavallero, nõ pue

do dexar de advertirte, que si esto lo haces en publico, o à vista del Exercito (como antes se solia estilar, saliendo de uno, y otro à hacer esta vizarria algunos Cavalleros) que procures disparar tu pistola al aire antes que tu contrario, diciendole que es à su salud; o à la de su Dama, pues en dar à tu contrario la ventaja de descargar tu pistola, dexandole à el con la suia cargada, haces una vizarria, y à poca costa; pues tu contrario que sera, y querrà parecer tan guapo como tu, ha

rà lo mismo; y aun à la sigüiente passa
da te prevendrá con la otra, si te des
cuidares en hacerlo, por que este gene
ro de duelos se remiten à la espada,
y esta à la gloria de hacerse prisione
ro, no hiriendose en los cuerpos, si
no en el honor; procurando hacer se
mida, por ser estas heridas más sen
sibles à quien las padece, y más glo
riosas à quien las consigue, si logra,
ganandole la gurupa, hecharsele en
cima, y dexandole indefenso, conce
derle la vida, que està en su arbitrio

quitarle. En èl nombre de passàda què
 hè dado à estas ydas, y venidas, habrás
 advertido, por què se le dà tambien à es-
 te aire de manejo; siguesè la Pirueta,
 y por ella acabará de hacerte cargo
 de la importancia de estas acciones.

De la buelta entera en

Corbètas.

Este es manejo, què solo sirve para
 facilitar en lós demás, habilitando
 à Cavallos, y Cavalleros, allí para
 las acciones de guerra, como pa-
 ra las de triunfo, cuja voz es gene

rica, incluiendo la de Valet, Carroce
lles, &c. Esta se hace ordinariamen
te, poniendose el Maestro detras del
Cavallo, y alli señala el terreno, pues
andando el Cavallero al rededor del
Maestro en igual proporcion, saldra
la buelta justa, y igual. Puesto el Cava
llo con la gurupa hacia el Maestro, le
llamará adelante, y por derècho en
dos corvètas, que ès justa la distancia
que debe apartarse, y poniendolè la
pierna izquierda à la sigüente cor
bèta, le hará proseguir en ellas la bu

elta al rededor del Maestro, conser-
 vando siempre la gurupa dentro, y
 la cara à fuera, cuidando no gane el
 Cavallo atrás, ni adelante. En que
 riendo bolver à la otra mano, ha-
 rà antes el tiempo, ò corveta de
 firme, haciendolè sentir entrambas
 piernas iguales, y dexandolè la que
 le hà de mandar, y bolviendolè la
 mano à donde hà de yr, proseguir-
 rà. Parecemè hè dicho yà, que siem-
 pre que se haia de mudar mano, se
 prevenga el Cavallo con el tiempo

de firme, devaxo de la pena de in^{149.}
currir en l'os vicios ya dichos.

Dè èl Cabezòn.

Desde què el uso del Cabezòn se
hà adelantado tanto como oy l'ò es
tà, le hãn perdido l'os pilares ente
ramente, y con ellos se hãn hecho
luminarias à la jubilacion de las
demàs imbenciones, y cachivaches
de que se solia ayudàr là menos
practica de entonzes. Oy nò ai
quien nò tenga à mengua el va
lirse de otro medio què el de sus

manos, y sus piernas, para reducir el
Potro, de qualquier condicion que sea.
Mil Cavallos se harian en la Acade
mia de Bruselas en el tiempo que
asisti en ella; y aunque en todos ai
res se hicieron Cavallos, y de to
das especies, y condiciones, en nin
guno se usò otra cosa que piernas,
y cabezòn como he dicho. El Ca
bezòn se deve hacer de tres piezas;
la del medio, que es la que manda,
en media caña, y con sierrezuela,
los dos lados lisos, y planchados,

151.
por que no ofendan el Cavallo donde
no sirve: ha de tener varillas en que
estén las sortijas para las riendas.

El largo de estas es el que baste, pa-
ra que las riendas del cabezón bue-
len hasta libertarlas de poderse en-
redar en el agujón, evilla, y passa-
dores de los portamosos de la ca-
vezada del freno; y no han de yr
pegadas a la planchuela, como acá
se acostumbra; pues tal modo de
cabezón solo con frenos de Gine-
ta podría usarse, por no tener evi

llas; pero en los de brida es tan abenturado, y tan expuesto como lo verá qualquiera curioso, pues à cada passo verá que se enredan en las evillas, agüjones, y palladores del freno las riendas de los cabezones; y enredadas, se queda el potro sin freno, y sin cabezón à su arbitrio, y el Cavallero sin ninguno que tomar. Sola esta razón le basta à quien la tenga, para conocer esta utilidad, y más quando en lo contrario no hallará ninguna, ni más subs

tancia, que haverse quedado desde là
 Gineta con essa costumbre, sin adver
 tir en este riesgo, ni en otras nulida
 des que tiene. Forrar, ò no el cabe
 zòn està à discrecion, pues à un po
 tro le conviene alli, y à otro no. En
 trambas riendas le deben tomar en
 là mano izquierda, teniendo pri
 mero en ella las del freno, como
 se acostumbra, y despues con toda
 là mano, y por lo ancho de ella las
 del cabezòn, dexando libre là ma
 no derecha para acudir à todas

T

sus funciones; por què aunque esta
 manda, su rienda hà de ser como au
 xiliar, no ligada con la izquierda, y
 por esto las deve llevar esta siempre en
 proporcion de poderse servir de ellas
 por si sola. No puedo dexar de decir,
 quanto me he reido, viendo en nuestra
 España, què quando ponen à vn Ca
 vallerito à Cavallo, el primer cuida
 do de el Picador es, què haga una
 media lazada con la rienda dere
 cha de el cabezón en la izquierda.
 Me he preguntado à mi mismo, por

què hecharàn este lazo à este pobre Cavallero? A què la atencion, y el cuidado de ver lo què despues hacia, me respondieron, què para llevarle tan atado como vès. Este methodo es risible; por què siendo el primer cuidado poner à los Cavalleros à Cavallo sueltos, libres, y desembarazados, què doctrina puede ser la opuesta à un fin tan necessario? Con aquel lacito (decia yo) se le podia prender una targeta en las espaldas, què dixesse: no puedo ser cor

tès, por què llevo cabezòn; y ello es
dissònante en nuestra Nacion, y en el
caracter de Cavallero, monstruoso:
y alli con más propiedad le servi-
ria el cabezòn para contenerle en
el excello de cortès, què para pretex-
to de dexar de serlo. Nò ai más ra-
zòn para què el cabezòn haga algún
estorvo, què el nò saber usarle. En
el mismo Picadero de Madrid he
visto en estos tiempos Cavallo con
gamarrilla, y me causò tanto respèto,
què sin eleccion me quitè el sombre

ro, haciendo una profunda reverencia à
su ancianidad, y al mismo tiempo me
causò vergüenza de parte de los Picado
res tan humildes, que publican no saben
servirse del cavezòn que desterrò to
do esse género de cachivaches: pues
el que con su uso no afirmare, y pusie
re là cabeça àl Cavàllo en su lugar,
es por que no lo entiende, y no ài otra
causa. Las riendas en los Potros de
ben ser de correa, y de dos varas, pa
ra poder servir de todos los modos
de que se puede usar de ellas. Tres son

los modos mas comunes en que se puede servir de el cavezón. Uno, el regular, que es, puestas las riendas en las sortijas de el cavezón: Otro, poniendo estas en las cinchas, passandolas despues por las sortijas del cavezón para traerlas à la mano: el tercero, poniendo las riendas en la sortija, ò garapa en que suelen colgarse las pistolas; desde allí passarla à la sortija de el cavezón, y bolverla à la mano como la de las cinchas; y ves aqui como para estos dos modos no le sobra

nada de las dos varas que le hemos
dado de largo. y por ser muy regular
este modo de servirse de ellas en muchos
potros, la señalamos una porcion que
à todo venga: pues para estos modos
dichos son necessarias, y para el regu-
lar no daña; pues lo que sobra va to-
cando en los brazos, y rodillas al Ca-
vallo, y no le desaiuda para obligarle
à tirar por ellos. En el lugar donde
corresponde diremos à los Picado-
res quando se deve usar de estos me-
dios, y les escusaremos la verguenza

de traer los Cavallos hechos mulas de
Iua, o de passo. Los que empezaren a
probar, y entender este manejo del cabe
zon, veran la diferencia que ai en lo que
alli dicho, parecera question de nombre.

Hemos dicho que la bella postura
de a Cavallo por nada se ha de perder,
ni descomponer; no lo hara tan facil
mente el que mandare con cabezon
sin varillas: por que este, sin quitar las
manos de su justo lugar, y sin mas movi
miento que el que le permite, sin descon
posicion, podra hacer sentar a un Ca

vallo; y aunque esto puedan decir que es
 mucho rigor, estando en la mano de el
 que manda, es virtud, no vicio; pues
 este lo seria quando el por si lo obrase,
 y no por mi voluntad; pero siendo yo
 arbitro de que castigue, o no, tan es
 timable es que obedezca en lo uno,
 como en lo otro. Un notable herror
 se comete en nuestra España con el
 cabezon, y lo digo assi, por que solo
 en ella se hace, y es fixarle, ponien
 dolè una varilla à la muserola de
 el freno; y esto es derèchamente con
 V

tra èl primer principio, y regla de usar
 le en toda là Euròpa. Là regla ès es
 ta: El Cabezòn se hà de poner enci
 ma de las narizes de èl Cavàllo, no
 màs apretàdo, què lo què balte para
 tenerse, y no le estorve el jugar arri
 va, y abaxo, fin que se pueda baxar
 à estrechar las ventànas de el Cava
 llo, ni inutilizarle subiendo à là muse
 rola, quedando dueño de que suba,
 y baxe, segun lo pidiere là necesi
 dad de tu Cavàllo: como se harà
 esto estando atado? Là razòn natu

ral nos enseña, que una cosa que aprieta
fixa en una parte, hace perder la sensibi-
lidad. Vna mula de coche, por heridos
que tenga los pechos, en llegandose a
hechar sobre la pechera, pierde el do-
lor, y tira como si no estuviera herida,
y acaso con mas rabia. No me canso
en combencer este horror, por que el que
deseare saver, con la experiencia lo ha-
ra; al que estuviere bien hallado en su ig-
norancia, no es razon que yo cometa
la de pensar persuadirle, por que de
ningun ignorante lo ha logrado nadie

hasta oy: en toda là Europa se practica
 alli, sus Cavállos saben más que los nu
 estros, lo que constituye su método más
 apreciable, y menos disputable.

Dè el Freno.

Bien es menester llegando à tratar
 de este punto, valerme de toda là es
 cuela que propongo, y en ella de todos
 los medios de detener, y allegurar un
 Cavállo sobre las piernas, para escu
 sarne de toda precipitacion, y dispa
 ro; por que no puedo sufrir là vergon
 zosa indignidad de ver reducida u

na Nacion tan habil, y tan despierta en todo à la somnolencia, de que el embridar el Cavallo està en la materialidad de el bocado, y que en el consiste el que los Cavалlos lleven la caveza en su lugar, y bayan como deven. Vna de las principales circunstancias de el Picador es poner, y allegurar la caveza en su lugar al Cavallo; lo más de la enseñanza es para esto, y es principio tan asentado, que una de dós, ò confesarte, ò confesarse ignorante; y alli, pregunto yo: Si esto es alli, por

què ai quien gaste èl calor natural en
 hacer, y mudar frènos al Cavàllo? Y
 si èl frèno puede constituir un Cavà
 llo arrendado, para què es cansarse
 en buscar Picadèros, ni Picadòres?
 Nò hèra más facil tener un almacèn
 de frènos, y con ello escusar todo
 trabaxo? Por meter mi cucharada,
 aun en esto te quiero remitir à Lo
 renzo Rusio, pues en su Hippiatria
 hallaràs estampado un freno para
 èl diablo, y nò lo serà tanto tu Cavà
 llo, què nò pueda servirle. Es mui

natural, que quieras replicarme con es-
to proprio, por que confeslandote yo q^e
ai muchos, que han gastado su calor na-
tural en estampar tanto genero de fre-
nos, pudiera esto poner en algun con-
cepto la estimacion de ellos: si lo
consintiera mi poca vanidad, pudie-
ra decirte, que hera poca ignorancia
sua, y esta opinion mia, y que me halla-
va aun en estado de hacerte ver por
la experiencia, que hera assi; pero soi
mas humilde, y quiero responderte
con tu misma opinion. Lee à Don .

Pedro Antonio Ferràra, à Federico
 Grifon, à Don Antonio Pluvinel, q.^e
 son de l'òs que mäs estamparon, y ve
 ras respondido el argumento. Don
 Antonio Pluvinel, hablando sobre es
 to con el Señor Luis XIII. dice
 allí: Yò Señor, solo me sirvo de un ca
 ñon, ò de una escarcha à la piñatèl;
 por què nò es possible, ni se debe ha
 cèr ningun Cavallo con otro gene
 ro de embocadura: en esto sigue à
 Ferràra. Fedèrico despues de poner,
 y tratàr mucho de frenos, y emboca

duras, remata, diciendo: Dexemos es
to à los ignorantes, pues para noso
tros con buena doctrina, y la buena
mano, nos sobra un simple cañon. De
este no te pongo la cita; por que so
bre no tener Yndice, Capítulos, ni Par
rafos, no puede ser segura; pero tu curio
sidad lo hallará, si gustares de verlo.
Esto cierto de que quedas respondido,
combencido no se: pero en abono de
la opinion de estos AA. que ya no pue
den responder por si, te digo yo, (que
à Dios gracias aún esto vivo, y sano)

que si tienes algun Cavallo tan deses-
 perado de boca, que te parezca, poder
 hacer prueba de esta opinion, me le
 embies, que dentro de seis, u ocho me-
 ses, yo te le trabajare con el simple ca-
 ñon, o un filete; y si me lo mereciere
 tu merecido dictamen, tambien sin
 el. Sobre no ser esto disputable, qu-
 anto mas culpables seremos, a qui-
 en conociere la facilidad, que en
 esto tienen nuestros Cavallos? Como
 se les trate la boca debidamente, con
 la mitad de escuela, que otros, estan

enfrenados con qualquiera cañon, ò es
carcha; pues respecto de todos los de
Euròpa son de cera. En todo el tiem
po, què asifti en là Academia de Bru
sèlas, nõ vi, en quantos Cavállos con
currieron à ella, con ser muchos,
màs què un frèno particular de un Ca
vållo Españòl; por què tenia cosqui
llas en là lengua, y toda là particula
ridad estava en ser de una pieza el ca
ñon, en hechura de una media Luna;
por què nõ jugasse en là boca. En el
Exercito, habiendo puelto bien espe

cial cuidado, no vi más frenos, que cañones simples, y escar-chas algunos à cuello de anfar, y à medio cuello, que habiendo treinta mill Cavállos, tantas Cavàlterizas de Reyes, Electores, Generales, y Señores, no es poco exemplar. Es muy cierto, que no ai en la Eurôpa parage, donde menos cuidado se ponga en las bocas de los Cavállos. En toda ella desde que el potro se empieza à desbrabar es esta la primera atencion: si le lleban à pasar, luego que entra en la Cavalle

riza, bolviendole las caderas al pesebre,
 le atan à los dos pilares de su plaza, le
 ponen un desbabador, y le dexan, se es-
 tè una, ù dos horas, tascandole, y di-
 virtiendose con el, lo qual sirve mu-
 chillimo; por que alli hacen alientos,
 aprenden à jugar el freno, y se siguen
 lindissimos efectos.

Estas, y otras impertinencias usa to-
 do el mundo para ganar, y conser-
 var la boca de sus Cavallos, dando-
 les tanta doctrina, que se dice con
 verdad, que solo de adorno les sir-

ve èl freno; ÿ acà, sin ella, ni otra apli-
 cacion lò hemos de lograr à fuerza
 de hierro? O hierro! O hierro! Yò
 lò què puedo decir, ès, què en nues-
 tros Cavallos apenas he hallado què
 hacèr à pocos dias de escuela màs
 què el traerse este un poco mas baxo,
 màs alto, ò màs sacado de pico, cu-
 yas dificultades, en las cambas es
 tan corregidas, queriendo ahorrar
 de trabaxo; pues esta regla nõ se
 estiende à el Cavallo ignorante;
 por què en este te dexò la libertad,

de que hechas el resto en el hierro; por
que todo lo será, y allí nada se aventu-
ra. Cavállo sin escuela, ni doctrina po-
drás por su bondad traerle mediana-
mente sobre el freno, podrá correr, y
parar; pero darle el debido apoyo, de
forma, que con satisfaccion, se le pue-
da mandar, y el obedecer arreglado,
esto no puede ser sin escuela, por que
ninguno puede hacer lo que no sabe,
si lo supiese, lo tendria, con que allí
es infalible esta proposicion. En es-
to tambien ai diferencia, siendo regu-

lar, que uno sepa más, y otro menos.

Bailar es una cosa tan comun, que no habrás visto Aldéa, en que no se practique algún dia, y todo Charro se divierte. A este llaman baile, y aquello bailar: pues creanme, que aun en la comparacion hago muchissima merced a los que concedo el lugar de los Charros; por que es más la diferencia, siendo las conseqüencias de otra especie, y de más importancia, como ya queda apuntado en este discurso. El deseo de complacer

à los curiosos, me obliga à descubrir
 el secreto de un freno universal, con el
 qual, doi mi palabra, no habrá Cavallo, q.^e
 no se ajuste con la ultima perfeccion.

Arreglarás el Cavallo en el passo,
 haciendole entender muy bien todas
 las ayudas de cuerpo, piernas, y mano,
 de forma, que ande muy justo por de
 recho, que entienda bien la parada, q.^e
 haga bien las bueltas, y mejor los
 quadros, que cavalgue, y redondee
 muy bien en las esquinas, que ande
 muy bien à la pierna, y despues le pon
 Y

drás en los trotes, hasta que con igual perfeccion lo haga. En logrando ello, le pondrás en los galopes, y en las corbetas, y en hallandole en todo cabal, y ayudado, con su cuello muy firme, y su cabeza bien plazada, esta seguramente enfrenado, con el mismo freno con que se ha hecho. Estimennè el secreto, por que es tan cierto, y seguro, que no lo es más, el que ai dia, y noche.

No negaré que à este, ó aquel Cavallo les diga mejor este freno, que

el otro; pero tambien alleguro, que es
to nace generalmente de querer haor
rar los Picadores un poco de tiempo,
por que el hacerse qualquiera con el
simple cañon, o escarcha, es absotu
to, sea el Cavallo de la calidad que
quisiere, tenga el cuello esta, o la
otra contextura, y su boca sea de
la construccion, que quisieres dar
la: esto pide Picador, que sepa su ofi
cio, que lo sea, y no que se lo llamen
por mal nombre. Deseo contribuir
a ello, quanto pueda, y alli prosigo

èl asunto.

Para formar un Picador.

Es question disputable entre l'òs
Phisicos, si el hombre empieza à te
ner vida por là cavèza, ò por el co
razòn; y en mi assunto hemos de
conformarlas, univocando las dos
cosas: pues el corazon de este nego
cio, està en là buena cabeza del Pica
dor; y allí con là vida de là doctrina
se là daremos a un tiempo. No ai arte,
ni profession, que nõ pida juicio, pero
esta de Cavalleria le quiere mayor;

y es esto tan preciso, como naturalmente se experimenta en todas las cosas. El que ha de hacer un gran camino, se prepara, como para él; para dar un gran salto, se toma de atrás la carrera, y allí en las demás cosas. Este Arte de Cavalleria entra amenazado de el vaticinio, de no ai hombre cuerdo à Caválo, con que allí entra executando por todas quantas prevenciones son posibles à la mayor prudencia, y à la mayor solliego, que son circunstancias,

què yò necessito para el fin què pre-
 tendo; por què el primer fundamen-
 to hà de sèr, què el què hubiere de
 sèr Picador, hà de sèr juicioso, pruden-
 te, sollegado, y alguna vez resuelto:
 pero esto ultimo debiera sèr en tal
 forma, què el Cavallo lò entendielle,
 sin què el jamàs lò practicalle. Nò
 soy de opinion, de què el rigor sea ca-
 paz de producir jamàs algunos bue-
 nos efectos, y là experiencia me hà
 confirmado mucho en ella, como
 tambien el verla confirmada de

183.
muchos y graves Autores; por que yo
tengo el genio al rebes de otros, que
es no contentarme nada, que me pa
rezca ser pensamiento mio, en no ha
llandole apoyado de juicio, que pue
da autorizarle, que es lo que me ha
determinado a dar al publico este
tratado, en la confianza de no te
ner palabra, que no la autorice alguno
de los mas clasicos Autores, allegu
randote, me costaria poco trabajo a
bultar mas las citas, que el tratado.
En este mismo asunto te dexo cita

do à Pluvinel, que por consejo le dà
al Christianissimo esta doctrina, con
las mismas palabras, que yo là expre
so, que en un hombre de tanta expe
riencia en Cavállos tan rudos, como
sòn los Francēses, hace mucha fuer
za, y más si los conformas con los nu
estros, cuya docilidad es tan grande,
que puedo alleguararte, y pudiera ci
tarte muchos testigos vivos de un Ca
vallo muy consentido, y que se defen
dia con gràn valor, y resolucion à
nò bolver sobre là derècha haverle

montado solas quatro veces, y sin más arte, que haverle prevenido, cortandole la intencion, se venció de manera, que jamás lo intentó conmigo, siendo así, que por algún tiempo aun lo hacia con su dueño, y con otro qualquiera.

En todos géneros de Cavállos has de tener esta por regla general, que el prevenirlos la intencion es más seguro, que el vencerla despues de explicada. Este conocimiento se deberà à tu buen juicio: por ello quiero, que le tengas; à tu prudencia, el vencerle, despues de

intentado nõ haviendolè podido prevenir;
 y à tu solliègo, el què seà de forma, q.
 nõ llegueis à arreñtaros de poder à po-
 dèr; por què en este caso, (què nõ te qui-
 siera vèr en èl por ningun acontecimi-
 ento) quiero tu resolucion, pues si tu
 desgracia te pusiere en este parage, à
 todo trance lè hàs de hacer obedecèr,
 y entendèr, què à tu voluntad nõ ai re-
 sistencia: y aunque en mi la veas tan
 grande à este consèjo, nõ entiendas, pien-
 so, què este obligar à todo trance el
 Cavallo, es permitirte, què lè causes,

y fatigues, hasta conseguir tu intento;
 por que esto tan lejos de este dictamen,
 que le tengo por barbaro: pues esto ci-
 erto, no queda vencido ningun Cavallo,
 en lo que hace por rendido: si es de no-
 ble corazon, no lo hara, aunque le ma-
 tes; si es gallina, y traidor lo consigui-
 ras: pero con el azar de que en la pri-
 mera ocasion en que el se halle con
 poder, te hara conocer, bien contra tu
 gusto, el motivo por que en aquella o-
 casion se mostrò rendido. Bien habras
 entendido el que tengo para desear te

con la mejor cabeza, y teniendola en ti por la parte principal bueno sera ligamos el mismo methodo en el Cavallo, empezando à tratar en primer lugar por la lituacion en que deve llevarla.

Donde, y como debe el Cavallo llevar la Cabeza.

Es entre los hombres de à Cavallo la mayor disputa el lugar, en que se debe plazàr la caveza al Cavallo, y el como la debe llevar; si estrellero, si encapoto: una, y otra tienen graves fundamentos, no son voluntarias; pues à esto no le da

ria el título de opinion, nó mereciendole:
són de hombres de à Caválo, y que digna-
mente merecen este renombre. Entre to-
dos los Professores de Cavalleria es alien-
tado, que el Caválo nacio para la guerra;
y allí todo el estudio, y toda la aplicacion
se dirige à este fin, habilitandole para el
mejor servicio, y mayor seguridad de el
hombre. Los unos quieren, que el Cava-
llo vaya muy despapado, ò estrellero, que
decimos, erguido mucho de cuello, de
manera, que lleve su hombre tan cubier-
to, que ni el sombrero pueda descubrirse

le. El fin de estos, y sus razones se dexan facilmente conocer, que es querer que flechas, y balas den en el Cavallo, y no en el hombre, lo que de frente sin duda lo gran; y que lo tendido del Cavallo le facilite la respiracion, y conserve el aliento. Estos pasan por encima todas las razones de los otros por solas estas.

Los que quieren el Cavallo encapota do, no les parece equivalente razon la de libertar de un riesgo, que expone a tantos, pues el Cavallo que no ve donde sienta los brazos, los pondra mal, falsea

rà, caerà; y llevando delante el hozico,
por nõ darse en èl, se estrellarà, y tambi
en à su hombre: què el Cavàllo estrelle
ro coja más aliento, y tome más respira
cion, lo desprecian por ser cierto, se
galta mucho más yendo de tendido,
trabajando mucho èl lomo; y allí le enfla
quece más, gástandole la fuerza: que en
los encuentros nõ trae poder, ni será
facil hacerle venir à ellos, por què tra
yendo delante su mayor flaqueza, què
ès el hozico, dandole en èl, harán què
huia, y escarmentarà de forma què

nò buelva; esto ès allí, pues oy què estàn
 las cosas más reducidas à razòn, con
 tan larga experiencia, dòs se te encar-
 gan con especial cuidado en el comba-
 te de hombre à hombre, què es, guardar
 te de què te corten las riendas, como de
 que le den al Cavàllo en el hozico, por
 fer los dos puntos más importantes
 de tu defensa. Si gustares de ver su
 importancia, lo hallaràs en la cita.
 (Pierre de la Nove, tract. 3. tit. 15.) Què
 el Cavàllo encapotado va más seguro,
 què, aunque tropieze, nò caerà, què lleva

el lomo, y la fuerza más conservada, no
 admite disputa; y allí es opinión más
 recibida, y practicada en las armas, a
 unque la otra en número tiene más, que
 la sigan, pues lo hacen todos los Bar-
 baros, y aun entre las Tropas arregla-
 das la conservan Ungaros, Polacos,
 y Usares, con otros tales. Yo no aprue-
 vo la una, ni la otra, aunque si quier es el
 Cavallo solo para la fatiga de Campo,
 y caza, contra mi misma opinión, te
 aconsejo la de el encapotado; por que
 este con la mitad de brazos que otro,

te traerá más seguro; pues aunque tropieze mill veces, y de con la caveza en tierra, se levantará, por que en la frente tiene gran fortaleza, ningun dolor, ni recelo de chocar con ella, y afirmarse, para bolverse à levantar, lo que es causa de no hacer extraño, ni desvio, y esto le dexa en positura de lograrlo; pero si huviera de dar con el hozico, le huiera, y torciera, lo que es causa de aplanarse. Entre estas dos opiniones, te daré una, que de entrambas tomé lo favorable: Soy Jelluita de profession, y alli

nò me disuena là ciencia media, nò ^{195.} là
huías por el título, logrando allí tu utili-
dad, y combeniencia. Plazaràs là ca-
veza de tu Cavàllo arqueandole el cue-
llo, quanto su formacion diere de sí;
y luego haciendo, que esta quede des-
de là frente à là nariz à plomo, logra-
ràs el fin de entrambas escuelas: iràs
cubierto, el Cavàllo unido, conservado,
guardado el pico, verà donde pisa, y nò
tendrà motivo para recelar el encuentro.

Esta situacion sin duda es là más airòsa,
là más fuerte, nò lo disputo; pero te asse-

guro es là bastante, para què pueda conservar se tu Cavàllo, no queriendo tu de exprofesso gastarle. Abiendo dicho donde deve llevar là caveza, correspondia decir inmediatamente, como se debe hacer; pero esto es impollible, sin què tomes el trabajo de leerlo que se dixere desde aqui adelante, por què todos son medios, para què puedas lograr este fin, como uno de los más principales en là profission de Cavalleria; bien puedes emprenderlo con satisfaccion, por què là escuèla està bien provada.

Quando el Potro se agarra.

Desde que se le hecha la mano al Potro, deve el Picador hacerse cargo de el, no permitiendolo se le asperen, maltraten, ni hagan tomar algun mal resabio los mismos mozos que le cuidan, encargandoles mucho el halago, y no consintendoles por ningun acaso que le den, ni un papirote, y creanme, que de este descuido nacen muchissimos de los resabios que se ven en muchos Potros; y mientras no estuviere liso, y apacible en la Cavalleriza, no ay que pensar

en nada.

Para ponerle la Silla.

Teniendo, pues, liso el Potro, que no es trañe la gente, dexandose halagar, limpiar, barrer su plaza, y allegurado de que no le receta de nada de esto, puedes empezar a ponerle el cabezon, y hacerle pallear dos, o tres veces, aunque sea de tras de otro, si solo no quisiere salir, allegurandole siempre con la voz, y alhago, alguna yervecilla, lechuga, o equivalente. En empezando a andar con alguna libertad, le pondras a la cuer

199.

da, dandole dos bueltecitas à la derecha,
pararle con la seña, ò voz, que eligieres,
como son, ola, basta, &c. Otras dos, à la
izquierda, haciendo lo proprio, bolver à
la derecha, pues desde luego has de ob
servar estos principios, alli el de traerlos
dos veces sobre la derecha, y una sobre
la izquierda, como la de la voz, por que
esta sirve tanto, que aun puede servir de
señal para quando està en estado de po
derse montar.

Hechas estas prevenciones, y pareci
endote que corresponde à ellas, des

pues què haia hecho este trabajo, el dia
què te parezca haràs traer là silla, y en
là parte mas comoda de el parage en què
estuvieres, le haràs arrimar, y què se là
pongán con toda precaucion, para nò
asultarle, ni darle motivo de huir: pa
ra este caso, y para todo combiene des
de luego acostumbrarle à los anteojos,
por què si los tiene puestos es mas se
guro el què nò harà nada. Contestaras
te con què là lleve à là Cavalleriza, y
là tenga un par de horas, sin pretendèr o
tra cosa. Desde aqui para en adelante te

prevenço, que alli al Potro, como al Cavállo
le mandes poco, y à menudo; por que siem-
pre te saldrà mejor en caso necessario man-
darle mañana, y tarde, que alargarle dos
vueltas más en una leccion. Continuan-
do este trabajo, y pareciendote que ya
no estraña la silla, le pondrás estrivos,
al principio cortos, quanto le toquen en
el vientre, y no vaya expuelto à meter un
piè, si los estraña, y quiere sacudirlos,
por que se puede desgraciar; y se los y-
rás alargando hasta que los sufra, que es
to sirve à dos fines: el uno, y muy del ca-

so, por que hechos à este batar de los eltri-
vos, pierden la aprehension de las pier-
nas, y le les escusa el vicio de mover
la cola, que es bien indigno: El otro pa-
ra tu regla, pues en sufriendolos, y en-
tendiendo la voz al parar, sin recelo pue-
des hacerle montar, que teniendo estas
dos probabilidades, me persuado no te
engañaras; pues aunque quiera intentar
algo, haciendole la seña de parar, le de-
tendrá, y con que le vayas allegurando
una, y otra vez, conseguirás el desvane-
cerle qualquiera aprehension que pue-

da ocurrirsele en su defensa, que me per-
 suado la intente; por que el que sufre los
 estrivos, no puede tener motivo de extra-
 ñar las piernas que van iguales, y seguras,
 sin hacer ofensa. No quisiera que esto
 te pareciesse nimiedad, o indigno de tu
 profellion, por que la voz de Domador,
 Desbrador, Ayudante, y algo, que he
 visto, me persuaden a que estos principi-
 os en nuestra España, no pallen por la as-
 sistencia, y juicio de los Picadores; y sien-
 do alli, merece este horror, les quiten el
 nombre, no habiendo en toda la profelli-

on cosa, que pida más inteligencia, ni más cuidado, que ellos principios, por que de ellos has de tomar la ydèa para el modo de governarte con èl. El Adagio Español te enseña, que al (enornar, se hacen los panes tuertos,) y la experiencia te acredita, que en el principio son los remedios más faciles, y más eficaces: la que yo tengo, te lo allegura, y todos los Autores que te cito, te lo compruevan.

Montar el Potro.

Habiendote dicho, aunque ligeramen

te, como debes preparar el Potro antes de montarle, y suponiendolo à lo menos por la curiosidad de ver como te sale, te prevengo haora, que si no huvieses hecho lo que queda dicho, quando hablè de el freno de ponerle desbabador, ò filete, le pongas el freno à lo menos en las lecciones antecedentes; por que yo no me conformo con que el Potro se monte solo con el cabezòn, en medio de haver sido practica entre los mismos Autores que te cito; pero en nuestros Potros Españoles es muy aventurado, por que son sumamente faci

les de cuello, lo que pone indefenso alli al
 que le monta, como al que le manda con
 la cuerda; pues dando una cavezada, o
 levantando la caveza, ni cuerda, ni rien
 das tienen uso; y puesto el freno, aunque
 no pueda mandarle, le contiene, e impi
 de el cavecear tan libre, que se ponga en
 toda libertad. Equipado el Potro, y con
 sus anteojos en el parage que se huviere
 de montar, le pondras la cuerda, y haci
 endo que se arrime el que ha de ponerse
 en el, uno, y otro le allegareis halagan
 dolé, moviendole la silla, respectivam^{te}.

cada uno; y debes prevenirle, que en ca-
 yendo en la silla, ha de quedar de una pie-
 za, por que no le pones en el à que haga
 mas maestria que la de fingirse estatua.
 Esto es de suma importancia, y todo lo q.
 te digo lo mas importante; por que como
 yo se bien, que por relacion no es capaz de
 hacerse un hombre de à cavallo, solo tra-
 to las cosas substanciales, suponiendo, que
 las demas se las habran ya enseñado por
 practica, pues sin ella estas son coplas de
 ciego. Prevenido con lo de caer inmobile,
 lo debes hacer tambien de que las rien

das de freno, y cavezòn las tenga en la mano yzquierda en tal proporcion, que soltando la clin, manden unas, y otras, como toca à cada una, las del freno, quanto le estorven la libertad de cuello, y cabeza, y las del cabezòn, lo que baste para que las sienta, y pueda arrimarse à ellas, si su buena complexion se lo permite. Esto, que parece una friolera, es sumamente esencial, y de tanto aprecio, que nada más para quien lo entiende: pues el Potro no tiene tiempos más expuestos à formar alguna aprehension, que los de sentir el hombre

en la silla, y el de empezar à moverse con
 el, y quando nõ cae con el cuidado dicho,
 si el Potro empieza à hacer algo, y el Ginete
 nõ està en estado, es causa de resabiarse
 el Potro, pues mientras el le compone, el
 Potro la hace, y el embarazado, nõ puede
 estorvarse lo, por donde los ves aquí em-
 brollados à entrambos, y el Maestro pas-
 mado por nõ poder hacer nada, nõ estando
 en parage, ni estado el Ginete. Lò mis-
 mo sucede àl moverse, y de estos descui-
 dos nacen muchos trabajos; pues en mi
 opinion, de todos los resabios es causa

eficaz el descuido en la enseñanza, y en el trato que se da à los Potros. Para mover se estos, nõ permitas se lo mande el Ginete; pues ya te he encargado nõ le dexes hacer nada. Tú, y el Mozo le obligareis en la misma forma que lo haveis hecho antes de montarse. En haviendole paseando un poco, y pareciendote va asientado sin cosquillearse, le puedes quitar los anteojos, y continuar halagandole, asegurandole, y regalandole con algunas yervecitas, o lo que tuvieres.

Previne que tomalle las riendas del

cabezón en la mano izquierda, no por que
 no quiero que la derecha mande la suya, si
 no por que sepas que deven yr en ella como
 si no huviese mano derecha, y tambien por
 que esta quede libre en estos casos para que
 pueda valerse de ella, alli para allegar el
 Potro, halagandole el cuello, rascandole la
 clin, como para valerse de ella en caso ne-
 cesario, que en los Potros es muy regular, a
 causa de no tener vientre, ni en donde a-
 firmarse, por no hallarse entre las piernas
 su poco bulto; y deviendo se cuidar mu-
 cho el que no arrojen jamas el filete. En

estas lecciones has de continuar, y diver-
 tir tu Potro, hasta lograr que tome algun
 apoyo en el cabezon; para lo qual, ni tu le
 has de golpear con la cuerda, ni consentir
 que el que esta encima le mueva el cabe-
 zon; por que lo primero que has de pre-
 tender, es, que tome arrimo, y apoyo, y en-
 teniendole, podras empazarle a mandar,
 sin el no; y assi, ni que vaya alto, ni que va-
 ya vaxa, no se te de nada, pues en logran-
 do el que le apoye, le mandaras, y redu-
 ciras a lo justo. De no hacer esto con es-
 ta fiema, y con este cuidado, se siguen

muì malos efectos, y dè tocarles antes
 dè tiempo l'os cabezones, el hacerse de
 tenidos, è irrèsolutos, lo què lès atrasa in
 finito. Direte un proverbio Ytaliano, què
 al mismo assunto dize un Cavallerizo Na
 politano: (Yl gatto per haver fretta fece
 là prole cieca.) En cuiò supuesto puedes
 estàr cierto, què como practiques con exac
 cion estas circunstancias, nò perderàs nin
 gun tiempo. Por què te alientes, y entres
 con confianza en el aprecio dè estas me
 nudencias, te hago saber, què con su ob
 servancia se hà hecho en treinta y três

lecciones un Cavallo enteramente igno-
 rante, sin más principio. que el dexarse
 montar, y tener edad competente: y por
 que no creas que es invencion mia, no te
 dare menor testigo que a la Christianissi-
 ma Magestad de el Señor Luis XIII.
 como lo veras en el Manejo Real a la
 cita; y para tu consuelo el Cavallo he-
 ra Español, y su nombre el Sol. En es-
 tos terminos creo se te haga menos mo-
 lesta mi prolixidad, allegurandote, que si
 quieres sacar algo de provecho de tu Po-
 tro, no permitas que sin tu asistencia le

monte desbrabador, ni Domador, ni que en
 la Cavalleriza le ensillen, ni entrenen sin que
 tu lo veas, menos que tengas una sobradis-
 sima satisfaccion de el buen modo de
 los Mozos.

Muchos exemplos te pudiera decir,
 y citarte en algunos Authores para com-
 probarte el que estas precisiones no na-
 cen de impertinente genio, si no es de la
 necesidad que ai de ellas para hacerlo
 bien: me contentare con dos casos re-
 cientes, y que tienen muchos testigos.

En el año de dos me regalaron de Ba

za con un Potro, por cosa singular, y por cierto, que sus huesos davan motivo à qu alquiera esperanza. Las primeras veces que le hice pasear, le observè la mala voluntad con que bolvia à una mano: nõ te parezca mucho ver en un potro, que à penas se podia mover llevado por la cavada; pues si yo te pudiera prestar un antejo de larga vista que tengo, tambien tu lo vieras. Esta aprehension me obligò à nõ omitir nada de lo que queda dicho. Nõ se le puso la silla sin verlo yo, ni Desbrabador, ni otra persona le mon

tò: yo le empezè, y continuè hasta ponerle
 en los galòpes razonablemente. Estando
 en este estado, se me ofreciò regalar con el
 à mi hermano el Señor Don Juan Anto
 nio de Guzmàn, llegando à su poder
 en la ocasion de hallarse su Magestad
 en Sopretàn. En el tiempo que le doc
 trinè, confirmè mi suspècha, previniendo
 le siempre, y haviendo logrado el que ja
 mäs se pudiese en defensa, y que traba
 jasse tan llano como otro. Confiesotè
 algùn vanidad en este logro, y ella
 me hizo pensar, que en otras manos pu

diera nò conseguirse, cuia especie me mo
 biò à pedir à mi hermano èl Señor Marqués
 de Monte Alegre lè viese trabajar: viòle,
 y le agradò. Marchò el Potro, y llegando àl
 Exercito, mereciò un gran aplauso, y yo
 logrè un gran gusto; pero à lès seis Me
 ses, ni en el Exercito, ni en nuestra Corte
 de Madrid hubo quien pudiesse con èl, y
 se hallaron precisados à hecharle de casa.

Actualmente tengo un Cavallito, con q.^e
 me regalò èl Señor Don Ygnacio Pimentel,
 què hasta oy lās yèguas nò han parido ani
 màl màs infame, ni màs consentido; pues

219.
para enfrenarle necesitava de juntar diez

Concejos, y para montarle, de los desiertos

de Arabia; por que el bulto que alcanzase

a ver, a cozes le deshacia: hoy esta de

forma, que montar, y enfrenarle puede

una dueña, sin perder ni un punto de su

circunspeccion; esto sin más conjuro

que las reglas que te he dicho, y prose-

guirè.

Para empèzar hacer el Potro.

Supuesto, que ya consiente el hombre, co-

nocerà el cabezòn, y no estrañarà el fre-

no, es tiempo de empezàr à mandarle;

para lo qual debes hacerte cargo en primèr
 lugar de la naturaleza que mostrare; pues
 en este principio estiva el acierto: Si el Ca-
 vallo es dispuesto, y gallardo, pide un modo
 de mandarle; otro el fogoso, è impaciente,
 como el perèzoso, sufrido, y detenido: pues
 à estos debes mandar con animo, y resolu-
 cion, obligandolos siempre à que todo lo
 hagan con espíritu, no consintendoles flo-
 xedad jamàs, cuidando de no apurarlos,
 haciendoles hacer siempre menos que à o-
 tro; por que estos se deven obligar à que to-
 do lo hagan con cólera, y fogosidad, poni

endolès là què les falta: para lò qual debes
usar el remedio de trotarle en trotes suel-
tos, largos, y hervidos, y en lòn galòpes vigo-
rosos, por què allí despertará, y lograrás
ponerle el ardimiento què nò tiene; por q^e.
là coltumbre es otra naturaleza, y un con-
trario se cura con otro. Si es fogoso, è im-
paciente, debes traèrle en los trotes dete-
nido, corto, y suspendido, para quebrarle
là impaciencia, y templarle su fogosidad;
lòn galòpes se lòn debes arrèglar escucha-
dos, de manera, què en ellos vaya como
quien espera à què le manden, nò dan

dolè lughar, ni à què se prevença, ni à què se
anticipe. Si èl Cavallo fuere gallardo,
y dispuèsto, no ai què advertir; pues
mandado arreglâdamente, se tè com
bidarâ de mejôr à mejôr. Estas sòn l'e
gias gênerales, què nò se oponen à la
particular del aire de cada Cavallo;
pues aunque te digo, què al perèzoso hâs
de llevâr hervido, y determinado, si su ai
re ès detenido, y acaso de esto mismo
lè nace lo sufrido, y perèzoso, bien se
conforma el què, aunque vaya suspendido,
le obligues siempre à yr vigoroso, obligando

lè mäs, y mäs à què nò se dexe, ni se caiga.

El fogoso, è impaciente pueden tener el aire atropellado, en cuyo caso en el mismo debés detenerlos, dandolès todo el sosiego q^e permita su intrepidez, galoparlos pocas veces, y trotarlos de ordinario. Devo allegu rarte, què se puede hacer un Cavällo con là ultima perfeccion sin galoparle. Miser Cola, Pagano, uno de los primeros hombres de à Cavällo, què venera là Escuela Napo litana, nò dudò en què uno de aquèllos Señores de los primeros de Napoles, en träsè à una funcion publica en un Cavällo,

que èl le estava haciendo, y nõ havia llegado
 à ponerle en los galòpes, teniendole solo a
 justado en el passo, y tròte, y cumplio el Ca
 vallo con admiracion de todos los inteli
 gentes. Esta corta digresion has de per
 donar; disculpandola con conocer que de
 seo tu aprovechamiento, buscando tu a
 precio en lo autorizado de lo que te pro
 pongo.

Hemos supuesto el Potro en estado de
 empezarle à mandar; pero has de cuidar
 de que mi supuesto nõ seã falso, pues si
 nõ lo està, lo serà; y assi nõ se seguiràn los

efectos, como yo los deseo, y tu pretenderás;
 pero estando, sobre el passo empezará a
 recogerle, que esto lo lograrás, teniendo el
 cabezon en las dos manos igual, y en tal
 proporcion, que sin movimiento extraor-
 dinario, ni descompuesto, puedas mandar-
 le, que si tubieres las riendas de el cabezon
 metidas por toda la mano izquierda, co-
 mo te queda dicho, ayudando la dere-
 cha su rienda con el corto movimiento
 de una, y otra, como si hicieses un tira,
 y afloxa, o un amago de quien sierra, co-
 rrespondiendo, y ayudando al mismo ti-
 EE

empo et sonarle la vara, hacerle sentir
 las rodillas, abrigarle con las pantorrillas,
 afirmarse sobre los estrivos, cargando
 un poco el cuerpo atrás, le verás empe-
 zâr à unirse, suspenderse, y derribarse,
 què todos estos efectos hallarás, confor-
 mando solo estas ayudas. En habiendo
 le passéado un rato, le llamarás à pa-
 rar, avivandole más con el sonido de va-
 ra, castañeteo de lengua, y las antece-
 dentes ayudas de muslos, piernas, y cu-
 erpo; y precediendo esto, le hallarás la
 seña, què huvieres elegido de el ola,

227.
ò balta, &c. y si no hiciere alguna seña
de empezâr à entender el parâr, metien
do las piernas, y aligerandose de los bra
zos, prontamente le hecharas adelante
três, ò quatro passos, continuandole con
las mismas ayudas, volviendole à lla
mar à parâr, para que el lo vaya entendien
do; y si acaso estas à pie, montandole o
tro, podras arrimarte hacia la cadera de
el Potro, ayudandole tu tambien con
la vara, ò Chambriere; y en haviendo
le parâdo le acariciareis, y luego le ha
reis dar unos passos à trás, hechandole

otra vez adelante, y bolviendole à tràs:
à esto se le hà de obligar, dandole tu
con la cuerda algunos toquécitos, ense
ñandole la vara, y tocandole con ella
en las manos quando es necesario,
correspondiendo el que està encima,
hechando el cuerpo un poco à tràs,
llamandole, para que vaya con el ca
bezòn ferrando siempre, y nõ con to
ques asperos; por que llevar à tràs los
Cavállos pide mucha maña, y admi
te poquissima violencia, pues la ma
yòr que se puede practicàr, es, teniendo

el Cavallo sin ginete, darle con la cuerda
loques recios, poniendote delante, man
dandole con resolucion, y con airada
voz, diciendole: atrás, atrás, yendote a
zia él, amagandole con denuedo, como
quien le quiere dar; y esto para él que
le defiende, que bien hecho lo lograrás.
Yo lo he conseguido en todos, sin excep
cion, haviendolos tenido de tanta de
fensa, que hasta el embestirme han he
cho. Esto de andar atrás el Cavallo
has de entender, que es leccion de su
ma importancia, si se sabe hacer; pu

es con ella pondrás al Cavállo en su devido lugar la cavèza, le abrirás, pondrás sobre las piernas, y aligerarás en freno, y cavezòn, quanto gustares, le harás entender las ayudas de cuerpo, piernas, y mano, y que comprenda la diferencia, entre suspenderle, o hecharle adelante: caso en que suelen hallarse bien embarazados muchos Cavallos, y en que muchos Picadores los suelen embrollar, por no hacerles entender bien esta diferencia, que siendo poca, necessita hacerse la más inteligible, para que sepan

diferenciarla. Si quieres hacer esto con provecho, has de llamar el Cavallo atrás, igual, fosegado, y entero, de forma, que no le te ha de caer de adelante, baxar la caveza, ni agazapar; antes bien has de procurar la lleve en su devido lugar, y que no le te precipite, y el busilis de esta obra esta en el tiempo que ha de bolver adelante; por que entonces has de afirmar te sobre los estrivos, forzar más tus riñones, arrimarle las pantorrillas, obligándole à que haga un tiempo sobre las piernas, venciendo el lomo como si le

preparara à hacer una corveta; esto hà
 de preceder al volverle adelante. Este ti
 empo es el todo, y hà de ser tan pronto,
 què el venir azia atrás, y bolver adelan
 te, se hàn de equivocár; pues este contra
 tiempo es el què aligera el Cavallo en
 la brida, le vence el lomo, ensena à u
 sar las piernas, y le hace entender con
 puntualidad aquella imperceptible dife
 rencia de retraer el cuerpo atrás à po
 nerle natural, volviendole à su lugar pa
 ra què salga adelante. Si esto se huviese
 de hacer como los Gitanos, hechando

se sobre las cadèras del Cavàllo, no seria
 dificultoso de entender; pero deviendo
 hacerse sin perder un punto de la buena
 postura, es poco visible, y por consèqu
 encia, es menos advertido: desèo lo se
 as tu en este punto, que la experiencia te
 enseñará su importancia.

Estabamos en que passabas el Potro,
 y le paravas para empezarle à unir, y
 que entienda el parar, tu lo habrás hecho
 tambien, el que siempre que trabajares
 el Cavàllo, hà de ser primero à la mano
 derecha, siendo gèneral esta regla, por

Fer là mano à què l'òs Cavàllos tienen màs
 dificultat. Si te sè ofreciere algùn què ten-
 gâ là dificultat sobre là izquierda, lè man-
 daràs à rebès. Advierte tambien, què no te
 digo què trueques el Potro, por què esto nò
 le deve hacer mientras nò tenga alguna u-
 nion, y empieze à traèr algò legüros cuèllo,
 y caveza, haviendo tomado algùn apoyo, de
 forma què lè puedas mandar; por què de es-
 to, hecho antes de tiempo, fuele nacer el de-
 fenderse à esta, ò aquella mano; por què se
 les quiebra el cuèllo, nò teniendo ellos na-
 da de union, y là misma desmaña se l'ò

hace sensible, y los pone en la aprehension de
 que no les tiene conveniencia, y alli lo em-
 piezan a dificultar.

Segunda leccion de mandar el Potro.

Suponiendo el Potro con algun apoyo, pa-
 ra entrar a mandarle, le pondras sobre los
 trotes para irle aligerando. Entiendese es-
 te exercicio con moderacion, como ya te
 tengo dicho, explicandote mi dictamen
 con el de otros hombres, que en la profesi-
 on hacen lei. El Cavallo es animal de
 poca memoria, que hasta en esto andu

vo la naturalèza liberal con ellos, pues si
 la tubieran, se acordarian mas facilmen
 te de sus trabàjos, y de sus sin lazones,
 que de la buena doctrina, y concertadas
 lecciones; lo que les obligaria sin duda
 à ponerse en mayor defensa. El burro
 tiene esta fortuna, por lo que comun^{te}
 oiràs decir, que donde una vez tropie
 za no lo buelve hacer. La provida na
 turalèza suple con la buena voluntad
 lo que à los Cavàllos escasea de memo
 ria: por esto te se encarga, que las lec
 ciones sean cortas, y alli pueden ser

mas frequentes. Bien conocerás que esto es razonable; por que hablando de dar leccion à un Potro, debes juntar la doctrina, y crianza, sin que se opongan, pues no has de deshacer con la doctrina lo que intentas conseguir con la crianza, por que sin este cuidado jamàs llegaràs al fin.

Empezaràs, pues, à trotar tu Potro por derecho, si le traes suelto, y en redondo, si anda à la cuerda: observaràs siempre el manejo, que yà te he dicho en el cabezòn de serrar en manera, que los

movimientos de tus manos se unan con los de el Potro, lo que te servirá para unirle, y tanto le unirás, quanto conformares los movimientos de el cavezón con el Potro. Estos movimientos los hacen las manos, teniendolas vueltas abaxo solo con retraerlas de la parte de afuera hacia las mismas muñecas, pues este te bastará para conseguirlo, si sabes hacerle. Si quieres llamarle arriba para aligerarle, teniendo las manos frente una de otra, harás el mismo movimiento de ferrar, como an

tes le hacia atrás, ahora hacia arriba,
al modo que si quisieras fregarte las u
ñas, las unas con las otras; y a esto
conformarás las ayudas de panto
rrillas, sonido de vara, castañeteo
de lengua, y suspender el cuerpo,
con lo que le obligarás, quanto qui
sieres, atraerse arriba, a que baya ponien
do en su lugar el cuello, y cabeza, y ali
gerandose sobre la mano, entregará
el lomo, que son los dos principios en
que debes ponerle la intencion: pues
conseguidos, estás bien; por que esto

ès, hablando en proprio estilo de Pica
dèro, tener reducido el Cavallo.

No puedo, en quanto à lecciones, de
terminar tiempo; esto ès privativo de tu
prudencia; nõ obstante debo decir, que
nõ te atropelles con el gustoso deseo
de ver el fin, que este le alleguras mãs
feliz, y aun mãs pronto, deteniendote
lò combeniente; y alli, aunque el Potro
se te combide voluntariamente à mãs
de lò que le mandas, no te dexes lle
var de su buena disposicion. La ex
periencia te enseñará, que quando

el Cavàllo àl passo hace con perfeccion
 una cosa, te costará muy poco el que la
 haga àl tròte, y de este àl galòpe. Tro
 tando, pues, tu Cavàllo, yà por dere
 cho, yà en redondo, à una, y à otra ma
 no, como te queda dicho en el passo, le
 continuaràs dandole sus paradas à
 tiempo oportuno, procurando siem
 pre hacerlo quando baya bien, y en pa
 rando bien alhágarle mucho, llamar
 le dos, ò tres vezes atrás, bolberle ade
 lante, que esto siempre es retòcarlo.

Tambien hàs de saber, que si el Ca

vállo se le apòyare de manera què nò basten l'òs manèjos de Cabezòn, què se quedan dichos atrás, para aligerarle. le debes llamar à parar, por què con là buena parada, y el hacerle yr atrás, y hecharle adelante, hás de conseguir el aligerarle enteramente, assi en el apoyo del Cabezòn, como en el de el freno. Esto baste por titulo de segunda leccion, siendo preciso el dividir las para què queden más intèligibles.

Tercera Leccion

Sobre traer el Cavàllo à là

pierna.

Supuesto èl Potro con algún apòyo,
 y què le vâ empèzando à aligerâr
 en los tròtes, èl tiempo, y razón ha
 cerle entendèr là pierna: por què
 el Picadòr prudente nunca hà de
 mandâr al Potro lò què el no puede,
 ni tiene obligacion à entendèr; y
 si le mandâses partir là buelta, ò le
 pusielles sobre èl quadro, sin què
 primero èl Potro hubièlle enten-
 dido èl modo de tenèr sujeta là
 cadeira, como podrias quexarte

de què el là huïelle? Ni cómo po-
 drías enmendarle este defecto,
 nõ teniendo medio de hacerle
 conòcer què lò hera? En este supu-
 esto, por remate de las lecciones
 antecedentes, què sòn las más largas,
 y las què más debes continuar, le pon-
 drás à la pared para empezarle à tra-
 er de costado, ò à la pierna, què es to-
 do uno, y lò harás en esta forma: Te
 pondrás à la parte yzquierda de el
 Potro, el qual tendrá à la pared de fren-
 te, à quatro passos de distancia, y pre

biniendo àl que està encima, lè haràs
que le ponga là vara al lado yzquier
do, le arrime là pierna yzquierda, he
che èl cuerpo un poco atrás, llame là
caveza de èl Cavàllo sobre là de
recha, advirtiendolè, que là cuer
da de el cabezòn de là mano dere
cha ès là que hà de obligar, y lle
var là cabeza de èl Cavàllo, pues
là yzquierda con el freno debe
llevar là espalda, y con là rienda
de èl Cabezòn que manda, à
compañar, y detener el Cavàllo,

por que no pueda bolverse; y que
 dandote tú al lado yzquierdo con
 la cuerda en la mano yzquierda,
 y la vara en la derecha, le harás
 que parta derecho a la pared, o
 bligando al Cavallo a que caval
 gue la mano yzquierda sobre la
 derecha, y que haga lo mismo
 con los pies, ayudando tú con la
 cuerda a que no se buelva, y con
 la vara a llebarle la gurupa. En
 logrando que de quatro, o seis
 pátlos, parale, acaricialè, y luego

hazle dar unos pasos atrás, y buel
belè adelante en la misma forma;
por que aquellos quatro, o seis pasos,
que el Cavállo dà para bolver à ga
nar la pared son los más oportunos
para lograr tu intento, haciendole
entender al Cavállo lo que le man
das; pues despues que llega à poner
la frente cerca de la pared, no se
hace tan capáz, por persuadirse
à que el estorbo le obligà, y no las
ayudas; y alli, segun las fuere en
tendiendo, debes yrle desviando

de là pared, por que le haga capaz de que el cuerpo, y manos son là pared, que le detienen, y no là que està delante, como que pierna, varra, y espuela le mandan là cadèra, y no là impossibilidad de no poder salir adelante. Mandandole allí, veràs como en todas partes que quieras traerle à là pierna balla pronta tu Cavallo una pared maestra, que le desvanecerà todo otro pensamiento que el de obedècerte, y te pondrà en más cuidado el que no

gane tierra atrás, que el que pienze
 en yr adelante. Siempre que el Cavá
 llo en esta leccion se te cerrare contra
 la pared, nõ has de porfiar, si nõ hacer
 le dar sus passos atrás, bolviendole a
 delante, obligandole al tiempo de ga
 nar la pared: pues ya te he dicho, que
 esta es la ocasion de conseguirlo.

En habiendole llevado assi sobre la
 derecha, lo que le parezca razón,
 le llamarás atrás, y pasandote por de
 lante de el a ocupar el lado derecho,
 trocareis las ayudas, y le mandare

is sobre là yzquierda, como haveis
 hecho sobre là derecha. Advierte
 bien en no perder circunstancia de
 lo que se te dice, por que este es el
 medio de que el Cavallo lo haga sin
 pared, como con ella, que es lo que
 ya te dixe. Siempre que yo mando
 el Potro por mi, no le pongo à la
 pared, por que en haviendole hecho
 entender, que el hechâr un poco
 el cuerpo atràs, le bantandole là
 mano, le mandan que no baya a
 delante, en qualquier parage que

me halle, obligandolè con las demás

ayudas, lò configo, y me hallo mui

bien, pues en pocas lecciones hago el

Cavallo à la pierna sin dificultad, que

esta, como el frèno, y el cabezòn llevan el

Cavallo de medio cuerpo adelante,

ella le lleva de medio cuerpo atrás.

La importancia de estas lecciones

ya te la he dicho con la authoridad

de el Señor Pluvinel, asentando à

el Christianissimo, que el Cavallo q^e

nò entiende bien la pierna, por acci-

dente podrá hacer cosa buena. Debe

preferir esta leccion a la de partir la buelta, y a la de hacer el quadro; por que si el Potro, quando le mandas partir la buelta, saca la gurupa, como es natural, no puedes detenerla, si no entiende la pierna, que es quien la manda; y alli el remedio, y la regla de enmendar este vicio en los Potros, es esta: Siempre que te sucediere el que el Potro huia la cadera, y no puedas detenerla con las ayudas regulares, debes acudirle prontamente con el socorro de

ponerle à la pierna; demos por calo,
 que le traes en el torno, y en esta par-
 te, más que en la otra, dà en sacar la
 gurupa, si hás de hacer con methodo
 las cosas, y quieres corregirle segun ar-
 te, debes quando buelva por aquel
 parage, prevenirle, saliendole al en-
 cuentro, y haciendole poner à la
 pierna para que entienda su de-
 sorden, y alli quede corrègido, y en-
 mendado de el, dexandole con la
 gurupa dentro como viene, paran-
 dolo alli, teniendole firme un rato, pa-

ra que reconozca, y entienda su he-
rror: este es el orden que se deve gu-
ardar, y el que te hara conocer quan
oportuna, y quan de el caso es esta
prebencion, que te hago.

Diciendo aqui el que, y el para q^e
sirve el traer los Cavallos a la pier-
na, el culare tratar de ello en otra
parte. El Cavallo que no supiere
trabajar a la pierna, es de poco ser-
vicio, pues ni en accion, ni en ma-
nejo de arte es capaz de servir: Si
no entiende la pierna, no tiene

mandada la cadèra; pues nò tiene
otro freno con que afirmarse, ni con
que mandarse. El Cavàllo que nò se
trabajare à la pierna, nunca podrá
estar desembarazado de las espal
das, los brazos, y los pechos soltarà
con los tròtes, pero las espaldas nò;
pues ello solo se consigue trayendo
los à la pierna, yà con la cabèza
dentro de la buelta, y la gurupa fue
ra, yà por el contrario, y tambien con la
cabèza, y gurupa dentro de la buelta,
que estos exercicios, sobre ser los más

utiles para el vencimiento de el Cavá
 llo, son los más absolutos para desem
 barazarle, hacerle habil, y mañoso, y
 en los que se le puede obligar más a
 tirar por los brazos con el cuidado de
 suspenderle. Tambien esta leccion
 sirve de abrir los Cavállos que son muí
 cerrados, y para los que sacan los bra
 zos por adentro se enmienden tiran
 do por ellos hacia fuera. Estos y o
 tros remedios que ai, debe saber, y
 usar el Picador, y alli se lo explica
 la voz común: esta dice hacer un Ca

vallo, que en nuestro castellano vale
 lo mismo que si dixesemos, poner
 le lo que no tiene, y quitarle lo que le
 sobra; pues si solo se hubieran de ense-
 ñar aquellos Cavallos, que por su na-
 turaleza no necesitan más que de
 mostrarles las lecciones, poco habia
 que estimar, ni agradecer a los Pica-
 dores. Estos deven ser como el Me-
 dico, ayudadores de la naturaleza,
 y enmendadores de ella, haciendo
 la nueva costumbre en el Potro que
 lo necesita. Algunos que hablan en

en todo, y à Picadòres que tienen el
 nombre, he oydo, que no les parece bi
 en, ni oportuna esta leccion. Yo te a
 seguro que el que tal dixere, ni sabe
 mandar, ni enseñar un Cavallo; por
 que si lo supiere, libre esta de decir
 tal cosa. Lee quantos han escrito
 en esta profession, y entre ellos, por
 clasicos, à Pluvinet, Maestro de
 un Luis XIII. à Pierre de la No
 ve, Cavalleria Francèsa, è Ytalia
 na, àl Señor Ferrara, àl Señor Piña
 tel, y por todos al gràn Miser Cola,

Pagano, cuyo nombre basta para acreditar de ignorante a quien no le sigue re, o se le opusiere.

Quarta Leccion.

Partir la buelta.

Esta distribucion de las lecciones solo mira a instruirte en el methodo que debes observar en el modo succesibo de usarlas, assi para adelantar el Potro, como para que con este orden facilites su repugnancia, no dandole motivo, con lo intempestivo de la escuela, a su defensa: pues ya te he dicho en

otras ocasiones, que el tiempo, y la oportuna aplicacion de ellas lo ha de gobernar tu prudencia; pues yo solo te puedo adelantár la noticia, de que siguiendo estas reglas, hallarás con la primera leccion vencido el Potro para la siguiente, y allí en las demás. Por exemplo: Tienes ya el Cavallo apoyado en estado de dexarse mandar, con noticia de que la pierna manda la cadèra, como el freno, y cabezon el medio cuerpo de adelante, resta haora ponerte las espuelas para que las

empieze à conocer; y por que le hemos
mandado hasta aqui generalmente, y
haora entras à mandarle por partes, y
liendo assi, que el Cavallo de medio
cuerpo atrás no tiene otro freno que
la pierna, y espuelas, debo ponertelas,
pues te pido el uso de ellas. Contentare
me en esta leccion con que partas la
buelta methodicamente, segun re-
glas de buena escuela, que en ella
se debe hacer por la mitad, sin que
el Cavallo se tuerza, ni se trueque,
hasta el tiempo de llegar con los bra-

zos à hollar là linea del torno, ò quadro
 en què anduviere; para lò qual el Maes-
 tro, teniendo là cuerda, ò estàndo sin
 ella, luego què quiere partir là buelta,
 debe desamparar el centro, segun su
 intencion, si là parte con animo de
 mudar mano, passàndose al lado en
 què hà de quedar; ò si là parte para
 proseguir sobre là misma mano en
 què biene, hà de quedar de aquèl la-
 do, pues de esta forma là cuerda no
 embàraza, ò el Cavàllo passa libre-
 mente, lò què no succede, ni puede,

Si el Maëstro no tiene esta prevencion,
 y es causa de cometer dos errores
 muy grandes risibles, y que hacen
 contentible tal enseñanza: el pri
 mero es, que bolviendo el Cavallo la
 cara para partir la buelta, y viendo
 al Maëstro de frente, inmediatam^{te}.
 se hurta, o arrebatata, uno, y otro fe
 os, e intolerables vicios. El otro, q^e
 debiendo cortar el Cavallo firme,
 y derecho, sin trocarse, como queda
 dicho, no lo hace, pues se trueca, desde q^e
 buelbe la cara, que es defecto tan cla

lico, que habiendo yo visto practicarlo a
 si en algunos con nombre de Picadores,
 me ha bastado para despreciarlos; y
 no me ha mentido el concepto, pues
 despues por la experiencia he averi-
 guado, no merecia otro. Este parti-
 la buelta es principio para enseñar el
 Cavallo en los manejos de firme a fir-
 me: considera tu ahora, que proporcion
 tendra enseñarle a devanarse, para el
 fin de afirmarse, y quadrarse? Estamos
 en partir la buelta, y haberte puesto
 las espuelas, diciendote, que las habri

as menester, y tu me preguntaras el pa-
 ra que? La pregunta es justa, y assi res-
 pondo: Tu Cavallo en el circulo lleva
 un freno para partirle, le llamas a otro,
 que hace un quarto de conversion:
 en este es lo natural, que tu Potro, al
 compas que le llamas la cabeza, y
 quarto delantero, el saque las cade-
 ras, si tu pierna, y tu el puela, no se
 las detuviessen, obligandole alli a
 que los brazos cavalguen, el cuer-
 po redondee, sujetandole la cade-
 ra, para que los pies solo se muevan lo

preciso para que el quarto delantero
gane el terreno que le corresponde.
Lo entenderas con este exemplo.
Una fila de quatro, o cinco hom-
bres se le manda hacer un quarto
de conversion a la derecha: aquel
sobre quien se hace el quarto, habras
reparado, que solo se mueve; pero
al que le toca la parte de afuera
tiene que andar, y esto representa tu
Cavallo, con los pies al que esta den-
tro, con los brazos al de afuera. Creo
podras entender alli esto, como lo

que te he prevenido de ser una leccion
 prebencion para otra; pues en esta te ha
 llas en el calo, usando de la pierna, y
 elpuela, para que el Potro no te huia la
 gurupa, ni al tiempo de partir la buelta
 al de empezarla, ni al de acabarla, qu
 ando llegando a la pista del torno, tro
 candole las ayudas, le hagas mudar
 de mano. No me parece decirte mas
 en este asunto, por no confundirte,
 y no yr contra lo mismo, que he pro
 puesto de no ser posible formar un
 Picador, ni un Cavallero por Relaci

on; pero si tienes los principios correspondientes, me persuado, que con este genero de explicacion te bastara para obrar methodicamente, y a lo menos para que no se ria de ti quien lo entendiere, viendote obrar, como quien pretende el acierto.

Quinta Leccion.

Sobre el Quàdro.

Hemos llegado sin desgracia a tratar de leccion de provecho, que hasta haora solo hemos andado dando bueltas, vencidos. de la necesidad

de no estar el Potro en estado de hacer
cosa de importancia. Vulgarmente
habrás oído decir que no es bueno
el cimiento redondo, pero el quadra-
do si; y no es de extrañar, que te haya
puesto en redondo, para ponerte des-
pues en quadrado. Los Mathemati-
cos lo hacen assi; pues, para formar
un quadro, hacen primero un circu-
lo, y despues le quadran. Ello mismo
verás practicado por Pierre de la No-
ve en su estampado, en Federico Gri-
lón de palabra, y tambien hallarás

el quadro tal estampado por el Señor
 Pluviniel. Formar esta figura, estando
 con la cuerda en la mano, te será fácil,
 pues con mandar al que estuviere à Ca-
 vallo, que parte derècho, sin cuidar de
 otra cosa en su Cavallo, no permitien-
 dole se buelva, sino quando tu le lla-
 mes con la cuerda, con solo el cuida-
 do de soltarsela cosa de una brazada,
 al llegar à las esquinas, bolviendola
 à recoger, mientras va por derècho,
 estando tu firme en el centro, ha-
 ras un quadro perfecto, pues le sacas

à cordèl. Habiendosè de hacer esto bi
en, y con aprovechamiento del Cavà
llo, hàs de cuidar de què vaya siempre
firme sobre là cuerda, tocando y apò
yando en ella, como sobre làs riendas del
Cavezòn, encargandolè esto mismo al
què està encima, què haciendolò allí,
y obligandolè à què vaya derecho, lo
grareis, què al llegar à là esquina, como
se le acaba là cuerda, se halle precisado
à acomodar èl cuerpo de forma, què
laque là esquina viva, y con perfecci
on, hallandose precisado à cavalgar

la mano yzquierda sobre la derecha, le
 dondeando con el cuerpo, y acomo
 dando las piernas de manera, que
 se presente tan de quadrado en la li
 nea, que va a empezar, como lo venia
 en la antecedente; y ello es a lo que
 Franceses, e Italianos llaman tambi
 en manejo de firme a firme.

Hazme merced de decirme hao
 ra, si esto es mas claro, y mas inteli
 gible, que el modo con que te lo ex
 plican otros Authores, en los que lo
 hallaras la voz de firme a firme,

sea en passadas, sea en manejo, sin de
 cirte su valor, ni el que no quiere de
 cir otra cosa, que el que des el frente,
 poniendote de quadrado sobre qual
 quiera linea, que hayas de formar?
 Mirando esto derechamente al fin,
 que podras haver entendido en la ex
 plicacion de las medias bueltas, y pi
 rueta de que tu Cavallo en qualquier
 manejo que sea, y en qualquier movi
 miento, que haga, estando de qua
 drado, se halle pronto, y dispuesto pa
 ra lo que le quillieres contraman

dar; pues le tienes de firme, y cubier-
tas sus flaquezas, o flancos. El modo
que has de observar desde que empie-
zas a formar esta figura sobre el pa-
so, y allí en el trote, y en el galope, ha-
de ser este: Antes de llegar a la esqui-
na dos, o tres pasos, has de hacer al que
está a Cavallo, que empieze a reparar-
le, afirmandose más sobre los estribos
con las demás ayudas prevenidas, pa-
ra aligerar, y llamar arriba el Cavallo
en freno, cuerpo, y piernas, haciendo
le sentir más la de la parte de afuera:

pues allí le harás entender, le vas previ-
 niendo para volver; lo que llegando a
 la esquina hará con facilidad solo con
 que le buelvas con la mano del freno so-
 bre la otra linea; por que preparado a-
 si el Cavallo solo ay que hacer, el lle-
 varle la espalda; pues lo demás ya es-
 ta pronto en lo remitido, y tanto que
 debes cuidar mucho el que no gane
 tierra atrás, por que es muy feo, y es-
 ta muy expuesto a hacerlo, si tus pan-
 torrillas no están muy prontas a he-
 charle adelante; por que sin esta

circunſtancia, ni cavalgarà, ni redondearà.

No desprecies la menor circunſtancia de todas eſtas; por que en eſtas eſta vinculàdo todo èl primor, y toda la eſſencia de manejar un Cavallo arreglado, y con orden. Puedes eſtar cierto que en haciendote èl Cavallo, y el Cavallero bien hecha eſta figura, tendras poquiſſimo que vencer en otra alguna: por que el hacer bien hechos eſtos angulos es conſeſcuencia para Cavallero, y Cavallo

de estar bien advertidos en todas las
ayudas, y que este tiene bien vencidos
cuello, y caveza, bien mandadas las
caderas, que como conocerás es el to-
do. Tambien necessita estar bien su-
elto, y resuelto en los trótes; por que
esta, y otra qualquiera figura, sea de
paso, tróte, o galope, contiene todo
el primor en la igualdad, con que
se executa: pues en aquel ayre, en
que empiezas la obra, en elle la de-
ves continuar, y acavar, guardando
siempre el mismo son, y cadencia:

y como conoçerás por la experien-
 cia, si el Cavallo va trotando por de-
 recho, y empiezas à llamarle, y pre-
 venirle para la buelta, esta là hà de
 hacer, cavalgando, y redondeando,
 cuyos contratiempos, no teniendo
 le bien delembarazado, le deten-
 dran, y perturbaran el ayre, y son
 que llevalle. Debes trabajar en es-
 te manejo con cuidado, y satisfac-
 cion; por que te empeño mi pala-
 bra, que siempre que tuvieres el
 Cavallo pronto, resuelto, y allegu

rado en él, le tienes hecho; por que
no hallará dificultad en otro, ni
en ponerse sobre los galopes muy
arreglado: tu mismo lo conocerás,
pues en qualquiera de los angulos,
que se lo permitas, se te presentará
en el galope debidamente, bien u
nido con pié, y mano correspondi
ente, y aun en su ayre natural;
por que sabiendo ya detenerse,
justo, y arreglado, no ay motivo q.
le acalore, ni obligue para no salir
muy firme, sollegado, y seguro.

No puedo dexar de decirte, aunque no corresponda à esta leccion, que de no tener este principio los Cavállos, nacen sus desordenes, y los errores de sus embridamentos, lo que conocerás por la experiencia; pues siempre que el Cavállo sepa detenerse, entendiendo las ayudas, y este habil para acomodar sus brazos, y sus piernas, vencido el lomo, segun la necesidad de lo que se le manda, sabiendo usar de lo uno, y lo otro le tienes en ella do de que no lienta, ni halle difi

cultad, que le mueba à apoyarse, à a
 bandonarse, ò à tirar por el freno, que
 son los casos, en que los Cavallos se
 ponen en desorden, los que no halla
 ras jamas en el que hicieres segun el
 tos preceptos. Desde que se empieza
 à dar leccion por este methodo, halla
 ras prevenido, y de nuevo te lo preven
 go, que luego que el Cavallo se apoye,
 acudas à aligerarle con las ayudas de
 cuerpo, pantorrillas, sonido de vara,
 movimientos, y juego del Cabezón;
 y si porfiare llamandole à parar, ha
 LL.

ciendole yr atrás, y hechandole adelante, como queda dicho; con lo que le pondrás en fiél, como un peso, el qual sin ninguna violencia lo está, y aunque esté colgado un año, no se vencerá à ninguna parte. Me parece haber encontrado el más expreso similar, que se puede dar para el Cavallo; pues en teniendole puesto en el fiél, que es la cabeça en su lugar, saber usar de las piernas, y de los riñones à correspondencia de su posibilidad, y segun los precep

tos de las correspondientes ayudas,
 el freno le servirá, lo que el ege, y a
 guya al peso, que es permitirle el mo-
 bimiento, bolviendo aqui, y alli, segun
 el peso, que pusieren en las balanzas,
 bolviendose a su centro, siempre que
 ellas se igualen. Aplicote la compa-
 racion, por que no dudes en ella: La
 aguya son las riendas, el ege la ma-
 no, las balanzas tus piernas. Este
 es el verdadero freno, el que el Cava-
 llo se haga segun esta doctrina, y
 al que se debe llamar enfrenado, y a

justado; lo demás mogiganga, pue
 rilidad, è ignorancia; por que Cava
 llo apoyado solo sobre el freno en u
 no, u otro es possible, pero seguro
 en ninguno. Bien quisiera yo que à
 todos los Cavallos se dielle esta
 doctrina, y à los que hubiessen de
 andar en ellos, pues hera el medio
 de excusar infinitas desgracias: pero
 bien conozco, que no es possible, y as
 si me contentare, con que se arreglen
 aquellos que por cuyos son importa
 mas el que lo esten, y es razon se ha

ga por lo que se interesa en su mayor
 seguridad, y lucimiento. No me pesa
 haya ocurrido esta digression en la
 leccion de el quadro, pues diciendo
 te que es el manejo de la enseñan
 za, todo quanto a ella le vendra me
 nos impropio. Ya dixen en lo pertenedi
 ente a los Cavalleros los modos, con
 que se hace, y puede hacer este mane
 jo, y no es razon repetirlo, pues el Pica
 dor, uno, y otro debe saber, y alli tome
 lo donde lo hallare.

Sexta Leccion.

De la buelta entera.

Aunque en la Tercera leccion hablé de el modo de traer el Cavallo a la pierna, y de la utilidad de su uso, y esta buelta se la he dicho a los Cavallos, sera bien hablar en ella, por si puede servir a los Picadores de advertir, y aprovechar en algo; y tambien, por que en esto de escuela, no pienso hablar en particular leccion de galopes, pues dichas en el passo, y en el trote, no tienen que añadir en los galopes, como te sucedera en esta

buelta, aunque ès manejo regular pa
 ra los Cavallos que andan en corbè
 tas, para los de valotadas, o trancos,
 dicho en nuestro regular Ydioma, y
 tambien para aquellos, que sin tener
 nervio para el salto, y coz, pueden ti
 rar algunos en fuerza solo de los su
 eltos que son de gurupa. Hacesè es
 ta buelta poniendo el Cavallo con
 la gurupa al Maestro, o al centro
 de ella, y estando parado en esta
 forma le llamaràs adelante, y arri
 ba en la forma dicha en el aire q.^e

hubieres de trabajar, y poniendole la pierna para llevarle sobre la derecha, formará dos círculos, uno con las manos, y otro con los pies, cuidando siempre que no gane tierra atrás, por que es muy feo, ni adelante, por que no es del caso. Ves aquí un manejo, en que comprenderás bien la precisión que queda dicha en la medida de los estrivos por la puntualidad, con que las piernas ayudan aquí el Cavallo; pues pantorrillas, y espuelas ban en un continuado ejercicio, ya man

dando, ya ayudando, uno, y otro sin intermision, y todo sin que se perciba.

Si el Cavallo baa en corbètas, le ayudan para la corbèta, le mandan la q.^e le toca para yr de costado; la otra, para que no baya más de lo necesario, y entrambas para que no gane atrás, y guarde la pista; por que en este, y en todos los manèjos la gala de ellos esta en esto: pues si el Cavallo pudiera, no hacer más huella, que la primera, seria tanto más vistoso; pero siempre se debe cuidar de que por la huella

que dexares, se conozca el manejo q^e
hàs hecho, y lo arreglado de el; y en
este de que hablamos, supongo, enti
endes que el cuerpo, y la mano son
los que tienen el Cavàllo, para que no
vaya adelante. Hazte cargo de estas
precisiones. En cada corbèta tres ve
zes puede el Cavàllo ganar atrás,
ò adelante, al levantarse, al afirmar
se sobre las piernas, y al caer de la cor
bèta; en todos estos tiempos tiene
contingencia, si no se halla igualmen
te ayudado, y mandado: las piernas

aquí són las que hacen más obra, por que
sobre sus oficios de ayudar, y man
dar, se les añade el cuidado de en
mendar qualquier leve descuido
del tiempo de la mano, y cuerpo, por q^e
yendo estos mandando, y sostenien
do el Cavallo, qualquiera migaja,
que le obligue más, es causa de ha
cerle perdèr terreno ganando atrás,
si pantorrillas, y espuelas no acuden
à esta enmienda. Del modo y ayudas
para ponerle en la corbeta, ya te he
dicho harto; para que las repita, ò ha

gâ para adelante, es preciso le dês li-
 bertad en cuerpo, y mano, y que las
 piernas, o espuelas le hechen adelan-
 te, y en cada una repetir lo propio;
 pero en la buelta enterâ en que el
 Cavâllo bâ de costado, nõ puedes
 darle libertad para yr adelante, por-
 que le detienes, y buelves la mano;
 para que entienda tu voluntad en
 yr de costado, y a este movimiento,
 que hace la mano, para que vaya
 en cuello, y espalda, acompaña la
 pierna, para que liga la cadêra, y

entrambas piernas deben estar prontas para detenerle, por si el cuerpo, y la mano con esta falta de libertad, le obligan más de lo justo. Haces esta buelta de passo, u de tròte, y debes advertir, que antes de trocar mano, primero has de hacer, que el Cavàllo haga un tiempo de firme. Desèo que lo entiendas, y alli esto es, que viniendo sobre la derecha, le hagas sentir la pierna derecha igualmente con la yzquierda, que le benia mandando, lo que obligará al Cavàllo à po

nerse de quadrado, y hacer este tiempo, q^e
 llamamos de firme, con el que le dispo-
 nes, y habilidades, para que trocandole las
 ayudas, pueda obedecerte prontamente,
 bolviendo a la otra mano, cavalgando so-
 bre ella, lo que me persuado, conoceras,
 no podria suceder, no dandole este ti-
 empo de firme; por que tenias el Ca-
 vallo, cavalgados pie, y mano (supon-
 go yzquierdos) sobre los derechos, y
 no dandole este tiempo para que los
 sacalle, mal pudiera bolver sobre la o-
 tra mano, sin desordenarse, enredar

se, y sin mucho milagro trastornarse.

En las corbètas debes observar lo mismo; pues, aunque en estas no hà de adelantàr el Cavàllo piè, ni mano, si no llevar los brazos muy iguales, doblándolos muy bien, las piernas con igualdad, y bien remetidas, con todo ello, debes obligarle al tiempo de firme antes de bolverle sobre la otra mano; pues viniendole mandando sobre la una, y queriendole bolver sobre la otra, sin prevenirle con el tiempo de firme, le haràs hacer de necesidad

un contratiempo desordenado, no pudiendo el Cavàllo mantener la debida igualdad, y union en una sorpresa tan impensada, que à lo menos tiene el riesgo de que el Cavàllo en la primera accion se trueque, adelantando el pié, y mano que le correspondiere, precisandole à tener la necesidad de bolverle à explicar tu voluntad, haciendole entender segun da vez la de las corbetas, lo que, sobre ser desaire, es impericia. No se como te sonaràn estas delicadèzas; pero, amigo, estas son

precisas para el oficio, debajo de la ^{297.} pe
na de que, sin ellas, se reira de ti quien
te viere trabajar, si lo entiende. Es ver
dad que habra muchos, que se queden
en ayunas de estas circunstancias; y
aun estaba por meterme a maldicien
te, diciendo, temo, que aun para los Pi
cadores, que oy se estilan, sera griego es
te lenguaje; pero el es natural, y corrien
te en todos los Picaderos, y para todos
los Picadores, que lo son en la Europa,
practicandolo alli todos sin saber mu
chos el por que.

Septima Leccion.

Sobre la media buelta.

En quanto à ellas dos lecciones es qu
 estion de nombre el poner una antes,
 que otra; pues de la misma mane
 ra hara medias bueltas el Cavallo,
 y Cavallero que supieren hacer la
 buelta entera, que por el contrario, ne
 cessitandose lo mismo para lo uno, que
 para lo otro. Bien se que he hablado
 en ellas, y en sus circunstancias, aun
 que no me acuerdo, si dixere, se distin
 guen, y deben distinguir, quando se ha

cen, como de Picadero, quando firven de
palladas, o quando se quieren hacer co-
mo de guerra para combatir. La dife-
rencia esta, en que quando son figuran-
do el combate, todas se deben hacer so-
bre la mano derecha; quando se hacen
de Picadero, se hacen a entrambas ma-
nos; en unas, y otras observando los ti-
empos dichos en numero, y metodo.
En la pallada no se observan los tiem-
pos, aunque si la igualdad, y proporci-
on. Si quando haces las medias buel-
tas quieres hacer la pirueta lo es tal,

Sirviendotè para bolvèr sobre tu enemigo,
 y siempre sobre la derecha, por ser la ma-
 no de la espada, y queriendola hacer de
 Picadero, la has de hacer doble, que es
 dar entera la buelta; por que con la sen-
 cilla, ni pallas, ni mudas mano, pues te que-
 das de frente a la misma donde venias:
 en este caso puedes hacerla entera, o so-
 bre la misma mano, que vienes, o sobre la
 que has de continuar a tu eleccion, cui-
 dando solo de hacerlo siempre de una
 manera, haciendo constar, que es elecci-
 on, y no casualidad. Estando ya instrui

301.

do de todo lo que queda dicho, solo debo
añadir la recomendacion de que procu-
res, este el Cavallo bien entendido en las
ayudas, para que con puntualidad leña
le, y obedezca los tiempos, haciendolos
segun arte, precabiendote con lo que
te acabo de decir en la buelta entera,
con los tiempos de firme, que son los
que aseguran al Cavallo, preparando
le para tenerle siempre pronto a tu vo-
luntad en qualquiera mudanza de
mano, o manejo. Quando traes el Cava-
llo sobre los galopes, aquellos tiempos

que allí te decimos de preparacion, quan
 do llegas à las esquinas, quando partes la
 buelta, &c. tambien llevando este fin. El
 ultimo de aquellos te sirve de firme, por
 que con lo que has acortado, y suspendi
 do el Cavallo, està ya dispuelto para trocar
 se sin violencia. En la pirueta, pues ya no
 es necessario hablar de ella à parte; tambi
 en observaràs, que de los tres tiempos de
 que se compone, el primero, y ultimo son
 dos firmes. Pongo el caso: Vienes galo
 pando el Cavallo, passa tu contrario, o
 lo supones, y quieres hacer la Pirueta

para hecharte sobre él; el primer tiempo
es llamar el Cavallo à firme, y este te
sirve de preparacion; el Segundo, yà la
bes es la conversion, como que el terce
ro es de conclusion; pero este le debes ha
cer con reflexion al tiempo de firme; por
que sin más preparacion has de abrir el
Cavallo para ponerle la espada sobre el
cuello; mira si son bien necessarios estos
tiempos por los mismos efectos. Si el
Cavallo estubiese en accion, o delibera
do hacia otro movimiento, no pudiera co
rresponderle tan pronto à partir derecho,

Siendo preciso le detuvielle algo, aunque
 no fuelle mas que aquel mudar de inten-
 cion, en la que el tenia, o pensaba le po-
 dias mandar, cuya aprehension les cella,
 dandolès el tiempo de firme, por que
 este le ensena, y advierte a esperar lo
 que le quisieres mandar, sin prevenirte,
 ni prevenirse, viendo que lo haces tu
 con este tiempo, que para los Cava-
 llos vale lo mismo que si fuesen capa-
 ces de decirles: espera, atiende, dispon-
 te, que te he menester para otra cosa,
 y esto lo entienden, y obedecen mucho

mejor que lo harian algunas personas,
 aunque fuessen prevenidas con tales vo-
 ces. Esto me persuado baste a persuadir
 te lo importante de esta prevencion, pu-
 es para tomar el exercicio de Picador
 tendras alguna practica, y en ella por
 experiencia habras conozido esta di-
 ficultad, que haora podras entender
 con este genero de advertencias que a
 qui llevo apuntadas, no pudiendo por
 escrito darte mas razon.

Octava Leccion.

Sobre los Galopes.

o o

En esta leccion, o discurso, no ai que ha
 hablar mas que precisamente de los
 galopes, quedando los manejos di-
 chos en las antecedentes, en las qua-
 les explique la causa de seguir aquel
 metodo, diciendote, que su coordi-
 nacion te haria conocer, que la una
 preparaba el Cavallo, para no hallar
 dificultad en la otra; y haora veras
 si voy conforme. En las esquinas del qua-
 dro, y en el partirle, dixere, que si obliga-
 vas el Cavallo a hacerlo bien, el mismo
 se te presentaria en el galope justo, y

debidamente, con que ves aquí, como haora
que llega el caso, solo ai que decir, que en esta
forma le debes obligar quando quieres po-
nerle à galopar, por que este es el modo q.^e
ai más facil, y más eficaz de hacerle sa-
lir: Supongo que va trotando, y que al
llegar à la esquina le vas remitiendo, y
suspendiendo para precisarle à redonde-
ar, y cavalgar; y que la pierna de afuera
le va obligando para tenerle la cadèra:
en esta positura, si le obligas del trote al
galope, no puede dexar de salir bien, por
serle más acomodado el adelantàr el

piè, y mano correspondientes, que el ca-
 valgâr y redondear sobre ellos. Ruegote,
 que por hacerme merced, hagas un poco
 de reflexion sobre lo que se va diciendo,
 para que hagas concepto de lo metho-
 dico, y razonable de esta escuela. El
 tròte, todos saben, que entre los movimi-
 entos del Cavâllo, le es el mas natural,
 y en el que siente menos violencia, y alli
 es tan vulgâr, quando se ve un Cavâllo tro-
 tòn, decir que tiene el pâllo de la madre,
 como quien explica, que aquella gracia
 no es adquirida, si no heredada. En es

309.
te aire, por más natural, es, como te queda
dicho, en lo que se le enseña, y en el que se
le vencen todas las dificultades que se le
podían ofrecer en los demás movimien-
tos más violentos, y de más trabaxo. En
el tróte se has aligerado, se has desem-
barazado, se has enseñado todos los
manejos, se has hecho entender la pierna,
se has hecho conocer las ayudas, se has a-
poyado sobre el freno, y Cabezón, se has
puesto en su lugar la Cabeza, entiende
la parada, con que veras que poco te
queda que hacer. Supuestos estos ante

3Lo.

cedentes, y què en la esquina habias llamado èl Cavallo al galòpe, tè corresponde, ò nò: Si corresponde le dexaràs yr un tramo de la buelta, y le pararàs, y acariciaràs, contentandotè has otra vez; Si nò falliere, proseguiràs trotando a la otra esquina, donde le bolveràs a requerir, y obligar, hasta què le encuentres, y en saliendo, haràs lo què queda dicho, parandolè. Bien creò tendràs algun Cavallo què nò te salga en la esquina, como le buscas, precisandotè a continuàr el yrle requiriendo por todo el quadro, hasta

que refuelva; pero este defecto no està
 de parte de la doctrina, fino de la tuya,
 y allí en esto siempre seràs culpable;
 por que si tú en los trótes le tienes refu-
 elto, y aligerado, como queda preve-
 nido, sin faltar a ninguna circunstan-
 cia, yo respondo por el Cavallo, que no
 tendrá dificultad en salir a galopar.
 Debes estar, en que hecho esto sobre
 la derecha, haràs lo proprio a la izqui-
 erda, y que mientras el Cavallo no es-
 tè seguro sobre una, y otra mano, no le
 hás de andar trocando, por que difi-

cultaràs màs èl alleguarle. La causa de que los Cavallos se enreden, y embrollen desuniendose, y trocandose, es esta, mandarselo antes de tiempo, sin estar firmes, y unidos en los galopes, y poco entendidos, y advertidos de las ayudas. No quiero en esto decirte que traigas tanto tiempo el Cavallo sobre una mano, que alli le dificultes para la otra.

Por regla general he dicho, que dos veces sobre la derecha, y aun sobre la izquierda, es como se debe trabajar, no obli

gando à lo contrario razòn particular.

Lo que quiero explicar con el no trocar el

Cavallo hasta que este firme, es, que qu

ando galopa sobre la derecha, sea en qua

dro, en buelta, o por derecho, lo continu

es lo que te parezca razòn, hasta parar tu

Cavallo sobre aquella mano, y lo mismo

sobre la otra, no trocandole de mano mi

entras galopa, hasta que logres lo preve

nido. Debes poner especial atencion en

el modo, o aire de galope a que tu Ca

vallo se inclina, por que aqui entra la

piedra filolophal de la inteligencia. En

tre l'òs Medicos es aphòrismo el seguir por dan
 de la naturaleza guìa; y entre los Picadores
 lèy. Nò sacaràs de ningun Cavàllo cosa loa
 ble fuera de su ayre natural. En nada pue
 do hablarte tan assertivamente, por que
 tengo de este caso la ultima experiencia,
 habiendo assistido à l'òs dos primeros hom
 bres de el mundo en esta facultad, en com
 petencia el uno del otro, à obligar à dos Ca
 valleros à hacer algò fuera del ayre natural
 en que uno, y otro los habian hecho, y nò pu
 dieron conseguir nada, habiendose dado
 por vencidos uno, y otro, riendose mutua

mente de sus empeños. Desde la primera ^{315.}
lilla hize entrambos Cavallos debaxo de
su direccion, y prolegui despues, hasta que
se combencieron. Con esto, y con decirte,
que uno de estos insiñes Maestros hera
el gran Baròn de Zicati, y el otro Monfi
eur Malineus, haràs el concepto que me
rece el asunto. La misma razòn natu
ral te dicta esto propio; pues nada vio
lento dexa de tener esta disonancia, y
en el punto que tratamos es tan grande,
que el que más satisfecho estubiere de su
trabajo, lograra, que a carcaxada tendi

da se le celebre qualquiera que lo entien
 da. En estas quatro palabras te digo toda
 la esencia de Picador. Con la doctrina
 que aqui te he puesto bien observada, re
 ducirás, y concertarás todo Potro, y to
 do Cavallo, por refabido que este; con e
 lla misma refabiarás qualquier Potro, por
 bueno que sea, y acabará de perder qual
 quier Cavallo, por qualquiera intencion
 que tenga. Ay cosa mas facil, ni mas be
 nigna para poner un Cavallo sobre las
 piernas, que el hacerle dar pasos a
 tras, y bolberle adelante? Pues te digo,

que à demàs de ser tan facil, nada es mas
seguro; por que en haciendole hacer a
quel contratiempo que te he dicho, al
bolverle adelante, ni ai pilares, ni ai pen
diente, ni descubierta cola que mas le o
bligüe; y sobre ser esto tan cierto, lo es tam
bien, y te lo alleguro, que en esta leccion he
visto refabiar muchos Cavallos, unos, por
que al empezarlos à traer à tràs, desde lue
go quiere el Picador precifarlos à que lo
hagan bien, y bayan derechos, y como pa
ra esto es preciso quebrarlos el cuello, y mu
chas veces obligarles à hacer en los riño

nes la fuerza, que aun no saben, ni pueden,

ves aqui dos motivos sobrados para dos
aprehensiones violentas en el Cavallo, em

beberse, o empinarsse. Debes contentar

te siempre, quando pretendes en tu Ca

vallo cosa nueva, solo con que la haga, q^e

el que sea bien pide mas tiempo, y otras

circunstancias. El trote se hizo para a

lixerar, y resolver los Cavillos, y en este

exercicio se hacen muchos Cavillos de

tenidos, y los que creo que en nuestro Es

pañol se llaman restivos, siendo causa

de este desorden, el que en lugar de ras

319.
garlos, y romperlos con toda libertad, à ca-
da quatro passos los andan remitiendo, que
riendolòs poner sobre las piernas, hacien-
do chazas, y en qualquier migaja de pen-
diente que encuentren, remeten el Cava-
llo, lo que les motiva los vicios antece-
dentes, quitandolòs la resolucion, de-
xandolòs solo en la aprehension de ir-
se siempre prebiniendo à parar, y dete-
nerse, cuyos vicios se les pegan con su-
ma facilidad. El partir la buelta, que es
cosa tan trivial, y frequente, no teniendo
la precaucion en muchissimos Cavallos,

de hacerlo con la reflexion de partirla
muchas veces sin trocarse, o trastrocando-
le, veràs que basta para refabiar mu-
chos Cavállos, con ser alli, que al prin-
cipio de pura bondad, inmediatamente
te que le llamas à partir la buelta, èl
se te combida à trocarse, lo hace una,
y otra vez, y despues lo quiere continu-
ar, previniendote siempre, y en buenro-
mance, mandandote èl, sin esperar à
que tu le mandes. Vno de los motivos
que hà desterrado el uso de los pilares
hà sido esta experiencia; pues como

en ellos no habia el arbitrio de diferenciarle al Cavallo el modo de mandarle por estar atado, ni la facilidad de poderle acudir con algunas ayudas que enmendassen el consentimiento que yba tomando, se refabiaban, y se hallò que costaba más en sacandolos de ellos el enmendarlos, que el provecho que se sacava en reducirlos; y esto sucede en qualquiera leccion, si el juicio, y prudencia no sabe distinguirla con proporcion.

Bolviendo à nuestros galopes, te di

re, que nò todos lòs Cavállos se pueden
 reducir à un lòn, ni à un modo de galòpe;
 por que unos por su aire le tendràn cor
 to, otros largò, aquèl herbido, este escucha
 do, algunos gallardo, pocos paloteado, y
 de ningùno de estos hallaràs quien te di
 ga, qual ès el mejor; pues en todas los Au
 thòres leeràs, quan ayroso ès un galòpe
 gallardo, quan particular un escuchado, ad
 mirable un paloteado; pero nò veràs que
 ningùno decida, si esto le parece mejor q.
 un galòpe atropellado: pues tales Cavállos
 veràs que entre brazos, y piernas debànar

la atención de los mirones, y el gusto de su ^{323.}

Cavallero; como el que va tierra à tierra en un galope corto, tan sentado y tan medido,

que à dedos va prendiendo la curiosidad,

sin soltarla, ni aun quando se trueca; pues

la añuda con la precision de sus concer

tados, y arreglados movimientos. Sin du

da puedo allegurarte que los Cavallos de

este aire, son los que trabajan mas arregla

dos, y con mas exacta puntualidad, y que

el Cavallo que he visto de mas nombre, y

de mas habilidad en la Euròpa, hera

de estos; y por que veas su precision,

te diré con muchos testigos haberle tra-
 bajado el viejo Barón de Zicati sobre
 el Canal de Bruselas, estando helado,
 sin estar el Cavállo herrado al hielo, y
 con las riendas puestas al pecho en un
 broche, por tenerle la góta sin manos ya
 al buen viejo. El Cavállo hera Español,
 blanco, mosqueado de unas pintas azu-
 car, y canela, y su nombre el Real: te doi
 todas estas señas, por qué hablandote
 con testigos vivos, puedas averiguarlo,
 mientras admiras el ajuste, que necesi-
 ta un Cavállo para trabajar sobre el

hielo, y que es capaz de conseguirlo.

Supongo has entendido desde la primera leccion, que para llegar a lo que tratamos, hemos venido, ganando, derribando, y aligerando el Cavallo. Ganandole, con las apacibles lecciones, que te he propuesto; derribandole con las paradas, con hecharle atrás, y bolverle adelante; aligerandole con los trótes, manejo del cabezón, y los de más ejercicios de pierna que vueltan, habilitan, y enseñan a entender las ayudas, a comodandose para corresponderlas, de lo que espero lograr el fin de que me entien

das, y allí no quiero confundirte con más menuda explicacion.

Nona Leccion.

Sobre el ayre de las Corvètas.

Parecemè haber ya dicho, que entre l'os hombres de à Cavàllo se regulan los aires de los Cavàllos en quatro, èl que queda dicho hasta galopar, del que va mos à hablar; llamado Corvètas, y el primero de los altos, el de salto, y passo, y el de Cabriola, que hacen l'os quatro; y esto es hablar con intèligencia, y fundamento. Los modos de galopar; aca

327.
bamos de decir, son diferentes, y assi de
qualquier fuerte que el Cavallo lo haga,
nunca se le puede dar otro titulo que el
de galopar, con que no es otro aire. Corbe
tas son todas, altas, baxas, o como quie
ra que sean. Salto, y passo con coces, o
sin ellos, tampoco es otro aire, aunque el
modo sea distinto. En la Cabriola de la
misma manera se comprehende todo ge
nero de Cabriola, sea abierta, sea cerrada,
sea enlomada, sea gurupada, o sacudida;
por que nada de esto muda de aire, aun
que lo haga de nombre; por que el que

digas, salto del carnero, encabritarse, ju-
 gar el lomo, ni otro titulo correspondien-
 te, no mudan el aire, aunque lo distinguan
 las voces. Antiguamente los Nauticos
 por quatro aires se entendian, despues por
 doze, y oy por sesenta, por que si quieres,
 los atomos haras divisibles; pero yo no soi
 Philospho, y alli no quiero meterte, ni en-
 trar en tales questiones: te bulco practico,
 y bamos al caso. Desde la primera para
 da que te dixen empezamos a disponer
 el Potro para la Corbeta; pues aquel pa-
 rarle, aligerandole sobre la mano, y el en

cargarte que siempre que peñase, o se apo-
 yalle, le llamalles à parar, haciendole dar
 passos atrás, y bolviendole à hechar à de-
 lante, como queda prevenido, no es otra
 cosa que un continuado habilitarle, pa-
 ra que venga à hacer corbetas; y alli es
 toi cierto, que aunque hasta aqui no te he
 hablado de ellas, el Potro las hará ya, co-
 mo le hayas mandado con el arte prescrip-
 to; por que es el modo más eficaz, y segu-
 ro de aligerarle de adelante, sin riesgo
 de resábiarle; como le tienen otros, a-
 unque recibidos en buena escuela: pero

prebiniendo en ella misma que tienen con-
 tingencia, para que te los he de poner, si con-
 estos lo lograras ciertamente, y sin ella: en
 nuestros Cavallos Españoles especialmen-
 te no se debe usar de otro medio: yo los
 he traído todos à las Corbetas sin dificul-
 tad por esta regla. En un Cavallo pelado,
 y perézolo usé del bastón, y no por estar
 destituído de conseguirlo; pues aun no
 hera tiempo, si no por complacer unos
 mirones, poco experimentados, à quie-
 nes pareció muy dificultoso el que pu-
 dielle obligar aquel Potro a este aire, y

por complacerles, los hice ver, que podia,
 y luego: Diciendote el como te servira en
 caso de necesidad: Hice traer un palo
 grueso, con un quardoncillo, o quinzal
 que llaman en esta tierra; este meti en el
 agujero, que por casualidad tenia una ta-
 pia, como media vara levantado del suelo,
 y dando la otra punta a otro de lo circuns-
 tantes, mande al que estava en el Potro,
 le viniese trotando la tapia adelante, ali-
 gerandole, y llamandole arriba, y que al
 llegar al baston, le ayudasse, obligandole
 a la Corbeta; yo me puse al lado, por que

nò huielle, y para precifarse: el embarazo
 del baston le obligò à lebantar los brazos,
 hiele repallar tres, ò quatro vezes con el
 mismo cuidado, con lo qual se lebantò
 despues, siempre que se le pidió; y yo sa-
 tisfice al auditorio, cumpliendo lo que
 ofrecia. Esto sin duda obligará à qual
 quiera Cavallo à romper; pero el que las
 haga bien, pende de los demás principi-
 os; y allí debes cuidar, desde que empie-
 za à entenderlo, de ayudarle, y llevarle
 en su aire, procurando en todos acomo-
 de bien las piernas, y doble bien los bra-

zos: pues en esto està el todo de que seàn ai-
rosas, estando atento tu para acudirle con
la vara en los brazos, si no los dobla, y en
las cadèras con la Chambriere, o latigo,
si las dexare; y no acompañare, como es
justo. Como se le debe ayudâr, he dicho;
el como se le ha de obligâr es alli, y rietè de
pilares, de pendientes, y de otro modo: por
que entre los dos cabezones, piernas, y ri-
ñones, heres Juèz del poder de tu Cavà-
llo, y hasta donde puedes usâr de el, y alli
arbitro de llegar aqui no más, si es com-
beniente; y este arbitrio no le tienes en pi-

lares, ni en pendientes, donde el Cavállo puede remeterse, ò yrse más de lo que conviene, y ofendiendose los Linones, refabiar se, enpinandose, ò defendiendose como pudiere. Yò llebo en fuerza de la practica, la opinion de que ningun Cavállo saca los refabios del vientre de su madre; el mal modo de mandarlos, la poca cordura, y experiencia se los motiva. Mala condicion, y enfermedades, defectos de el lomo, de piernas, de brazos, y de calcos, los heredan, y algunos de estos los contrahen en el terrèno, en que paltan; pero el defender

se en esto más que en aquello, nó.

La palabra resabio explica esto; pues a
 quel Re bale lo mismo, que si dixelle so
 bre. Comunmente decimos resabido al
 que sabe más de lo que es menester; y el
 resabio nace, como te he dicho, sobre el
 saber, enseñandolos indebidamente fue
 ra de tiempo, y sin conocimiento, pues sin
 el, preciso es herrar mucho; por que nó
 habiendole para prebenir a los Cavállos,
 para distinguir en ellos lo que hacen por
 sobra, ó falta de poder, lo que es por igno
 rancia, lo que es mal genio, y lo que es por

sobra de buena voluntad, queriendo preve-
 nir lo que no se les piensa mandar, no es
 facil lograr el fin. Todos estos errores pre-
 den distintas correcciones, y muy diferen-
 tes enmiendas; si estas las truecas sobrado
 motivos das al Potro para hacerle incorre-
 gible, y dificultar su enseñanza.

Yo te dire quanto pudiere; pero la ex-
 periencia te dira, quan dificultoso es pre-
 venirte quanto te se pueda ofrecèr; de lo
 mas comun se passaràn mil cosas; mira,
 que facil serà prebenirte los acasos; pero
 por regla general te assiento, que no ai

defecto, que no este sugeto à estas reglas.

El acierto, y su correccion esta en la pru-

dencia de usarla. Sin rastro de vanidad

te puedo alegrar, que mas practica, ni

mas experiencia que yo, no se, pueda ha-

ber quien la tenga, por que quarenta años

de continuada porfia, que alli debo lla-

mar à mi demasiada aficion, pocos lo

habran continuado, y en ellos siempre

mucha ocasion; y oy me esta sucediendo

en un Cavallo de la caxa del Rey, que

me dieron dos años ha, no haber podi-

do hasta el dia de oy hacer juicio, de si

algunas nulidades que tiene, le nacen de
 falta de lomo, o de sobra de él, y esto te pa
 recerá á ti tan fácil, que acaso te reirás de
 la duda; y por habil que seas, celebraria
 verte en él, y que le hicieras responder á
 mis dificultades, á ver si entrambas, ó me
 sacabas de ellas. Ya que la casualidad ha
 ofrecido este Cavallo, te advertiré en él una
 de las circunstancias de mayor arte, que
 tiene la profesión, y que por regla gene
 ral entre los primeros hombres de á Ca
 vallo constituyé á los de estas circunstan
 as, más aptos para la carga, que para el

manejo; y lo que al Señor Pluvinel dió el
mayor credito, y la primer estimacion fué
el haber hecho un Cavallo tal al Señor Lu
is XIII. contra la esperanza de todos
los inteligentes. El Potro es de buen ta
lle, bien parecido en la aldaba, de lin
da voluntad, y muy honrrado, sumamen
te cerrado de pies, y manos, y estas las
saca al rebés, aunque con bastante brio:
pero no está en esto la dificultad; por
que hasta aquí es facil la enmienda: el
caso está en no tener ternillas en las
narices, por ser tan delicadas, que la

mulèrola nò puede sufrir. Là boca es ba
 na, què llaman Franceses, è Ytalianos
 y en nuestro Ydioma, tan delicada, y
 sensible, què nò es capáz de sufrir un fi
 lete; y esta es là razón por donde, aunque
 sean lós de mejor disposicion, los con
 denan à là carga, desterrandolós de
 là escuela. Este Potro le empezaron à
 montar en lós Picaderos de Madrid,
 donde nò habiendosè hecho cargo de
 su constitucion, le formaron tan deteni
 do, què là primera vez, què le montè, co
 nociendo su daño, me precisò à tenerle en

341.
la Cavalleriza once Meses, sin bolverle à la
car, para ver si podia hacerle olvidar la jus-
ta aprehension que tenia con el freno, y ca-
bezón; despues de este tiempo le empezé à
montar con un freno particular, de un ca-
noncito en buelta, muy usado, las cambas
derechas, y sin barbada; por cabezón un
orillo, procurando, que ni esto sintiese,
en más de quatro Meses, que me costó
el que dieste el primer passo liso, y este
hera dejandose las piernas perdidas, ba-
jando mucho el vientre, cosa ciertamen-
te ridicula, pues me yba en el de una

pieza, contento solo con que andubieffe.

Quando me pareció oportuno, le empeze à hacer sentir esta, aunque corta dificultad tan suavemente, que se llegó à persuadir, no solo à que no le hacia mal, si no à que no se le seguia desconveniencia en ayudarse del para sostener la cabeza.

Gastando tiempo, y paciencia, se llegó à apoyar en el cabezón forrado con de masia, que hera mi pretension, y oy se trae en el fin forrar, de manera, que promete ser capaz de escuela; pues està ya quasi resuelto en los trotes, bien abierto

343.

dè piernas, claro de brazos, què ès màs di-
ficultoso, cubriendosè media vara, y aun
què nò los buelve à fuera, promete en
mendarse lò bastante. El abrirle de a-
delante me hà obligado à usar de toda
là ley, habiendolè traído con traído con
triángulos, hecholè sentir los contragui-
nes, dificultandomelò todo su delicade-
za, ygual en todo, por què se rozaba à instan-
te, y allí me reduxe à là Uarqueta: con esta
le llebo hasta encontràr un pendiente de
terrèno floxo, donde se là quito, para
trabajarle à là pierna, haciendolè yr por

el pendiente abajo de costado con estas dos intenciones; la primera, que haciendole cavalgar sobre una mano, le halle precisado à tirar por ella hacia afuera; la segunda, que la falta del terreno por el pendiente, y lo floxo de el le habran, haciendole hacer dos tiempos, al sentarla, que con lo que le ayuda la mano del freno, y cabezòn, le conligue el que haga este segundo movimiento, tentando el para afirmarse, por que si es tan floxo el terreno. Temo, que esto te parezca prolixidad enfadosa, y si

ès alli, estàmos opuestos; pues yo lo com
 templo precifissimo, y que un tal Cavallo
 à todo precio debia el Picador pagarle;
 por que este ès el modo de hacer ver
 la habilidad, acreditando, no solo la
 sabiduria, è inteligencia, sino el estar do
 tado de todas las prendas de pruden
 cia, paciencia, y las demàs, que nece
 sita el que en esta profession mereciere
 el nombre de Maèstro. Lee el Manè
 jo Real de Don Antonio Pluvinel, y
 veras, como confiessa à la Magestad
 de Luis XIII. que solo de haberle
 tt.

hecho un Cavállo tál, lè parece tubo al
 guna vanidad; pues siempre, què le da
 ba leccion, aquellos Señores intèligentes
 lè pondèraban là dificultad, y sintiendo
 èl en èl Cavállo alguna enmienda, conce
 bia nuevo empeño, y proponia mayor aplica
 cion, pareciendolè digno empleo de su
 gran saber.

Para èl salto, y passo,
 y para là Cabriola.

Habiendo dicho, què èl ser Picador con
 siste en conocer el ayre de los Cavállos
 y saberlos arreglar en èl, no parece, he

ra necesario hablar más en el caso, pues
 habiendo dicho los ayres, y a los Cavalle
 ros el modo de mandarlos en ellos, le po
 dia servir de instruccion à qualquier
 Picador: pero me acuerdo, que à los
 Cavalleros solo les hablé de salto y
 passo, y salto, y coz, por ser lo más re
 gular, y lo que difiere alguna cosa en
 el modo de mandar se, y no les hablé
 de la Cabriola, con ser alli, que es ai
 re distinto, y de los muy singulares, y
 más celebrados entre los hombres de
 à Cavallo, por exquisito, y particular;

pues son pocos los Cavallos, que se encuen-
 tran para estos aires, aun fuera de España,
 con ser de tanto nervio, lo que de necesidad
 lo dificultara más en los nuestros; pero la ex-
 periencia me enseña, no es imposible; pu-
 es este año se me han muerto dos, uno de
 salto, y passo, ya arreglado, y otro de ca-
 briolas, y uno, y otro me costó poca dili-
 gencia el encontrarlos. A todo Cavallo
 de qualquiera aire se le ha de enseñar
 en la forma prescripta; por que las leccio-
 nes de passo, y trote, y pierna son las de la
 obediencia, y enseñanza, y en las que el

Cavàllo se hà de arrèglar; pues nõ estando
 lò en èl aire baxo, què llamamos tierra à
 tierra, nõ puede venir julto à otro alguno.

Quando se trota èl Cavàllo, y empiezas
 à aligerarle en las paradas, es regularm^{te}.

là ocasion de moltrarte èl Cavàllo su ai
 re, y voluntad, ya sea àl salto, ò à là ca

briola, y tu entonces debes alleguar

le en tròtes, y galòpes, hasta què le tengas

debidamente apoyado en là mano, y en

tonces empezaras à aligerarle en su ai

re, de esta forma. Supongò èl Cavàllo en

tendido en las ayudas, y aligerado de

adelante con las corbetas, como queda dicho; y alli bamos haora à ayudarle libre su aire, que es su voluntad, è inclinacion, lo qual contribuye à conlèguir facilmente el fin. Pondràs el Cavàllo en el tròte recio à lo largo de una pared, ò sobre una pista conozida, y à los vein te, ò treinta passos llamalè à parar en dós ò tres corbetas, y à la ultima ayudalè al salto, ò cabriola, que en lo que fuere su aire, se presentará con facilidad. Habiendo ovedecido, paralè, acaricialè, teniendolè alli quieto

un poco: buelbelè à facar al tròte, y à
los ocho, ò diez pallos hàz lo propio,
y obedeciendo, apeatè prontamente,
halagàlè, embialè à là Cavalleriza,
dandotè por contento, què al dia si
guiente, yo te fio, lò haga mexor, y
con màs gusto: esto lò debes enten
dèr para qualquiera aire, y què con
forme se fuere rompiendo le hàs de yr
quitando là preparacion de las corbe
tas, poniendolè à tù eleccion; si es de
cabriola, haciendola en lugar de là
corbeta; si es de pallo, y l'alto lò mismo,

y siempre arreglado à lo que le manda
 res; pues sino quieres cabriola, le hà de
 quedar en la corbeta, y lo mismo en el
 salto, oòz, &c. Si aun conociendo fu
 aire, se le hallare perèzoso en corres
 ponder à el, le pondrà el Maestro en
 el parage, donde piensa solicitarle, y
 alli con la voz acostumbrada, vara,
 y chambrier ayudará al que estubie
 re encima à requerirle por todos los
 medios, acudiendole donde sea nece
 sario; pues si el que està encima, le a
 ligera de adelante, el Maestro lo ha

rà de atrás; y al contrario, para que a
si vaya todo el Cavallo, y se refuelva: por
que has de entender, que esto es facil
todas las veces que el Cavallo lo quiere,
que esto se entiende por su aire, siendo
lo mismo que decir, que el se inclina a e
llo. Ya el Cavallo te habra hecho experi
mentar esto; pues desde que le empieza
les a enseñar la parada, y aligerarle en
la corbeta habras tenido trabaxo en
vencerle la inclinacion; por que siem
pre que le hayas obligado a remeter
sobre las piernas, aligerandole de ade

lante, se te habrá querido salir, lebantan-
 dosè segun su voluntad; el de salto en
 salto, èl de còz en còz, y el de cabriò
 la en cabriola; por què al uno, lò suel-
 to de là gurupa le repugna là suge-
 cion de remeterla; al otro, lò suelto,
 y dispuesto de salir, el quedarse lobre
 làs piernas; y al otro là misma fuer-
 za, y fortaleza, el quedarse con el lo-
 mo baxo, y sugeto. Trabajando tù, nõ
 obstante estas inclinaciones, en ar-
 reglar los Cavallos, ayudas à su
 misma naturaleza con là union

què le dâs; pues quanto mäs unido le tu
bieres, se hallarä mäs habil para usär la
libertäd de su inclinacion, quando se la
permitas; por què lo justo, y arreglado le
trae mäs entero, como conoceräs facil
mente; pues si un Cavällo andubiesse
tirando cozes ä su eleccion, y el otro ca
briolas ä su ydeä, precisamente esto los
enflaqueceria; y aunque se diesse el caso,
què nõ obstante esta libertäd, lo supiesse
hacer, no seria possible correspondiessen
con el debido valor, y menos lo haria con
segura regla, con sentidos en hacerlo por

antojo. No debes extrañar el que el Cavallo no te corresponda à las primeras lecciones, pues esto antes será efecto de su obediencia, habiendole mandado lo contrario hasta haora; y si después de ello se hallasse en su total libertad, sería señal de tenerle poco adelantado; y allí puedes proseguir, que presto le hallarás. Observa entonces el no mandarle mucho, haciendote cargo poco à poco de su poder, y voluntad, para dexarle siempre con uno, y otro. En todo trabaxo debes guardar esta regla;

por que dexar el Cavàllo siempre con gâ
 na, ès consequencia de que vâ yâ à me
 jor; pero là de apurarle una vez, trae con
 sigô tantas, y tan malas, que yò no qui
 siera verme, ni verte en Cavàllo que lo
 hubiella sido. Ten presente el Refrân
 Castellano: Al Amigô, ni àl Cavàllo,
 nõ ay que apurarlo; y yò te añado, que
 nada tiene más riesgô que là falta de
 poder en el Cavàllo: en là obra heres
 arbitro, pues el desahogarle es facil, qu
 ando más apurado te hallalles; pero
 en là falta, ni arbitrio, ni eleccion te

queda.

Tengo concluidas las lecciones, no sé si habré logrado el fin de acertar à servirte, explicandome de manera que puedas entenderme. Añadiré algunas advertencias todas àl mismo fin; pero en uno, y otro dispensarás lo que no previniere, por que mis ocupaciones son algunas, y no me dexan tan libre el tiempo que pueda emplear toda la flexion, que deberia, y quisiere, para instruirte bien en este punto.

Habiendose ofrecido la impensada ocasion de haber quien tenga tan mal gusto, que quiera bolber à reimprimir el Manéjo Real, me valgo de ella para dar satisfaccion à aquellas dudas, que se me han propuesto; p.^r que, si acaso las tienen otros, las satisfaga en la forma, que me es posible, que con Preguntas, y Respuestas, son las siguientes.

Es là primèra duda, què se me hà pro-
 puelto, decir: Què pongò como absoluta
 là postura de andar à Cavallo, què descri-
 bo en èl Manejo Real, arguyendome, el
 què là propone, con què hà visto en otros
 Picaderos, què traen làs piernas mucho
 màs adelante, y andan muì sentados; y
 haber leído en Nicolàs de Santa Pauli
 na, este mismo modo de ponerle à Cava-
 llo, è impugnàr el què yo propongo.

Respuesta.

Es cierto, què pongò por absoluta là
 postura de andar à Cavallo, y què legun

toda buena doctrina lo es, como acreditan
 los AA. citados en este assunto. La cita no
 es legal: Nicolàs de Santa Paulina no ha
 bla de ello; seria sin duda respetable si fue
 se suyo; por que su escuela lo es mucho. Su
 Hijo aadió un tercer Libro à los de su Pa
 dre, este es, quien habla de este assunto,
 y de otros, que no tienen, ni merecen igu
 al estimacion. Para satisfacer la duda, no
 quiero mas de que se lea con atencion
 al mismo Luis de Santa Paulina, que es
 el Autor de este caso, que, à quien sus
 implicaciones no dieran satisfaccion,

ninguna lo hará. Sobre el parage en que deben yr las manos, se combence alli proprio, diciendo: Que aunque aprueba el que baya sobre el muslo la derecha, tiene por mejor, el que baya unida con la izquierda; por que alli esta más prompta, para ayudar al Cavallo. Esta razón es solida, y como tal combence la inadecuada postura de las piernas; por que estas, yendo à las espaldas del Cavallo, segun su doctrina, distan infinitamente más de las partes donde deben ayudar; pues desde la espalda al hjar, à lo me

nos hai una vara; el vientre poco menos,
 &c. Y siendo estas las precisas, y principa-
 les ayudas, para mandar el Cavállo justo,
 no repara en tales distancias, haciéndolo
 en la cortissima de la mano, y en que esta
 en dexando en el Picadero la vara, no
 tiene mas oficio, que cuidar de el Som-
 brero en lo cortesano, y en la Guerra de
 las Armas; y las piernas se han de hallar
 en todo, pues ellas son para todo. Tambi-
 en dice, que en su postura se estara mas
 firme a Cavállo, que en la que yo propon-
 go, y lo remite a la prueba; vengo en ella,

y sea Juez èl que lo experimentare. La razón natural ensena, que si se encuentran dos resistencias, siempre la mayor vence, con el trago de la menor; y alli se ve, que el viento derriba un cedro, por que se le opone, y se le defiende una fragil caña, por que su docilidad se dexa llevar de su fortaleza, y alli conligue quedarle en su lugar firme, y sin daño. Esto sucede al Cavallero puesto en la postura natural, que yo propongo, por que el equilibrio del cuerpo, su docilidad, y soltura, hacen, que los más violen

tos movimientos del Cavàllo, nò le in-
muten màs, què el viento à là Caña.

El puello en là postura contraria i-
mita àl Cedro, por què lo sentàdo,
lo hierto de piernas, y lo violento què
bà en là silla, le hacen oponerse exdi-
ametro à qualquiera movimiento de
el Cavàllo, y enpeñadas las dos fortà-
lezas pongo por el Cavàllo, creyendo,
què toda persona de razòn harà lo mis-
mo. Là primera regla de andàr à Ca-
vàllo es ponerse, como quien està en
piè, natural, sin violencia, ni afectaci-

on, y el hacer con naturalidad las cosas, en todas tiene el mayor primor. Diga me quien quisiere, que naturalidad tiene hechar el cuerpo atrás, y las piernas adelante, ni que proporcion con el estar en pie. A esto se añade, para el que ya entienda algo de la puntualidad, con que se debe mandar el Cavallo, el que si aun yendo las piernas naturales, que estan en el centro donde nacen las ayudas, no las halla tan puntuales, como las quisiera; que sucediera, quando hallandose en las espaldas,

àl acudir àl hijar, necessitalle de un l'e
 cado de cortesia, para implorar su ayu
 da? no encargan otra cosa los AA.
 que el que se procure mandar el Ca
 vallo de forma, que los mirones se
 persuadan à que lo hace por si, que
 esto es decir, que las ayudas no se
 an perceptibles. Como se lograrà
 esto, viendo venir una pierna desde
 la espalda al hijar? Que no siendo
 ciegos los mirones, no puede dexar
 de ser ayuda muy conocida. Herrar
 el Cavallo es un hic, et nunc, si là en

mienda no ès tan pronta, què equi
 voque èl yerro, todos conoceràn èl
 defecto, y sin màs razòn, ni opini
 on, què esta, bastàba hacerla; por què
 las cosas evidentes, no estan en opinio
 nes; contra las màs clàficas tiene har
 tas cosas contra si el tal dicho Libro
 de Luis de Santa Paulina, pero ni
 ès de mi intencion, ni de mi inten
 to impugnarlas; pues solo pretendo
 satisfacer à la duda, ò pregunta, con
 èl dellèo, de què quien là hace, si ha
 gã màs capàz de ella.

Segunda Pregunta.

369.

Parecemè, què entiendo algunas
de las lecciones, què Vm̃d. nòs dà, y
para una, ò otra dudilla, en esta, y o-
tras preguntillas me enterarè. Dice
Vm̃d. què para llevar el Cavallo à la
pierna, ès preciso cuidar de guardar,
y observar, la bella postura en cuer-
po, y piernas, &c. Vèo, y observo con
mucha atencion, què Vm̃d. lo hace
alli, pues tan derecho va quando
manda à la pierna en lo violento, co-
mo quando va de pàllo por derecho,

y esto me lo hace vèr possible; pero à mi me hace una grave dificultad, pues todo mi cuidado no basta, à que una vez dexé de caerme à fuera, o tras cometèr mi malisimas figuras con la pierna, que manda, èl Cavàllo se me va atrás, sin poderle hechar adelante, y otras se detiene, o se precipita contra mi voluntad.

Respuesta.

Digo à Vñd. que todos estos trabajos, o desordenes nacen de la poca puntualidad, con que Vñd. manda;

371.
y de la inconsiderada distribucion de
las ayudas, no dandolas puntuales, y
con la debida reflexion a la necesi-
dad del Cavallo, en lo mas, o menos
fuertes. Vea Vñd. aqui una cosa, que
coincide mucho con la duda antece-
dente, y que le bastava por satisfaccion,
y respuesta; pues si mandando Vñd. el
Cavallo tan justo, y preciso debaxo de
estas reglas, se le desordena, que seria
estando las ayudas, y modos de dete-
nerle, y conservarle tan distantes? Mire
Vñd. El Cavallo no tiene en todas sus

obras ninguna más violenta, que la de
 yr à la pierna, y alli por ello pide más pun-
 tualidad, más juicio, más sosiego, y más
 atencion. La primera diligencia, que
 Vmd. hace, para mandarle à la pierna
 es suspenderle, y suspendido perfilar
 el cuerpo, dexandole llevar las manos
 hacia la parte donde quiere, que baya
 el Cavallo. Contemple Vmd. este Ca-
 vallo suspendido, remitido, y puesto so-
 bre las piernas, si puede estar mas apto,
 para tirarse adelante, ò para yrse atrás,
 nõ hallando salida, y solo con la contra

yerba de aquella ayuda de perfilarse,
para que aquel movimiento de cuer-
po, manos, y pierna, le digan atrás, ni
adelante, si nó de lado: Vea si tendrá
disculpa este pobre animal para he-
rrar, si le falta la menor de estas in-
signuaciones, que le contienen, y le o-
bligán. Con suspender el cuerpo,
perfilarle, dexar yr las manos con él,
cuyo movimiento acorta la rienda
de la parte a donde va, y detiene la
otra, para que nó se buelba, y el movi-
miento que hace la pierna de la par-

te de afuera, y en caso de necesidad ponerle la vara, es lo que precisa a que el Cavallo vaya con violencia, o sin ella; pero debe Vñd. advertir, que por esta misma violencia executada a la mayor precision; pues, si se carga, o retrae algo más el cuerpo, se suspende más la mano, y se hecha el Cavallo atrás; si se viene adelante, por consequencia tiene libertad, y se sale con ella; si se le obliga demasiado con riendas, y piernas, va más de lo que se debe, y se detiene, sino se le obliga lo bastante. Lo comun de errar

en esto, suele, por què si va mucho, piensan^{375.}

Vm̃ds. detenerle por la rienda de afuera;

y no ès alli, por razòn natural; pues si

Vm̃d. fuesse de una parte à otra, lòs el

torvos, què se ponen en lò ya andado, no

lè impiden, ni detienen, para llegar à

donde va; pero si à Vm̃d. se le puelle

llen delante, esto no le detendria? Es

to ès lo de nuestro caso; al Cavallo no

se le han de poner lòs estrivos detras,

si no adelante; y alli si va mucho, la mis

ma rienda, què le manda, le hà de dete

ner, ayudada de aquèlla misma pierna,

y de la vara en caso necesario; por que
 esta es poner delante el estorvo, y no
 detras. Si se detiene, y dexa la cadera,
 tambien se agarran Vms. de la rienda
 de afuera, pensando alli tenerla, y es
 to tambien embrolla el Cavallo; por
 que agarrado Vm. de la rienda de
 afuera, precisamente dexa de mandar
 le, y en este caso el Cavallo yerra con a
 cierto, pues se halla detenido; y esto
 no debe ser alli; por que la mano, que
 manda, siempre lo ha de hacer, que e
 lla es norte fixo, y alli lo ha de estar,

y la pierna, y la vara han de obligar, à
 que vuelva à buscar el Cavallo el rum-
 bo fixo, que llebare; y si viene atràs,
 es preciso acudir, à que el cuerpo ven-
 ga adelante, con cuyo movimiento vienen
 las manos, y en este le da al Cavallo toda
 la libertad necessaria, para que obligando
 le con entrambas piernas, gane el terreno,
 que perdiò; pero en todos estos acciden-
 tes, nunca se han de dexar de conservar
 aquel primer intento, y precision de las a-
 yudas, que son las que le mandan yr; por
 que si estas faltan, nada producirà el e

fecto que se pretende: siendo cosa infalible, que para lograr el fin se deben poner los medios. Entienda Vmd. esto bien, por que importa mucho, y quiere decir en suma, que aquellas ayudas, que Vmd. da al Cavallo, para que haga bien esta obra, u otra qualquiera, estas siempre han de persistir fixas, sin alterarlas, ni descomponerlas por ningun accidente, que sobre venga, pues a este se ha de acudir con el remedio que le combenga, por que no siendo alli, es mudar de medio, y de intento, lo que no puede hacer a Vmd. novedad,

379.
què la haga al Cavàllo, y le ponga en du
da hasta què Vm̃d. mismo le entere de
su voluntad, y no ay otro medio de expli
carla, què el de las ayudas. Supongo,
què el Cavàllo llevandole Vm̃d. à la de
recha, dexa la cadèra, esta no tiene màs
freno, què es la pierna, y la vara mientras
la ay; si Vm̃d. acude prontamente con
ella, quando el Cavàllo la necesitare,
esta enmendado, y como Vm̃d. no ha
ya descompuesto las ayudas de cuerpo,
y mano, què llevaban el quarto delan
tero, ve Vm̃d. aqui enmendado el de

l'orden, y el Cavállo arreglado; pero si qu
 ando el Cavállo dexò la cadeira, Vm̃d.
 se descompuso, y desarreglò las demàs
 ayudas, nò se quexe de que el Cavállo
 nò vaya, pues en la realidad nò se lo man
 da. El Cavállo es una Harpa, ò un Cla
 vicordio, si Vm̃d. en estos instrumentos
 pone mal las manos, de forma que nò
 hieran, precisamente aquellas cuerdas
 de la harmonia, disonará, sin que haya el
 menor defecto de parte del instrumento,
 ni de lo bien templado de el: Lo que le
 ha de servir à Vm̃d. de Respuesta, y de

381.
enseñanza, allí en esta duda, como en o
tra qualquiera, que en tales asuntos
se le pueda ofrecer. Aunque sea molesta
la repetición, vuelvo à decir el modo de
mandarle, por que estando inmediato à
la duda satisfaga más, y se encuentre en
ella. Supongo el Cavallo parado, y que
Vmd. le previene, para mandarle à la pi
erna: Suspenda Vmd. el cuerpo, que es
ta suspension traerà las manos al debi
do lugar à este efecto; esta suspension
de cuerpo, y manos obliga tambien à
afirmarse más en rodillas, y estribos, y

le carga Vmd. lo necessario sobre los riño
 nes; en esta postura mueve Vmd. el Ca
 vallo, que esto debe preceder siempre q^e
 esta parado, quiere Vmd. que baya de col
 tado, y para ello al segundo passo perf
 la Vmd. el cuerpo al lado donde quiere
 que baya, con cuyo movimiento ban
 las manos, y la vara, pone Vmd. al lado
 contrario, y con solo este movimiento na
 tural del cuerpo, la pierna queda tambi
 en en su debida proporcion, haciendo su
 oficio, y el Cavallo empieza al suyo, que
 es yr de costado. Advierta Vmd. que

383.

primero dio las ayudas para suspenderle,
y que estas se han de mantener fixas; lue
go añadió Vm̃d. las de perfilar el cuerpo,
y este movimiento se llevó las manos al
lado donde Vm̃d. quiso yr, y vara, y pier
na ayudaron hacerle entender la volun
tad de Vm̃d. Mientras esta durare, todas
estas ayudas se han de mantener en a
quel mismo tiempo, en que le obligaron,
pues qualquiera que falte, hará la diso
nancia que queda dicha; si se violentan
faltará el compás, y por esta razón diso
nará tambien: si fuere con él, y nó se

hiriere cuerda que no sea del caso, profe-
 guirà sin duda, sin disonancia la harmo-
 nia. Quiere Vñd. mudar de mano, debe.
 Vñd. lo primero enderezar el cuerpo, con
 que se igualará el Cavallo, pues cessarán
 todas las ayudas que le obligavan à yr,
 sin quedar más que las que le suspendi-
 an precisas, pues es esto como parar el
 Cavallo, obligandole à quedar de firme,
 que es con pies, y manos iguales, pronto,
 y puntual para correspondèr à la volun-
 tad de Vñd. esta es yr de costado à la
 otra mano, buelve Vñd. à perfilar el cu-

erpo al contrario, este lleva las manos, y
 ellas las riendas, dexando la pierna en
 la aptitud de la otra, que venia mandan-
 do, le ensena Vm̃d. la vara al lado con-
 trario, con que tiene Vm̃d. ya trocado el
 Cavallo, por que lo estan las ayudas, y por
 consequencia, yendo a la otra mano, que
 lo hara como sobre la antecedente, pu-
 es le manda Vm̃d. con la misma regla,
 y no faltando, producirà los mismos e-
 fectos, y en todo manejo le sucederà a
 Vm̃d. lo propio, no excediendo, ni fal-
 tando a las reglas que se le prescriben.

Debesè entender esto en èl Cavàllo què
 yà lò entiende, y lò sabe obedecèr, què en
 èl què nò lò entiende, nadie se lò culpara
 à Vm̃d. podran pedirle à Vm̃d. nò falte à
 estas reglas; pero nò con là seguridad de
 què èl Cavàllo las obedezca, si nò con èl
 fin de què se reduzca à ellas, pues to
 dos deben arreglarse alli para què lò
 queden, pues de otra suerte nunca lò es
 tarian, ni serian capaces de mandarse,
 aun por quien lò entendièlle.

Pregunta Tercera.

Tengo una dificultad de entender en los

galòpes, y en los demás aires aquèl movimiento que Vmd. dà el nombre de tiempo de firme, allí quando llega à las esquinas, como quando se muda de mano, y como se debe entender yendo galopando, cavalgar, y redondear en las esquinas, que en el passo, y en el trote es visible; pero en los galòpes no.

Respuesta.

Pregunta Vmd. una cosa, que es lastima que la dude; por que suena à muy poca aplicacion, ò menor inteligencia: Si Vmd. quando trabaja, ò ve trabajar,

hiciera alguna reflexion precisamente
 lo entenderia, y sus mismos ojos le res-
 ponderian, y sacarian de la duda. Ti-
 empo de firme es aquel en que el Ca-
 vallo iguala los quatro pies, sin dexar,
 ni adelantâr ninguno, y esto le propor-
 ciona, y pone en aptitud, para yr igual-
 mente à qualquiera de las dos manos,
 que Vmd. le llame, con seguridad, firme-
 za, y regla. Vea Vmd. este exemplito.

Servata proportione: Si Vmd. bailando
 se hallasse con un piè delante de otro,
 podria prontamente dar una buelta

dè pechos? Haga Vm̃d. là prueba, y verà ^{389.}
què nò. Là buelta ès de quadrado, y allí
necesita Vm̃d. de estarlo, para poder dar
là; esto propio ès lo que sucediera al
Cavallo, si Vm̃d. nò le tubiera prebenido
con el tiempo de firme; y esto deshàce
à Vm̃d. là duda de como cavalgà, y le
dondèa en el galope; pues nò dudará
Vm̃d. que en esta buelta, aunque hecha
en solo un tiempo, nò por ello dexa de
entenderse, que là una pierna se hecha
sobre là otra; y que el cuerpo buelbe so
bre entrambas, por que esta accion ès

del todo, y en pàllo y tròte es de las partes,
 y por ello más perceptible. Quando Vm̃d.
 en pàllo, o tròte hace qualquiera esquina
 nõ le le manda, que antes de llegar à ella
 con dõs, o tres pàllos, baya prebiniendo
 el Cavàllo, para que este se baya suspen-
 diendo, y remetiendo? Pues si Vm̃d. aten-
 diera à esto, y lo executara como se lo
 manda, el mismo hecho le hiciera à
 Vm̃d. advertir, y entender el tiempo de
 firme; por que esta preparacion en el
 Cavàllo nõ es para otra cosa, que para
 que llegue à la esquina igual, presen

391.

tandole de quadrado, que es lo mismo,
que estar de firme; para que alli pueda
con facilidad, y debidamente bolver
sobre otra linea, sin hacer extraño, ni
con el quarto delantero, ni con la gu
rupa, como Vind. lo ve executar siem
pre que se le manda con esta precision.
En los galopes esto es mas precillo, y lo
que se hace en passo, y trote sirve para
disponerle, para que sin violencia, ni di
ficultad lo haga despues en el galope;
hecho el Cavallo a saber tener firme la
cadera en la buelta, sin que la mayor

precission de bolvèr el quarto delantero,
 pueda obligarle, ni combidarle à esca
 par la cadèra. Siempre que Vmd. haya
 de hacèr una esquina, debe supònerle
 dos lineas, en là que viene, y en là que
 hà de bolvèr; pues sin las dos, no se pue
 de formar el ángulo; para que este sea
 perfecto, se debe observar, que por aque
 lla que viene el Cavàllo, laque là mi
 tad del cuerpo adelante, de aquella, en
 que hà de bolvèr; y allí saldrà perfecto,
 por que al llegar à esta distancia, hà he
 cho justamente el tiempo de firme; y

393.

bolviendolè là mano, para què se llebe el
quarto delantèro, teniendo èl Cavàllo
firme là cadèra, como queda dicho, se
halla Vm̃d. con su Cavàllo tan derècho,
y tan firme, como lè traia en là otra li
nea; por què con lò què Vm̃d. hà remeti
do èl Cavàllo, y con lò què hà passado de
là linea, se hallan lós pies en frente de
aquèlla en què hà de bolvèr; y alli
sin dificultad, con bolverle Vm̃d. el
quarto delantèro, y tenerle segura là
pierna de là parte de afuera, tiene Vm̃d.
hecha su esquina con toda perfeccion.

Esto es tan evidente, que aun en los Potros
 lo vera Vmd. si pone atencion; pues qual
 quiera que se trabaxe con metodo, y re
 gla, sin que este en estado de poder galo
 par, hallara Vmd. que como le hagan lle
 gar a las esquinas con esta debida obser
 vancia, el mismo se querra salir, y se pre
 sentara a galopar justa, y debidamente,
 quando no lo haga, repare Vmd. bien, y
 hallara, que no yba mandado; por que
 siempre que se hiciera methodicamente
 este tiempo de firme, para que empieze
 a cavalgar, y redondear, no puede salir,

Li nò es què seà en firme, nò teniendo ^{395.} Li
bertad, ni siendole possible mover otro
piè, ni otra mano, què là què le corres
ponde. En saliendo de là buelta, yà pue
de desunirse, ò trocarse, por què lleba li
bertad, pero en là buelta nò là tiene, es
tando debidamente obligado. Todo es
to nò se entiende, ni percibe bien, mien
tras nò se siente el Cavàllo, tocando es
tas reglas de perfeccion, à los ultimos
retòques, y esmeros de mandar el Cava
llo; pero siempre es menester yr miran
do al fin, què si nò se trabaja sobre ello,

là obra se estara empiè siempre en tofco;
 y por buena regla el buen Artifice, ò
 Maestro debe, desde el primèr desmonte,
 poner là obra lò màs cerca que pueda
 de là perfeccion.

Pregunta Quarta.

El uso del Cabezòn me hà parecido
 importantissimo, y à mi modo de en-
 tender, el todo, para traer lós Cavallos
 à là debida obediencia para plazar
 los là cabeça en su lugar, y para otros
 mil bellos efectos; pero este lindèresis
 me parece muy dificil, aun que lò vèo

à Vñd. usarle con mucha facilidad; ^{397.} y
de modo, que ni cuidado, ni aplicacion
parece le cuesta à Vñd. reparando yo
mucho, que en Cavallos, que alli à mi,
como à otros Condiscipulos, mas ade-
lantados, nos saca de la silla su pesa-
dez, y fuerte apoyo de cabeza, en mon-
tandolos Vñd. se acaba esta dificultad,
y ban como si no hubiera tal cosa? Y el
to dello yo mucho entenderlo. Tam-
bien me hace duda, y dificultad el que
Vñd. en el Capitulo que trata del Ca-
bezón, en su Manejo Real, de tierra

absolutamente el uso de los pilares,
 por inútiles, y poco adequados; y yo he
 leído en un Author bien moderno, que
 escribió en Zaragoza despues que Vmd.
 con hartas señales de lo bien que le pare
 ció su escuela, pues la trasladó à la le
 tra en lo más de su obra; que en lo que es
 suyo celebra mucho la imbecion de un
 pilar con cierta sortixa, para traer los Ca
 vallos à la pierna; lo que parece acredi
 ta, no haber llegado el destierro de ellos
 por aquel paraxe.

Respuesta.

En esta pregunta me agrada Vñd. pu
 es tiene su dificultad señas de hacerse
 Vñd. cargo de su importancia, y yo me
 la hago tambien, de que no lo explica
 ria bastantemente. No tiene duda, que
 quien no supiere manejar el Cabezón,
 le falta lo más principal para reducir,
 y hacer un potro; y este sería el motivo
 de no haberlo tratado yo más de expo
 sello, habiendo pensado solo en hablar
 de los Cavallos hechos, mi principal af
 unto hacia mis Cavalleros, y si dixere al
 go hacia los Picadores, sin duda fue lle

bado de mi innata afición. El principal
 cuidado del Cabezón, es, no abusar de
 él, queriendo obligar a los Potros a su o-
 bediencia; sin juicio, y sin inteligencia.
 Lo primero, es darle a conocer, sin
 espantarlo, ni atemorizarle; antes bien
 allegurandole, y procurando, de que
 se arrime a él sin estrañeza, ni recelo.
 Consiéguelo esto, no pensando en man-
 darle luego, que se le pone, si no es con
 muchísimo tiento, y gran método; pe-
 ro ha de ser igual, suave, y sin movimi-
 ento, hasta que perdido el miedo, se ar-

rime à él como lo hace qualquiera à la
 cabèzada: vèa Vñd. que en él Manèjo
 Real encargamos, que él que monta él
 Potro las primeras veces, se vaya en él
 de una pieza, para precaber alli ellos
 desordenes, queriendo, que aunque lle
 be su hombre à Cavallo, se le mande
 con la cuerda, y él mozo que le sigue,
 como si no llevasse hombre encima;
 y à este solo se le encarga, que lleve
 juntas sus riendas, sin jugarlas, ni mo
 berlas, para lograr este fin, de que él
 Potro se arrime à ellas. Despues que

èl l'as sufra, y conl'ienta algun apòyo, en
 tra èl empezar à hacerle conocer, que a
 quel apòyo, que l'è pretende, nò l'è inco
 moda. Conseguido esto, entra èl calo
 de empezar à usar del Cabezòn, y
 mandarle, que hálta tanto ès imperi
 cia, y absoluta ignorancia; por que nò
 ès pollible, que èl pueda obedecer lo q
 nò entiende, y solo puede producir lle
 narle de vicios, è ignorancias. El uso de
 èl debe ser, logrando este primèr apòyo,
 o arrimo que suponemos, usar de èl,
 llevando siempre l'as riendas iguàles,

l'intiendolè en entr'ambas manos, como
 si fuelle en un fièl. Se carga el Potro
 un poco, ò un mucho; à elle respecto, lè
 hà de aligerar mobriendolè l'òs cabezo
 nes iguales, sin màs mobimiento, què a
 quel, què permite de l'as manos à l'as mu
 ñecas, sin afloxar là una, ni là otra de
 aquèl seguro aliento, ò apòyo, en què
 l'as llebàba, retrayendo una, y otra, co
 mo quien sierra, sonando al mismo ti
 empo là vara, retrayendo el cuerpo, a
 firmandolè sobre l'os estrivos, y arriman
 dolè l'as pantorrillas, què todo ello se

entiende, en sola la voz de aligerar el Potro, con la advertencia, que si quando se carga, o tira, es hacia abaxo, el movimiento de las manos ha de ser hacia arriba, estando ellas enfrente una de otra, unas con unas: si el tirar es hacia arriba, o hacia adelante, el movimiento de las manos ha de ser de unas abaxo, retrayendolas hacia el cuerpo, y en qualquiera de estos movimientos siempre se han de agregar las demas ayudas, que les corresponden; por que en no unirlas, no producen su efecto, y unidas

tienen, aunque parecen tan fáciles, o tan
 ligeras, todo quanto efecto se puede de
 flear. Vmd. habrá visto empantañarse un
 coche, o un Carro, y no teniendo grande
 habilidad los Cocheros, o los Carrete
 ros, verà hacer grandes esfuerzos à es
 ta mula, aquella, y la otra, y el Carro,
 o Coche parado; llega un inteligente,
 toma las mulas, las mueve todas à un
 empo, y aquel imposible se mueve con
 suma facilidad; y esto es lo que produ
 ce el manejo dicho del cabezón; que,
 aunque al parecer, es tan poco, y tan

facil, este Vm̃d. cierto, que embebe en
 si todo el fineresis, que dificulta, sin
 que haya otro secreto, ni reserva en el
 caso. El no producir igual efecto en to-
 dos este manejo, consiste en el mal
 uso de el: pues, si el Cavallo no ba en
 el apoyo dicho el efecto del meneo
 del cabezon no puede ser el mismo,
 como si no lo acompañan las ayudas
 correspondientes, al fin que de ella,
 y se le distribuyen más, o menos, se-
 gun lo pide mayor, o menor necesi-
 dad. Los que llevan los cabèzones

en vanda, no observan este apoyo, y alli
 no pueden mandar con este methodo,
 pues por prontos que acudan, sera to
 que el que den; y este, ni produce el mis
 mo efecto, ni da la misma utilidad.

Vind. habra visto, y le habra sucedi
 do, llamar el Cavallo, con una, u otra
 rienda, con bastante violencia, sin la
 car el logro que desea; y si llevalla las dos
 riendas iguales, y el Cavallo en este apo
 yo regular, que hemos dicho, con solo a
 firmar un poco mas la una, conseguira
 el fin. La razon de esto es muy clara:

El Cavàllo nò tiene cola màs lènsible, q^e
 aquèlla superfície, ò ternilla de las nari
 ces; èl Cabezòn, què se usa en esta forma
 siempre manda, precisamente en ella, y
 como nò se afloxa là una, si nò es solo se
 afirma màs là otra, viene con màs facili
 dad, por què le obliga, y precisa en lo màs
 vivo; y Vm̃d. què en estos methòdicos mo
 vimientos nada se descompone, està en
 aptitud de darle con là misma orden,
 las demás ayudas à tiempo, con regla,
 y con union, què esta es quien las dà
 toda là fuerza; pues nò ignora Vm̃d. èl

virtus unita fortior. El mal manejo, impi-
 de todos sus bellos efectos; unos à puros
 golpes, piensan aligerarle, y logran de lo
 denarle, acobardarle, y obligarle à poner-
 se en defensa. Otros se agarran tambi-
 en à el; que le tiran de rodillas, pues
 en el se tienen: Esto que quiere Vmd. q.
 produzca? Otros le lleban atado; y en
 estos no ai que extrañar, que no produz-
 ca cosa de provecho. La regla de poner-
 le esta dicha en el Capitulo del Man-
 jo, que Vmd. cita. En no subiendo, ni ba-
 jando, no puede producir los efectos de

Subir, y bajar la cabeça del Cavallo, co-
 mo se pretende; combinando con a-
 quel meneo, que hacen las manos, pre-
 tendiendo, que quando sierran hacia
 arriba, se lebanten la cabeça, y quan-
 do abajo, se la bajen, que son acciones
 tan proprias, y tan naturales, como se
 ve naturalmente, por que si se agarran
 a uno por las narices, si se las lebantan
 se lebantan, si se las tiran abaxo, se tra-
 en abaxo; pero si Vmd. solo agarrado
 de ellas, se estubiese firme, ni uno, ni o-
 tro efecto haria, y con su porfia solo con

seguiria enfadar al otro, y que procurase
 desprenderse de Vmd. enfadado de ello;
 que esto produce lo que ofende, y no ense-
 ña. Créa Vmd. que este caso define todo
 lo que produce el mal uso, y manejo del
 Cabezón. La otra parte de la pregunta
 merecia no responderla; por que en mi
 juicio encierra más curiosidad, que de-
 seño de aprender; pero como en nada soi
 reservado, continuando mi libria, y
 franqueza. Digo à Vmd. que he visto,
 y leído esse Autor que Vmd. cita, y
 es Don Francisco Cida, Cordovès,

y que por la imbecion de la Sortixa,
 conoci quien hera, y respondiendò à
 Vm̃d. cathègoricamente, digo: que la
 imbecion del pilàr propriamente es
 imbecion; pues mientras elle Autor
 ata el Cavàllo à la Sortixa, hà visto
 Vm̃d. como acà no sobra tiempo, para
 mandarle à la pierna, y que no con
 vengo, en que Vm̃d. ni otro alguno di
 ga, que me ligue. Digan que trasladò
 un pedazo de Manejo Real, que ello
 es cierto, y lo demàs no; pues antes
 debieran decir, que se oponia a mi

413.

escuela, como a la de todos los Autores
que cita. Desprecia los aires altos, con
señas de no saberlos, ni entenderlos,
imbenta pilares, que acaso habrá co
gido de los desterrados; no pone los
Cavallos a la pierna, hasta que no sa
ben dar de palle tróte, y galópe, las
bueeltas, medias, y quartos. Don Anto
nio Pluvinel, los más clásicos Auto
res, y yo con ellos sentamos, que el
Cavallo que sabe dar una buelta, y u
na media, lo hará todo. En otra parte,
el mismo Don Antonio Pluvinel, y yo

decimos, que el Cavàllo que no sabe andar à la pierna, y no la entiende, no es capaz de hacer cosa buena, si no es que sea por accidente; y alli se lo allegura el dicho Pluvinel al Christianissimo Señor Luis XIII. de que Vmd. debe inferir, que aguardando este Autor à poner los Cavàllos à la pierna, despues, que saben hacer las bueltas, y medias, y quartos, le sobran todos los medios de enseñarlos, y su sortija, y pilar, y le bastaria una cataplasma, que le recetasse. Lorenzo Rusio, pues es su ofi

415.
cio, y nos le quiere hacer tragãr por Ma
estro de andar à Cavallo entre Authores
de tanto nombre, respecto, y estimacion,
como Don Antonio Pluvinel, y los demas
citados.

Quinta Pregunta.

Seme hace cargo, de queno hablo en
tre las ayudas de la de la punta del
pie, o del estribo en las espaldas del Ca
vallo, que es lo mismo que pedirme satisf
faccion de esto, que se me contara por
descuido; por que otros Authores clasi
cos la han enseñado, y usado.

Respuèsta.

Es tan de mi respèto quien me pone el
ta duda, que debo satisfacerla con la
mayor puntualidad, que quepa en mi
corta explicacion, no he puesto entre
las ayudas la de los estrivos en las es-
paldas, por que no es adecuada para
los Cavallos hechos, de que ha sido mi
assunto tratar, por que antes bien es o-
puesta a la puntualidad de mandar-
les, usar la los Picadores, para ayudar
a aligerar los Cavallos del quarto de
lantero, y para resolverlos a empezar a

hacer las corbètas; por cuià razòn nò

sirve para lòn hèchos, si nò de embròllar

los; pues aunque esta, y otras ayudas sòn

precisas en algunos potros, como del

pues se bãn reduciendo, y haciendolès

entender en cada manèjo las precisas,

combenientes, y arregladas, y en las cor

bètas quedan reducidos à solo aquel

abrigarles las piernas hacia el hueco

de lòn brazos, y la suspension de cuerpo,

y mano, siempre que esta preceda, qu

alquier bati: de las piernas, de las cin

chas, adelante, lòn pondrà en corbètas;

pues movidos de la principal de cuer-
 po, y manos qualquiera amago de ba-
 tir adelante los obliga, y los embrolla-
 ra en qualquiera otro manejo, que baian.
 Este ha sido el motivo, y esta la razon,
 por que no se ha puesto esta ayuda en
 tre las demas, por no hablar con los Pica-
 dores, por que a estos les sirve, y yo la u-
 lo siempre que se me ofrece, que es solo
 en el caso dicho, y para aquel fin la ha-
 llo combeniente. En los Cavallos de la
 Gineta creo les servira tambien para
 en los galopes; por que en aquella si

lla là gurupa nò andava tan manda
 da, ni se cuidava de ella, como oy ès
 preciso, y se hace en là de là brida, en
 què se trata, como là cosa màs essenci
 al; pues lò mandado de ella, dà toda
 là seguridad al Cavallero para lòs
 principales, y màs importantes lances
 de el fin de esta filla, como sòn lòs ma
 nejos de là Pistola, Espada, y lòs com
 bates de hombre à hombre.

Pregunta Sexta.

El ver à Vm̃d. tan paciente, y què fu
 buen genio nò se ofende de mis im

pertinentes curiosidades me dan mo-
 tivo para esta pregunta, que siempre me
 hà tenido con un deseo muy especial, y
 una curiosidad muy estudiada para de-
 sentrañarla. Esto es, que desde que lei
 el Manèjo Real siempre me hà tenido con
 especial reflexion, el ver, que V^{md.} escri-
 ve de esprofello el modo de mandar
 un Cavallo l^{os} Cavalleros, suponiendo
 le hecho; y esto con una total separaci-
 on, por lo que se infiere, y por lo que
 V^{md.} dice, y propone de el hacerle;
 tanto que sin violencia me parece à

mi se puede decir, que Vm̃d. entera
 mente separa el saber mandar un Ca
 vallo, de saber hacerle; y yo tenia concebi
 do, que el saberle mandar, hera conseq
 uencia probada de saber hacerle. En la
 practica, ya siento la dificultad, y en mi
 proprio la encuentro, viendo la facilidad
 con que mando el Cavallo, y la dificul
 tad en el Potro, a un quando Vm̃d. me
 esta mandando lo que he de hacer, y a
 un previniendome muchas veces la di
 ficultad que se me ha de ofrecer; y en
 medio de esta obserbacion, no puedo

convencèrme à què en esto haya diferen-
 cia, cayendome más à què seà falta de
 habilidad en mi, què àl què haya en-
 tre el saber mandar, ò hacer el Cavàllo,
 casi una total diferencia, como me pa-
 rece à mi què infiero de lo què Vm̃d.
 dice, ò yo entiendo. Buelvo à pedir à
 Vm̃d. me dispense la molestia, y me
 explique la duda.

Respuesta.

Si Vm̃d. no tubiera sobrada expè-
 riencia de què sus dudas, y sus pre-
 guntas me dan más gusto, què mo

lestia, hèran tolèrables sus rodèos, ò ha
 ciendome mercèd cortèlanias. Hè de
 leado siempre què Vm̃d. y todos los
 què tienen el mal gùsto de sufrir mis
 impertinencias, se aprovechen quanto
 mi ignorancia los pueda ilustrar; y
 el modo de conseguir esto en qualque
 ra cosa què se aprenda, ès dudàr, y pre
 guntàr, pues alli ès como se logra el
 aprovechar. Sin los rodèos què Vm̃d.
 gasta, entiendo, què ès su dificultad
 el pareoèrle, què yo hago gran dife
 rencia de mandar el Cavàllo al ha

cerle, y no se engaña Vm̃d. en esto, por
 que para mi hai una infinita dispari-
 dad; no es total, por que el que supie-
 re hacer bien un Cavallo, no se opone
 a que tambien sepa mandarle bien;
 ni tampoco es imposible, que el que
 sepa mandar bien, no sea capaz de po-
 derle hacer. Pero esto no impide, que
 estas dos cosas tengan entre si dife-
 rencia notable. Si Vm̃d. hace apre-
 cio de lo que ve, y oye continuamen-
 te, de que no ai ninguno que monte
 un triste rozin, aunque sea el primero

que en su bida hà visto, que nõ piense en
 que es capaz de quitar, y ponerle lo que
 se le antoje, y que con gran valentia di-
 ce despues, que hizo un Cavallo alli, o
 allado, no me espantará el que le hagan
 dureza estas propòsiciones; pero sería
 de estrañar, que sabiendo ya lo que se
 entiende por mandar un Cavallo, y ha-
 biendo llegado à dudar de lo que es
 hacerle, nõ salga con intèligencia de
 tal duda. Pretendo con este exèmplo
 dar à entender à Vm̃d. como hà de
 comprehender esta diferencia: Vè
 FFF

Vñd. là maquina de gentes que ai que
 traen Relòxes, y entre estos muchos, q^e
 le saben governar como el mismo Ma
 estro que le hizo, y sabran desarmarle,
 y bolverle armar, y conoceran donde es
 ta el daño, si el Relòx no està puntual?

Pero de estos infiere Vñd. por las per
 missas, que sean capaces de hacerle?

Parecemè, que no. Pues està Vñd. cier
 to de que el similitud, ni puede ser más o
 portuno, ni más expressivo para nues
 tro caso. Là multitud de los que an
 dan à Cavallo se equipara à la de los

que tràen Relòx: en ellos, los que nò la
 ben tràerle, à los que hacen lo mismo
 con lòs Cavállos; los que saben gòvernar
 le, tratarle, y traerle arreglado, à lòs Ca
 valleros, que se dedican, y aprenden à man
 darle; y el Relòxero, àl Picador. En que
 tiene Vm̃d. una eficaz respuesta, con q^e
 reflexione la harmonia de estas diferen
 tes inteligencias. El que sabe hacer un
 Relòx, bien conoce Vm̃d. quan capaz es
 de gòvernarle bien. Sucederà, que su
 misma seguridàd, y su adquirida facili
 dad, alguna vez le hagan hacer algo

nò tambien hecho, nacido de la misma
satisfaccion; pero el que solo sabe regir
un Relox, solo atento a ello le gobierna:
Con que no hace más, ni menos de lo
preciso, y justo al fin que intenta; esto
mismo sucede entre el Cavallero, y el
Picador, que este regularmente tiene
algunos consentimientos, que le colta
ra bastante, alli el alindarlos, como el
arréglarlos. El Cavallero en esto no
tendrá dificultad, pues no sabe más,
que mandar con gala, con ajuste, y con
precission, por cuya razón mandará

429.

regularmente el Cavállo mejor que el
Picador. Mandar el Cavállo precisa-
mente es ciencia arreglada en todo
à su definicion; pues toda consta de
unas reglas tan demostrables, que no
tienen la menor duda, como Vñd. mis-
mo habrá experimentado; pues quando
le dicen que galope el Cavállo, le previe-
nen à Vñd. que haga esto, y aquello, pa-
ra mandarselo, Vñd. lo hace, y el obede-
ce, mire si puede ser mas clara la de-
monstracion: lo propio le sucede para
que vaya à la pierna, en las cabriolas,

en las corbètas, y en otro qualquiera aire,
 ò manèjo; y sabe Vñd. por practica, què
 ès alli, y què nò mandandole lò, ninguno
 obedèce. Lò què hace evidente lò què
 llebo dicho. El Picador nò ès alli, su ofi-
 cio, y su conàto debe ser traèr lòs Potros
 à estas mismas leglas con què lòs Ca-
 valleros lòs hân de mandar, y esto pide
 distinta intèligencia, otro juicio, y otro
 sabèr; y alli este exercicio tiene sus fan-
 talias, què quieren passar de ciencia
 à aquellos vislumbres què se rozan
 con la sabiduria, pues tiene tambien

431.

su especie de arcánidad, siendo preciso
entrar por el conocimiento de toda el
alma del Cavallo, penetrarle la intenci
on, y hacerle cargo de todos sus afec
tos, y inclinaciones, y beberle los pen
samientos, como se suele decir, hacer
le cargo de su posibilidad, de aquellos
aires que le son más naturales, y po
ssibles, y que combienen con su incli
nacion, y disposición. Este es el pri
mer principio del Picador, sin el qu
al no puede serlo. Despues entra la
prudencia de irle trayendo por aque

llas reglas, que aunque generales, se de-
 ben particularizar con cada Potro,
 segun su urgencia, por que esto es el
 todo; siendo tan visible, y dicho tan
 comun, el que un vestido no viene bi-
 en a todos; y alli aunque sea de un
 mismo paño, y tela, a cada individuo
 se le proporciona a su talle, a su medi-
 da, y a este se le triple la corcoba, a el o-
 tro la torcedura, y a todos el defecto
 que tienen, de manera, que vestidos
 se les dilimite, o no se les conozca, si
 el primor del Sastre alcanza a ello.

Quando se hace cantidad de vestidos
 devaxo de dos, o tres medidas, no igno-
 ra Vmd. que se llaman de municion.
 Dexo a parte otras muchas cosas,
 que deben acompañar al Picador, pa-
 ra que lo sea, y se pueda esperar algun
 buen exito de su trabajo; por que pa-
 ra ello hera necessario reducir a tra-
 tado esta Respuesta. Para que Vmd.
 comprehenda la gran diferencia que
 ai de mandar un Cavallo a hacerle,
 y quanto se distinguen las dos co-
 sas, esto basta; y para que mire como

g g g

empeño de ignorantes à los muchos
 que piensan hacer un Cavallo, quan
 do ni èl màs leve principio tienen, q.
 ni remotamente los pueda proporció
 nar à este fin. Algunos Autores ha
 blan de esto, y Nicolàs de Santa Pau
 lina con gran juicio, pues en mu
 pocas palabras dice lo que ès en rea
 lidad, y alli me parece ocioso decir
 más; pues para satisfacer la curiosi
 dad de Vm̃d. esto bastará, y nada à
 desvanecer èl capricho de los que se
 empeñan ser Picadores, sin màs fin

damento, que su mala ydeã.

Laus Deo.

Yndice de los Capítulos
Contenidos en este Li-
bro.

Trage para el Picadero. Folio.....2.

Lo que el Cavallero debe llevar qu-

ando baxa al Picadero, y otras cir-

cunstancias. Folio.....6.

Postura de a Cavallo. Folio.....16.

Para poner a Cavallo al Cavallero.

Folio.....24.

Primera Leccion al Cavallero. Folio.

42.....

Segunda Leccion. Folio..... 46.

Tercera Leccion. Folio..... 49.

Quarta Leccion. Folio..... 51.

Quinta Leccion. Folio..... 52.

Sexta Leccion Sobre los Galopes.

Folio..... 56.

Septima Leccion. Folio..... 59.

Octava Leccion. Folio..... 62.

Novena Leccion. Folio..... 62.

Decima Leccion. Folio..... 64.

De las Ayudas. Folio..... 68.

Para traer un Cavallo à la Pierna.

Folio.....77.

Para Galòpar èl Cavallo. Folio.....81.

Para Ayudar èl Cavallo en las Cor
bètas. Folio.....90.

Como se podrà sentir èl Cavallo.
Folio.....94.

De la Vara. Folio.....104.

Del Uso de las Espuelas. Fo
lio.....108.

De los Manèjos. Folio.....112.

De la Buelta en Redondo. Fo
lio.....113.

Dè el Quàdro. Folio.....114.

Dè la Media buelta. Folio.....134.

Dè la Buelta entera en Corbè
tas. Folio.....146.

Dè el Cabèzon. Folio.....149.

Dè el Frèno. Folio.....164.

Para formar un Picador. Folio.....180.

Donde y como debe el Cavàllo
llebar la Caveza. Folio.....188.

Quando el Potro se agarra. Folio...197.

Para ponerle la Silla. Folio.....198.

Montar el Potro. Folio.....204.

Para empezar hacer el Potro. Fo

lio.....219.

Segunda Leccion de mandar el

Potro. Folio.....235.

Tercera Leccion sobre traer el

Cavallo a la Pierna. Folio.....242.

Quarta Leccion Partir la buelta.

Folio.....259.

Quinta Leccion sobre el Qua

dro. Folio.....268.

Sexta Leccion de la Buelta

entera. Folio.....285.

Septima Leccion sobre la Me

dia Buelta. Folio.....298.

Octava Leccion sobre los Galopes.

Folio.....305.

Nona Leccion sobre el aire de

las Corvetas. Folio.....326.

Para el Salto, y Passo, y para la

Cabriola. Folio.....346.

Dudas que se le han propuesto

al Autor de este Libro, y satis

fechas por dicho Autor, en

Preguntas, y Respuestas. Fo

lio.....359.

Primera Pregunta. Folio.....360.

Respuesta. Folio.....360.

Segunda Pregunta. Folio.....	^{441.} 369.
Respuèlta. Folio.....	370.
Tercera Pregunta. Folio.....	385.
Respuèlta. Folio.....	387.
Quarta Pregunta. Folio.....	396.
Respuèlta. Folio.....	398.
Quinta Pregunta. Folio.....	415.
Respuèlta. Folio.....	416.
Sexta Pregunta. Folio.....	419.
Respuèlta. Folio.....	422.

Laus Dèo.

Regulae Regum Folio 1. 287

Regulae Regum Folio 1. 288

Regulae Regum Folio 1. 289

Regulae Regum Folio 1. 290

Regulae Regum Folio 1. 291

Regulae Regum Folio 1. 292

Regulae Regum Folio 1. 293

Regulae Regum Folio 1. 294

Regulae Regum Folio 1. 295

Regulae Regum Folio 1. 296

Regulae Regum Folio 1. 297

Regulae Regum Folio 1. 298

Regulae Regum Folio 1. 299

Erte = Hippica Eymenola = 2-7

Nº 37







